



Tesis doctoral

**PERSPECTIVAS AMBIENTALES PARA LAS JUVENTUDES
RURALES EN SISTEMAS DE ACTIVIDADES DE FINCAS,
EJE CAFETERO COLOMBIANO**

María Constanza Zúñiga Torres

2019

**PERSPECTIVAS AMBIENTALES PARA LAS JUVENTUDES RURALES EN
SISTEMAS DE ACTIVIDADES DE FINCAS, EJE CAFETERO COLOMBIANO**

Presentado por:

MARÍA CONSTANZA ZÚÑIGA TORRES, MSc.



**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS AMBIENTALES
DOCTORADO INTERINSTITUCIONAL EN CIENCIAS AMBIENTALES
PEREIRA
2019**

**PERSPECTIVAS AMBIENTALES PARA LAS JUVENTUDES RURALES EN
SISTEMAS DE ACTIVIDADES DE FINCAS, EJE CAFETERO COLOMBIANO**

Presentado por:

MARÍA CONSTANZA ZÚÑIGA TORRES, MSc.

**Trabajo de grado para optar al título de
Doctora en Ciencias Ambientales PhD**

Directores

Carlos Eduardo López, PhD

Asesores

Alexander Feijoo Martínez, PhD

Heimar Quintero Vargas

Carlos Alberto Ossa Ossa

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS AMBIENTALES**

DOCTORADO INTERINSTITUCIONAL EN CIENCIAS AMBIENTALES

PEREIRA

2019

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma Director

Pereira, 22 de mayo de 2019

DEDICATORIA

Dedico este tiempo y esfuerzo a las personas que desde siempre respaldan mis búsquedas por la vida, a vos Alex por el espíritu de persistir y de amar lo que se tiene y se hace, a mis hijas Alejandra e Isabella amor incondicional y luz de mi eterno amanecer.

A mis padres Rosario y Hugo ejemplo de perseverancia y lucha.

A mis sobrinas y sobrinos que crean en estos caminos del conocimiento.

Al maestro de siempre Heimar y al maestro de ahora Carlos Alberto

AGRADECIMIENTOS

Después de la escritura de esta Tesis y del intenso pero fructífero resultado de este proceso de varios años, tengo diversos motivos por los que debo agradecerles a muchas personas que desde que inicie la idea dieron no solo aportes sino también palabras de aliento y ánimo para continuar. Muchas emociones y sentimientos pasan al escribir estas páginas considerando que hay tanto que decirle a cada una de las personas que me acompañaron y muchos nombres que quizás quedan en el tintero pero que reconozco su valiosa compañía.

A los jóvenes que se vincularon y que asumieron los encuentros con tanto compromiso, a los adultos que en la zona de trabajo legitimaron el desarrollo de las actividades. Tanto como para compartir largas horas de conversación, mil gracias.

A Alexander Feijoo, por la mirada crítica y sus permanentes aportes.

A Carlos López por su dirección y apoyar la idea del trabajo

A Alfio Brandenburg profesor de la Universidad Federal de Paraná que me recibió en la pasantía y aportó en la construcción del documento.

A Apolinar Figueroa, Beatriz Nates, Carlos Alberto Ossa por la agudeza de su mirada, por la lucidez con la que me orientó, por estimular constante y afectuosamente este trabajo. A Narly Aldana, Beatriz Elena Murillo, Andrés Felipe Carvajal, Sebastián Ramírez amigos incondicionales siempre presentes en el desarrollo del trabajo.

A mis hermanos que se tornaron críticos y dieron el apoyo del amor.

A mi segunda familia, cuñados y cuñadas gracias por las palabras de aliento.

A Liliana Herrera por todo lo que aprendí con ella.

A Alejandra Gonzáles compañera y amiga, por su forma práctica de ver las cosas.

A Bibiana Linares gran amiga y compañera de trabajo, siempre ayudando en este proceso.

Al grupo de investigación Gestión en Agroecosistemas Tropicales Andinos porque este trabajo es parte de las investigaciones realizadas y complemento de las metodologías originadas en el mismo.

A la escuela de posgrados y la Universidad Tecnológica por la financiación del proyecto que permitió las salidas al campo.

A los gratos momentos compartidos con los compañeros Clara, Darwin, Jaime, Carlos y Andrés.

A la Universidad Federal de Paraná y los compañeros y profesores del doctorado en Medio Ambiente y Desarrollo y el Doctorado en Sociología que dieron aportes claros y claves para mi formación.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	14
ABSTRACT	17
INTRODUCCIÓN GENERAL	20
Formulación del problema de investigación	25
Hipótesis y preguntas de investigación	26
Objetivo general	26
Objetivos específicos	26
Capítulo 1. ELEMENTOS CONCEPTUALES DEL AMBIENTE RURAL	28
1.1. Nociones del entorno próximo	32
1.2. Espacios estáticos y dinámicos en la construcción del territorio real y simbólico	34
1.3. Espacios abiertos y cerrados	35
1.4. La Topofilia en los jóvenes aportes al valor del lugar	35
1.5. Co-producción una forma de agrupar los sistemas de actividades	36
1.6. La finca como Sistema de actividades	38
1.7. Referencias	40
Capítulo 2. (DES) - ENCUENTROS DE LAS CULTURAS CAMPESINAS CON LAS INNOVACIONES DE LOS SISTEMAS AGROINDUSTRIALES	
2.1 Resumen	44
2.2 Introducción	44
2.3 Difusión inducida de innovaciones para la agro-industrialización	46
2.4 Difusión inducida de innovaciones para el cultivo-beneficio del café en Colombia	52
2.5 Difusión espontánea de novedades campesinas	58
2.6 Momentos de encuentro-desencuentros de novedades campesinas e innovaciones industriales	60
2.7 Conclusiones	63
2.8 Referencias	64

Capítulo 3. JUVENTUDES EN SISTEMAS DE ACTIVIDADES: PERSPECTIVAS EN EL EJE CAFETERO COLOMBIANO

	70
Resumen	70
3.1 Introducción	71
3.2 Metodología	73
3.2.1 Área de estudio	73
3.2.2 Los jóvenes en los subsistemas de actividades de producción, transformación, comercialización y usos del terreno	76
3.2.3 Los jóvenes vistos desde las perspectivas	78
3.2.4 Análisis de la información	80
3.3 Resultados	81
3.3.1 Características de las familias y participación en labores de la finca	81
3.3.2 Sistemas de actividades de los jóvenes	81
3.3.3 Perspectivas de los jóvenes	86
3.4 Discusión	89
3.4. 1 Características de las familias y participación visible de los jóvenes en labores de la finca	90
3.4.2 Sistemas de actividades de los jóvenes	93
3.4.3 Oportunidades y perspectivas que hacen visibles a los jóvenes	98
3.4.4 Oportunidades asociadas con el entretenimiento de las y los jóvenes	98
3.4.5 Agenda de trabajo para la conversión de la invisibilidad en visibilidad de las juventudes rurales	99
3.5 Conclusiones	103
3.6 Referencias	103

Capítulo 4. MANIFESTACIONES AMBIENTALES TERRITORIALES DE LAS JUVENTUDES RURALES

4.1 Introducción	107
4.2 Metodología	109
4.2.1 Área de estudio	109

4.2.2 Referentes que caracterizan a la comunidad de jóvenes	111
4.2.3 Percepciones del joven rural y el entorno ambiental en los municipios	112
4.2.4 Vida ambiental territorial de los jóvenes en los cuatro Municipios	114
4.2.5 Análisis de la información	116
4.3. Resultados	116
4.3.1 Percepciones y entorno ambiental de los jóvenes en algunas áreas de los municipios	116
4.3.2 Ambiente y territorio de los jóvenes en fincas y vecindarios en los cuatro municipios	120
4.3.3 La fauna y la flora en las percepciones de los jóvenes	124
4.4 Discusión	126
4.4.1 Ambiente y territorio en las juventudes rurales del Eje Cafetero colombiano	130
4.4.2 Manifestaciones ambientales de la fauna y flora por las y los jóvenes	134
4.5 Conclusiones	138
4.6 Referencias	139
Capítulo 5 MODELO CONCEPTUAL DE INCERTIDUMBRE AMBIENTAL EN ACTIVIDADES DE CAMPO Y DOMÉSTICAS DE JUVENTUDES RURALES, EJE CAFETERO COLOMBIANO	144
Resumen	144
5.1 Introducción	145
5.2 Las fincas como sistemas de actividades humanas	146
5.3 Aplicando la metodología de Checkland	148
5.4 Síntesis y modelo	150
5.4.1 Fases 1 y 2 de revisión de estudios, estado actual y construcción del CATWOE	151
5.4.2 Fase 3, organización de modelos conceptuales de acuerdo con la definición de raíz	154
5.4.3 Fase 4, transformación de modelos conceptuales en otras formas de pensamiento sistémico o diagramas de entidad-relación	159

5.4.4 Fase 5, comparación de las actividades descritas en los modelos conceptuales con las definidas en el modelo de la situación actual	161
5.4.5 Fase 6, identificación de cambios sobre el subsistema humano	163
5.5 Conclusiones	164
5.6 Referencias	165
Capítulo 6. DISCUSIÓN GENERAL	167
6.1 Lecciones aprendidas en la tesis doctoral	167
6.2 Implicaciones de los hallazgos para los escenarios de incertidumbre en actividades domésticas y de campo para los jóvenes	168
6.3 Perspectivas para futuras investigaciones	173
6.4 Referencias Bibliográficas Introducción y Discusión General	174

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Esquema del contenido temático abordado en la tesis.	27
Figura 2. Representación de la idea de entorno próximo y la visibilidad de las interacciones.	33
Figura 3. Interpretación de tres procesos como elementos de coproducción que generan servicios ecosistémicos.	37
Figura 4. Dibujo enriquecido de la visión de la finca como sistema conformado por múltiples actividades entre familia, producción, transformación y comercialización.	39
Figura 5. Balances natural y cultural derivados del enfoque intercultural (cultura de la oralidad en el saber local y la cultura de la escritura en el conocimiento científico).	62
Figura 6. Localización de las fincas en los municipios de Alcalá, Filandia, Pereira y Ulloa.	76
Figura 7. Número de mujeres y hombres identificados por parámetros de edad.	83
Figura 8. Usos del terreno con los que interactúan los jóvenes.	85
Figura 9. Vinculación de los jóvenes entrevistados por usos del terreno identificados.	85
Figura 10. Espacios de recreación de los jóvenes.	87
Figura 11. Espacios de recreación de los jóvenes rurales.	88
Figura 12. Diferenciación de la participación de los jóvenes por actividades realizadas y categorías familiares.	92
Figura 13. ¿Qué es ser joven? Respuesta abierta y características de la respuesta en cuatro municipios.	117
Figura 14. ¿Qué es ser joven rural? Respuesta abierta y características de la respuesta en cuatro municipios.	118
Figura 15. ¿Qué representa el concepto de ambiente? Respuesta abierta y características de la respuesta en cuatro municipios.	119
Figura 16. ¿Cómo son las relaciones con el río en el vecindario? Respuestas abiertas de los entrevistados en cuatro municipios.	120
Figura 17. Respuestas de los jóvenes en las percepciones de la fauna por municipios.	125
Figura 18. Respuestas de los jóvenes en las percepciones de la flora por municipios.	125

Figura 19. Dimensiones que determinan el sentido de lugar y la herencia vivida por un individuo o grupo de individuos.	137
Figura 20. Estado actual de los sistemas de actividades-finca.	153
Figura 21. Nivel uno del modelo conceptual de la finca como organización familiar basadas en las actividades que realizan los jóvenes en los subsistemas.	156
Figura 22. Sistema de caracterización de los tipos de familia.	157
Figura 23. Sistema de identificación de los integrantes jóvenes de las fincas.	157
Figura 24. Sistema de información de las actividades que se involucran los jóvenes en la finca.	159
Figura 25. Caracterización de las emociones y valores por medio de la autopercepción de ser joven y el valor por el entorno.	159
Figura 26. Modelo conceptual para el conocimiento de las perspectivas ambientales de los jóvenes rurales en escenarios de incertidumbre del Eje Cafetero colombiano.	160
Figura 27. Diagrama de entidad- relación propuesto para asumir escenarios ambientales de las juventudes rurales en sistemas de actividades.	161

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Características de la población en los municipios vinculados al estudio	76
Tabla 2. Clasificación de los modos de operar de los jóvenes en actividades de campo y domésticas	78
Tabla 3. Frecuencia y porcentaje de jóvenes entrevistados por departamento	81
Tabla 4. Ubicación de los jóvenes por tipo de familia	82
Tabla 5. Distribución de los jóvenes entrevistados por franjas etarias	82
Tabla 6. Labores de campo y domésticas en las que se integran los jóvenes rurales	83
Tabla 7. Lugares de ocupación laboral identificado por los jóvenes rurales	86
Tabla 8. Franjas etarias por tipo de ocupación para jóvenes rurales	87
Tabla 9. Oportunidades de intercambio para los jóvenes	88
Tabla 10. Visibilidad de las juventudes rurales en las posibilidades y perspectivas en las áreas rurales de Colombia	102
Tabla 11. Distribución de la muestra de jóvenes entrevistados por localidad	110
Tabla 12. Presencia de los jóvenes en los espacios de la finca de algunas áreas de cuatro municipios del Eje Cafetero	120
Tabla 13. Presencia de los jóvenes en los espacios de las veredas en áreas de cuatro municipios del Eje Cafetero	122
Tabla 14. Autores que soportan los aspectos de análisis teóricos por áreas temáticas	151
Tabla 15. Comparación de los modelos para sugerir cambios	162

RESUMEN

Este trabajo tuvo como fin dar a conocer el papel que juegan los jóvenes en los espacios rurales del Eje Cafetero respecto a la interacción con su medio y la autopercepción con el entorno. Para ello, el estudio se enfocó en el análisis de la dupla *familia-finca* con el objetivo de consolidar un modelo conceptual que explique las condiciones de las juventudes rurales vividas en su medio, autopercepciones, incertidumbres y consecuencias, como, por ejemplo, el abandono del medio y su desplazamiento a la ciudad.

En el primer capítulo se abordaron desde el discurso de las Ciencias Ambientales, los *elementos conceptuales del ambiente rural* que permitieron discutir acerca de los diversos conceptos y situaciones que contribuyen a enriquecer los asuntos de áreas que se distancian del perímetro urbano.

En el segundo capítulo se hizo explícito el análisis de la innovación de los sistemas productivos desde dos enfoques (i) explicar cómo ha sido la difusión de las innovaciones en la cultura campesina e industrial desde la modernidad y (ii) discutir el encuentro en los eventos de las transformaciones de las culturas rurales. Se empezó con la narración del nacimiento y desarrollo de los sistemas gubernamentales para promover la difusión de la innovación que transformaron las fincas en organizaciones agro-industriales; luego se relató la trayectoria de este proceso en la difusión inducida de la cultura campesina en el entorno de la finca; se describió la lectura contemporánea de la producción espontánea de novedades en fincas campesinas y se terminó construyendo un diagrama esquemático de los momentos de des-encuentro y encuentro que marchó con seguridad hacia la modernidad y que hoy con paso vacilante camina hacia la hiper-modernidad.

En el capítulo tercero, la metodología abordada, consistió en la recolección de datos mediante entrevistas semiestructuradas con 145 mujeres y hombres, con los que se registró información relacionada con la presencia por departamento, el tipo de familia, tipo de ocupación, el género, edad, franjas etarias y el tipo de actividades en las fincas y usos del terreno. Se les preguntó a los jóvenes acerca de su quehacer en las actividades de los subsistemas de producción, transformación y comercialización, y se les consultó de las posibilidades y

perspectivas en la finca, vecindario o cabeceras municipales. Se encontró que la participación en las actividades tuvo influencia en el tipo de familia y permitió diferenciar que el trabajo de campo y las actividades domésticas, son determinantes en el valor de visibilización de los jóvenes en la dupla familia – finca, puesto que las familias extensas involucran la participación de las y los jóvenes al sistema, y al fragmentarse en familias nucleares pierden la participación, hechos que se manifiestan en el deseo de migrar o dejar la finca. Además, se detectó que la familia extensa realiza las principales contribuciones a la agricultura campesina o familiar, la cual se mantiene o se conserva, si hay relevo generacional permanente de jóvenes. Por lo tanto, uno de los enfoques que se debería abordar en futuras políticas para fomentar la conservación de la agricultura familiar, como base y cultivo de tradiciones, patrones culturales, formas de hacer agricultura, como medio para generar empleo, educación no formal e informada, sería incluir directrices que propendan por la preservación de la familia extensa. Se propuso una agenda en la cual se destacan siete actividades a tratar, para enfrentar la invisibilidad de los jóvenes.

En el capítulo cuatro, con una muestra de 78 jóvenes, se caracterizaron los procesos relacionados con la comunidad de emociones de los jóvenes y los valores del padre y de la madre con respecto a la forma de vida, la relación con la naturaleza, las transformaciones ambientales y el futuro del sistema de actividades doméstico de las fincas. Para cumplir el objetivo se indagó acerca de (i) las maneras en las que viven los jóvenes en el territorio, (ii) qué utilizan para representarlo, (iii) cómo construyen el entorno rural, cómo conviven y perciben los recursos naturales y (iv) qué hábitos segregan en los procesos de ocupación de espacios abiertos o cerrados. Para responder a lo anterior, se hicieron preguntas relacionadas con el quehacer de los jóvenes tales como qué es ser joven, qué es ser joven rural, qué representa el concepto de ambiente, cómo son las relaciones con el río en el vecindario y cuál es el saber acerca de la fauna y la flora. Se encontró que la mayoría de la juventud rural destaca que el *ser joven* es disfrutar de la vida, lo ven como etapa de maduración o libertad. En caso de *ser rural*, lo ven como la interacción entre la naturaleza y el campo, mientras que al *ambiente* lo perciben como todo lo que nos rodea y; al *río*, lo distinguen como suministro de agua, recurso natural y para compartir con amigos y familia. Desde las Ciencias Ambientales, otro de los logros de éste trabajo fue el indagar y resaltar el papel que cumplen

los espacios habitados como fuente de identidad, constituyen lo vivido, lo cotidiano y la vida diaria, reflejo de cómo éstos diferencian a los miembros del sistema de actividades, las emociones vividas y el territorio real y simbólico.

En el capítulo cinco, se construyó un modelo conceptual como entorno de aprendizaje de la integración de las juventudes rurales, como actor crucial de la relación entre la dupla familia-finca, para acceder desde las Ciencias Ambientales al conocimiento de los juveniles, y registrar prácticas, preguntas y respuestas de los distintos tipos de juventud que pueden permanecer o desvincularse de los sistemas de actividades finca. Se espera que el modelo, sea aplicable a dominios de conocimiento ambiental que brinden nuevas metodologías para pensar y actuar en el papel de las juventudes y que posibilite el pensamiento crítico de los sistemas de actividades- finca.

Palabras clave: Andes Centrales, Colombia, Finca, Coproducción, Jóvenes rurales, Manifestaciones ambientales, Desarrollo rural.

ABSTRACT

This paper has as a goal to introduce the role that young people have in rural spaces of the Eje Cafetero regarding the interaction with their milieu and the auto perception with the environment. For that, the study was focused in the analysis of the pair family-farm with the objective of consolidating a conceptual model that explains the conditions of the rural youth lived in their milieu, auto perceptions, uncertainties and consequences, like, for example, the abandonment of the milieu and its displacement to towards the city.

On the first chapter are addressed from the speech of the Environmental Sciences, the conceptual elements of the rural environment that allowed discussing about the diverse concepts and situations that contribute to enrich the affairs of areas that distance from the urban perimeter.

On the second chapter, it was made explicit the analysis of the innovation of the productive systems from two approaches (1) explain how has been the diffusion in the encounter in the events of the transformations of the rural cultures. It was started with the narration of the birth and development of the governmental systems to promote the diffusion of the innovation that transformed the farms into agro-industrial organizations, then narrated the trajectory of this process in the introduced diffusion contemporary reading of the spontaneous production of novelties in farms, and ended up constructing an esquematic diagram of the moments of mismatch and match that marched with security towards modernity and that today with hesitant steps walks towards the hyper-modernity.

On the third chapter the methodology consisted in the recollection of data through semi-structured interviews with 145 women and men, with whom it was registered information related to the presence by department, the type of family, type of occupation, the gender, age, ethnic stripes and the type of activities in the farms and terrain uses. The young people were asked about their tasks in the activities of production, transformation and commercialization, and they were consulted with the possibilities and perspectives in the farm, neighborhood or municipal chief towns. It was found that the participation in the activities had influence on

the type of family and permitted differentiating that the field work and the domestic activities, are determining in the value of visualization of the youth in the pair family-farm, since the extensive families involve the participation of the youth in the system, and when fragmenting into nuclear families they lose participation, facts that manifest in the desire of migrating or leaving the farm. Furthermore, it was detected that the extensive family performs the principal contributions to the peasant or familiar agriculture, which is maintained or conserved, if there is permanent generational relief of young people. Therefore, one of the approaches that should be boarded in future politics to foment the conservation of the family agriculture, as base and culture of traditions, cultural patterns, ways to do agriculture, as milieu to generate employment, no formal and informed education, would be including guidelines that encourage for the preservation of the extensive family. It was proposed an agenda in which seven activities are highlighted to treat, to deal with the invisibility of the young people.

On the fourth chapter, with a sample of 78 young people, are characterized the processes related to the community of emotions of the young and the values of the father and the mother regarding the way of life, the relationship with nature, the environmental transformations and the future of the domestic activity system in the farms. To accomplish the objective it was inquired about (1) the ways in which the young people live in the territory, (ii) what they use to represent it, (iii) how they build their rural environment, how they coexist and perceive the natural resources and (iv) what habits segregate in the occupation processes of open and closed spaces. To answer the previous, there were made questions related with the tasks of the young people such as how is it to be young, what is being rural young person, what represents the concept of environment, how are the relationships with the river in the neighborhood and which is the knowledge about the fauna and the flora. It was found that most of the rural youth stands out that being young is enjoying life; they look at it like a maturation or liberty phase. In the case of being rural, they look at it as the interaction between nature and the field, whereas they perceive the environment as everything that surrounds us and; the river, they distinguish it as a water supply, natural resource and to share with friends and family. From the Environmental Sciences, another of the achievements of this work was inquiring and highlighting the role that the habited spaces comply as the source

of identity and constitute what was lived, the quotidian and the daily life, reflection of how these differentiate the members of the system of activities, the lived emotions and the real and symbolic territory.

On chapter five, it was constructed a conceptual model as a learning environment of the integration of the rural youth, as a crucial actor of the relationship between the pair family-farm, to access from the Environmental Sciences to the knowledge of the young, and registering practices, questions and answers of the different types of youth that can remain or unlink from the farm activity systems. It is expected that the model, that is applicable to environmental knowledge domains that bring new methodologies to think and act in the role of the young and that it enables the critic thinking of the activity-farm systems

Key words: Andes Centrales, Colombia, Farm, Coproduction, Rural youth, Environmental manifestations, Rural development.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Los estudios ambientales buscan abordar las relaciones humano-ambiente-naturaleza mediante un entramado interdisciplinario. Una de estas relaciones es la que se establece en las comunidades rurales y, particularmente, la que se entreteje entre la familia y la finca, relación que aquí se designa con el término *dupla familia-finca*. Empezar el estudio de la relación de esta *dupla* y, especialmente, la que está constituida por los jóvenes, va más allá de la comprensión de la estructura de la familia misma, de las relaciones de género y de las generacionales. Es de interés primordial una aproximación a la vida cotidiana de sus miembros, ya sea en las familias nucleares o ampliadas, a los hábitos que van caracterizando la agrupación, a las actividades que los miembros asignan a los jóvenes y a lo que la sociedad cafetera les ofrece.

Empezar el estudio de las relaciones que se gestan para las juventudes rurales dentro de la *dupla familia finca* o escribir lo que ocurrirá o incluso sobre lo que puede llegar a ocurrir, siempre es riesgoso, porque el futuro es intrínsecamente incierto (Prigogine, 1997). Las diferencias de los jóvenes en el tipo de familia, los padres, en las formas de sentir, de posicionarse, de actuar y de proyectarse en búsqueda de posibilidades y perspectivas, hace que sea difícil la validación de cualquier postulado o teoría que se construya acerca de ellos; estos registros exigen que la información se tenga que conseguir con evidencias empíricas, con la consecución de datos y la responsabilidad de la búsqueda. Por lo tanto, lo que se requiere es una hoja de ruta metodológica llena de incertidumbre (Wallerstein, 2005).

Las reflexiones propuestas en el presente trabajo de tesis pretenden contribuir con la comprensión de los mecanismos por los cuales los jóvenes adquieren las ideas de un futuro o la construcción de las perspectivas y/o oportunidades dentro de ambientes de alta incertidumbre tales como la falta de participación en la toma de decisiones de la finca y la escuela donde se educan, así como también las dificultades para consecución de empleo, y los problemas en la visibilización de los jóvenes en los subsistemas de actividades de producción, transformación y comercialización, en usos del terreno y en los jóvenes vistos desde las posibilidades y perspectivas y la ocupación de espacios en el territorio.

Estos aspectos han sido poco abordados, y los énfasis se han centrado en la generación de políticas para resolver problemas de empleo centradas en el desarrollo rural (Shucksmith, 2004), el acceso insuficiente de los jóvenes al conocimiento, información y educación, el acceso limitado a la tierra, a servicios financieros, a empleos verdes, a los mercados, participación limitada en el diálogo sobre políticas (Vargas-Lundius, 2014), en la capacitación para llevar a cabo tareas puntuales y aisladas de la finca, en el avance y ejecución de nuevas tecnologías y, en los problemas asociados con la drogadicción, o también, de forma discontinua y marginal, como parte de temáticas generales, como la familia, la producción campesina y la comunidad (Osorio et al., 2011).

La incertidumbre es parte de las construcciones biográficas de los jóvenes, y de cómo se metaboliza y transforma como un eventual recurso para la acción (Cuzzocrea, 2018). A la incertidumbre social general que prevalece en el Eje Cafetero colombiano, podemos agregar factores específicos de incertidumbre vinculados con el paso de la escolarización al trabajo y de la familia de origen. Estos aspectos se gestan en escenarios en los que se producen cambios ambientales que van desde la transformación de las coberturas y usos del terreno y el entorno de las funciones humanas en el sistema, hasta los patrones de ocupación y participación en actividades de producción, transformación y comercialización. Así mismo, es de gran valor poder dar cuenta de los cambios en la diversidad biótica, la degradación del suelo, y la vulnerabilidad social que se presenta ante la ausencia del relevo generacional.

Por lo anterior, en el trabajo de tesis se propuso el consolidar un modelo conceptual en ambientes de incertidumbre, que permitiera la comprensión de los cambios ambientales actuales en los sistemas de actividades y el sistema doméstico de los jóvenes en el Eje Cafetero colombiano. El modelo conceptual proporcionó puntos de partida de las condiciones de participación de los jóvenes, además creó un retrato teórico del objeto empírico del estudio en el mundo conceptual del pensamiento y de la teoría, hechos que permitieron facilitar la comprensión del sistema físico, los fenómenos naturales y la participación de las juventudes como activos constructores de su realidad en los espacios rurales.

En esta investigación se ha dado especial importancia a la percepción que tienen de sí mismos los jóvenes en la dupla, en el sentido de cómo experimentan el lugar que habitan, experiencias que conforman todo su horizonte simbólico, lo que en términos de Yi Fu Tuan (2005), se entiende como territorio real y simbólico que se construye en la vida cotidiana. La cosmovisión que se genera determina la percepción y, en consecuencia, las posteriores decisiones, de los jóvenes en lo que concierne a las limitaciones o posibilidades que ese medio les ofrece, el reconocimiento de ciertos valores, las emociones, las actitudes respecto a los “recursos naturales” (ríos, quebradas, nacimientos, plantas, animales, etc.). Hacer visible lo anterior pone en evidencia las perspectivas ambientales y permite elaborar una propuesta dirigida a la interpretación del valor por el lugar de las nuevas generaciones para la incorporación de las juventudes en la continuidad y reproducibilidad de la finca.

El concepto de *juventud rural* ha sido definido desde varias disciplinas sociológicas, antropológicas, biológicas, psicológicas, principalmente como un criterio etario, de transición o fase del ciclo de vida. Pero en estas definiciones no se ha considerado lo que ellos mismos piensan, quieren, esperan, rechazan; tampoco tienen en cuenta las decisiones que toman desde su cosmovisión y con base en lo que observan en la realidad. Es decir, se pasa por alto la autopercepción, la interpretación que hacen de su entorno o de cómo se adaptan a la incertidumbre de los cambios ambientales.

Las condiciones de vida en las que se definen los y las jóvenes rurales deben pasar de la delimitación de dinamismos asignados desde fuera en el sistema de actividades, a reconocer el lugar que ocupan, su relación con la familia (relación social) y los espacios en la finca y en el vecindario (relación ambiental). Este trabajo se construyó como una mirada al papel que pueden tener las juventudes en el ámbito de los territorios rurales a través de la consolidación de un entramado conceptual que dé paso a futuras investigaciones en ciencias ambientales orientadas a los miembros de la familia en ambientes de alta incertidumbre.

Este documento soporta en la primera parte (Capítulo 1 y 2) las apuestas teóricas que se desarrollaron en la interpretación del ambiente rural, con enfoques de autores clásicos (Thünen, 1820; Sorokin y Zimmerman, 1929; Losch, 1944; Christaller, 1966) que pueden

mostrar las brechas entre lo rural y lo urbano pero que permiten la construcción crítica del tema. El creciente interés por analizar nuevas formas de ver lo rural tuvo en cuenta desafíos teóricos que proporcionaron información desde lo funcional (Cloke, 2006), lo económico (Bejarano, 1998 ; Machado,1998), lo sociológico (Di Meo, 2005;Abramovay, 2003;), lo sistémico (Morin, Checkland y Scholes, 1990) y la construcción en provisión de servicios ecosistémicos (Feijoo et al., 2007; Feijoo et al., 2011,), así como lo cotidiano en la cultura (Maffesoli, 2009), el ordenamiento del territorio (Pérez y Farah, 2002; 2007; Segrelles, 2010), la construcción dialéctica del territorio (Lefebvre, 1991) y posturas fenomenológicas como base de las percepciones que integran a los jóvenes (Tuan, 1974; 2005), o con la interpretación de las acciones de estos en el desarrollo de lo rural (Long, 2007; Ploeg, 2010).

En el Capítulo 2, la autora discute las categorías de sistemas agrarios en los que se hace visible la difusión de las innovaciones y se diferencia la coexistencia en el territorio de fincas campesinas, empresas agroindustriales y multinacionales. Comprender éste panorama, es clave para consolidar un modelo conceptual relacionado con las juventudes rurales, porque permite explicar cómo los sistemas de actividades se conservan o se transforman de acuerdo con el tipo de innovación y se demuestra cómo el paradigma de difusión de innovaciones, vuelve invisible el diálogo de saberes y excluye los actos prácticos de los campesinos como productores de información, como perceptores del proceso que se comunica. Esta dualidad conceptual se analiza para establecer posibles sinergias o puntos de encuentro que contribuyan con el reconocimiento de las organizaciones de los agricultores criadores como uno de los polos de la innovación. En el capítulo la escala de trabajo se enfoca en procesos de transformación de la finca y los sistemas de actividades (no en individuos ni grupos etáreos), para determinar dentro de ellos lo denominado como difusión inducida y espontánea. El analizar el encuentro o des-encuentro entre la tradición de los sistemas campesinos y la innovación de las empresas agroindustriales y multinacionales, permitió realizar la lectura de los procesos y dinámicas que han contribuido a transformar las fincas y los sistemas de actividades, lo que se considera como punto de partida para poder indagar acerca de las juventudes rurales.

El análisis del encuentro o des-encuentro entre la tradición de los sistemas campesinos y la innovación de las empresas agroindustriales y multinacionales, posibilitó en el capítulo 3, el

construir de las evidencias del quehacer de los jóvenes rurales de los departamentos de Risaralda, Valle del Cauca y Quindío. El tema de juventud rural / ambiente se trazó como estrategia clave para reconocer desde las Ciencias Ambientales el abordaje de un actor crucial para el desarrollo del territorio rural, a través de la visualización de las perspectivas y/o oportunidades, en las que fue posible abordar las dinámicas de los jóvenes en (i) los subsistemas de actividades de producción, transformación y comercialización; (ii) en usos del terreno y (iii) en los jóvenes vistos desde las posibilidades y perspectivas y la ocupación de espacios en el territorio. En el capítulo, la autora propuso una ruta de evaluación relacionada con las formas en las que los jóvenes actúan y dinamizan los sistemas agrarios, en función de la producción, transformación y comercialización como subsistemas claves para observar la dinámica de inclusión o aislamiento, disposición de servicios, ocupación, desplazamientos y, reconocer las percepciones relacionadas con las perspectivas que proporcionan los entornos rurales en su vida actual y futura.

En el capítulo 4, se abordaron las manifestaciones ambientales, vistas como formas de comunicar o exteriorizar los sentimientos, símbolos, opiniones sobre el entorno. El estudio del entorno de las juventudes rurales, permitió complementar la visión de otra de las caras invisibles de los jóvenes, para hacer públicas las expresiones en las vivencias espaciales, culturales, sociales, políticas, económicas y naturales que definen los individuos y colectivos. Esto posibilitó responder a preguntas relacionadas con: (i) las maneras en las que viven los jóvenes en el territorio, (ii) qué utilizan para representar el territorio, (iii) cómo construyen el entorno rural, cómo conviven y perciben los recursos naturales y (iv) qué hábitos segregan en los procesos de ocupación de espacios abiertos o cerrados, para dar cuenta de la (re)articulación entre subjetividad y saberes y dar a entender el papel central que los jóvenes tienen en los procesos de reproducción, recreación y transformación de formas de vida y conocimientos. Para dar cuenta de lo anterior, fue clave indagar acerca del ser joven, joven rural, las representaciones que hace el muchacho del ambiente y establecer el tipo de relaciones que se dan con el río en el vecindario y el saber acerca de la fauna y la flora, los cuales han sido poco considerados en estudios relacionados con ruralidad. En la dinámica ambiental de los jóvenes en el territorio, se exploró la superficie de los terrenos con visión

analítica y sintética de los espacios estáticos y dinámicos, con lo cual se pudo construir el diario vivir de las juventudes.

En el capítulo 5, se desarrolla un modelo conceptual para la incertidumbre del quehacer de las juventudes rurales, el cual fue clave en el abstraer del sistema real aquellos componentes que son relevantes en la construcción de propuestas del entorno asociado con los cambios en usos del terreno y las funciones humanas en el sistema. Se utilizó la metodología de sistemas blandos (MSB) de Checkland como enfoque de análisis sistemático de variables con diversa procedencia y múltiples interpretaciones. En la construcción se tuvo en cuenta seis fases. Los resultados mostraron que: (i) La interacción de los registros provenientes del cruce entre las múltiples posibilidades en escenarios de incertidumbre, permitió identificar como las oportunidades se pueden hacer visibles a partir de un momento inicial de desconocimiento de las perspectivas, y al final después del modelo; (ii) las relaciones con las actividades de transformación son fuertes ya que destinan gran parte a las labores domésticas que se ven determinadas por la relación de género para la elaboración de alimentos, mientras que en la comercialización, la comunicación se rompe con exclusión, por las dificultades para integrar a los jóvenes en los mercados o formas de negociar los excedentes; (iii) el resultado del modelo permitió la separación del sistema en tres subsistemas: *manifestaciones ambientales, humano; y de actividades o labores*, Estos hallazgos sugieren que el construir un modelo para la relación juventudes rurales, sistemas de actividades de la finca y entorno en ambientes de incertidumbre, permitió analizar los escenarios de integración, lo que es vital para la adaptación o ampliación a las necesidades políticas o de gestión que se requieran (Figura 1).

El problema del presente trabajo se formuló desde tres preguntas:

a) ¿Cómo se hacen visibles las competencias de las nuevas generaciones de jóvenes en los diferentes sistemas que conforman los espacios de la finca, usos del terreno, relaciones con la biodiversidad, participación en las labores de la parcela y los estímulos para conservar, degradar o abandonar el territorio rural en algunas áreas del Eje Cafetero del centro occidente colombiano?

b) ¿Cómo son los hábitos ambientales de los jóvenes en el territorio real y simbólico relacionado con escenarios estáticos y dinámicos y la preservación o alteración de la naturaleza en los procesos de ocupación del territorio?

c) ¿Cómo se pueden interpretar las interacciones entre la naturaleza y las dinámicas de las juventudes rurales con el uso de un modelo conceptual que integre el sistema finca y las actividades en los subsistemas de producción, transformación y comercialización?

En el escenario formulado se propuso como hipótesis que los sistemas actuales de la región cafetera obstaculizan la inclusión de las nuevas generaciones y generan conflictos entre espacios estáticos y dinámicos. Si continúa esta tendencia se perderá la reproducibilidad frente a la continuidad de las fincas, -las cuales cuentan con sistemas tradicionales que minimizan el impacto ambiental-, se diezmará la cooperación (participación en actividades que atesoran biodiversidad), aumentará el riesgo de la tala masiva o la inclusión del entorno de las fincas agroindustrializadas y habrá menor participación de las fincas en programas de educación ambiental.

Objetivo general

Consolidar un modelo conceptual en escenarios de incertidumbre que permitan comprender los cambios ambientales actuales en los sistemas de actividades y el sistema doméstico de los jóvenes en el Eje Cafetero colombiano.

Objetivos específicos

Analizar las perspectivas que les brinda el subsistema de actividades de producción, transformación y comercialización a los jóvenes rurales en fincas del Eje Cafetero.

Caracterizar los procesos relacionados con la comunidad de emociones de los jóvenes y los valores del padre y de la madre con respecto a la forma de vida, la relación con la naturaleza, las transformaciones ambientales y el futuro del sistema de actividades doméstico de las fincas.

Consolidar un modelo conceptual en ambientes de incertidumbre, que permita la comprensión de los cambios ambientales actuales en los sistemas de actividades y doméstico de los jóvenes en el Eje Cafetero colombiano

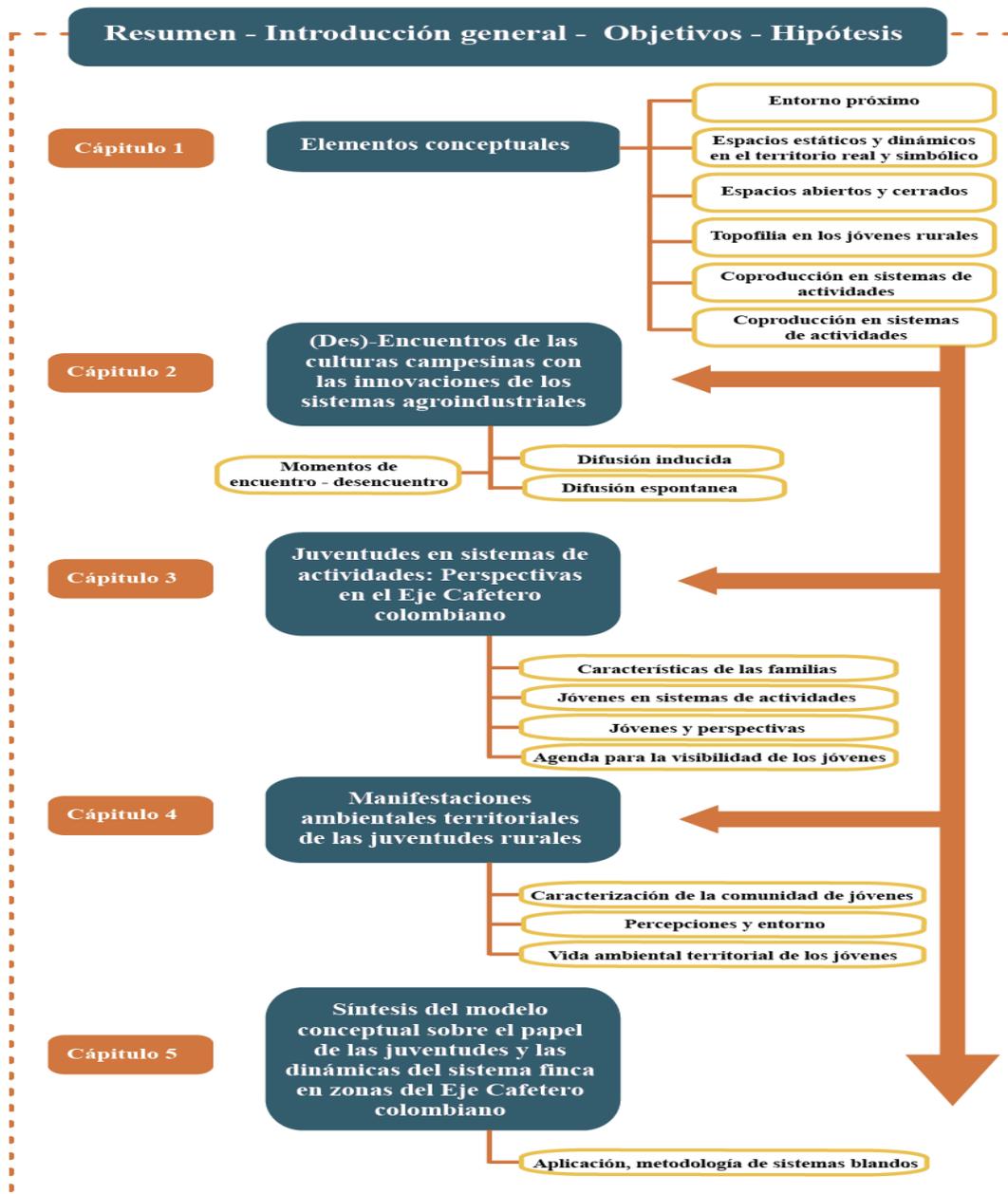


Figura 1. Esquema del contenido temático abordado en la tesis

Capítulo 1.

Elementos conceptuales del ambiente rural

Los espacios rurales se han conformado a través de la inserción de métodos y actividades agrícolas, que sólo dan valor a la producción de materia prima de especial interés en los modelos que intensifican y concentran la tierra en procesos de mono-producción. Así, lo rural se ha configurado, por un lado, como un espacio de producción de recursos naturales asociado con actividades de trabajo agrícola y, por otro, se ha concebido a partir categorías administrativas y políticas de los ordenamientos institucionales del lugar que lo articulan a una visión estática y precisa (Biagorri, 1983; 1995; Abramovay, 2003)

De igual manera, lo rural delimitado por el tamaño de la población, ha servido de referente para procesos administrativos y legales. Esta delimitación es la base de la definición hecha por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2000) según la cual, lo rural se caracteriza por la disposición dispersa de viviendas y explotaciones agropecuarias, que no dispone de trazado de nomenclatura de calles, carreras, avenidas o demás y que en general no posibilita servicios públicos como los que cuentan las áreas urbanas.

Definir lo rural genera dificultades, aunque el debate académico puede remitirlo a diferentes elementos que se nutren de varias disciplinas, como la geografía y la economía. Antes de los años 50, la academia propuso entender lo rural junto a las nuevas realidades que surgían con la revolución industrial a partir de los usos agrícolas, ganaderos y comerciales. Se propuso estudiar las transformaciones de lo rural de acuerdo con la economía de un país, de la distribución de la propiedad, de las migraciones y desplazamientos de población, de los problemas técnicos de producción, de la problemática ambiental y de la cultura, actividades económicas industriales, agropecuarias y extractivas, tenencia de la tierra en estructura de minifundios y latifundios y núcleos urbanos pequeños (Bejarano, 1998; Pérez y Farah, 2002).

Otra de las disciplinas, como la economía, ha sido clave en la definición de lo rural. Desde 1820, J. Von Thünen consolida la teoría de la localización sobre la distribución de los usos

agrícolas del suelo considerando las diferencias de renta con respecto al mercado, la relación de las actividades agrícolas y la localización de la industria (Rodríguez y Saborio, 2008). Posteriormente los economistas han consolidado estudios en lo rural sobre los valores de la producción, mecanismos de la empresa agrícola, sistemas agroalimentarios, sostenibilidad y la definición en un contexto económico del desarrollo.

Autores como Christaller (1966), Losch (1944) promovieron teorías que agudizaron la brecha entre lo rural y lo urbano con la explicación de la formación de “lugares centrales”, concepto fundamental para entender, aun hoy en día, la diferencia campo-ciudad. De acuerdo con este modelo, lo urbano puede ser caracterizado como un conjunto de “lugares centrales”, mientras que lo rural básicamente está caracterizado como centros de población que producen materias primas que sólo se comercializan como los bienes y servicios en los “lugares centrales” (Becerra, 2013).

En la sociología, la definición de lo rural se establece a partir del proceso histórico de la constitución de una ciencia de la sociabilidad en el medio rural, haciendo hincapié en el uso institucional de este saber para civilizar al campesinado. Parte de la voluntad de modernizar el estilo de vida de las poblaciones rurales encauzó los primeros estudios desde las ciencias sociales, de tal forma que el surgimiento de un saber especializado sirvió para registrar las pautas de conducta colectiva y prácticas tópicas con el fin de erradicarlas mejor y, eventualmente, permitir la *museificación* de las particularidades culturales (Lutz, 2014). De igual manera, centrados en los procesos civilizatorios debido a las vicisitudes de la vida política y la falta de recursos de los pobladores rurales, se dio el auge de los proyectos innovadores (Roger et al., 1971) preocupados por acelerar la unificación de vidas frente a las realidades urbanas occidentalizadas.

A través de la teoría del Continuum rural-urbano, Sorokin y Zimmerman (1929) diferencian entre las comunidades urbanas y las rurales caracterizando la sociedad rural según características particularidades históricas propias, el predominio del trabajo agrario, la baja densidad de población, y la escasa diferenciación y movilidad social. A partir de la década de 1990, la tendencia dicotómica se desvanece buscando observar lo rural en las tensiones de

la desagrarización y éxodo campo-ciudad, ciudad-campo las cuales marcaron transformaciones en un mundo globalizado que se centraron en interpretaciones en el medio académico y gubernamental como fuerza de discursos emergentes. En este sentido, la Nueva Ruralidad se posiciona proponiendo una visión normativa sobre las políticas que deben responder a las nuevas interpretaciones del campo (Bejarano, 1998; Machado, 1998; Pérez y Farah, 2002; 2007; Segrelles, 2010). Con esto, surgen nuevas funciones asignadas a lo rural que van desde las ambientales culturales y paisajísticas, hasta las residenciales de esparcimiento y ocio, además de la difusión de la industria.

Al clasificar lo rural desde lo funcional Paul Cloke (2006), considera que el interés está centrado en formas de vida caracterizadas por identidades construidas, por las cualidades o atributos del medio natural. Los usos del terreno determinan la construcción de los asentamientos que se encuentran en estrecha relación con el paisaje consolidando así los elementos funcionales del lugar.

En el segundo enfoque, lo considera a partir de la economía política que determina la naturaleza y posición de lo rural en términos de la producción social de la existencia, donde las relaciones existentes son un flujo capaz de objetivarse y tomar cuerpo en la realidad de las relaciones sociales y en determinadas características físicas y culturales de sus productores y promueven flujos productivos, las áreas rurales funcionales se conectan con la economía política nacional e internacional (Matijasevic y Ruiz, 2013).

Así una tercera postura comprende las construcciones sociales de la ruralidad con visiones postmodernistas y posestructuralistas acerca del papel de la cultura en la diferenciación socio-espacial. Los valores sociales, culturales y morales tienen importancia y se asocian con los modos de vida rural. Es en este sentido esta propuesta de investigación cobra importancia.

La forma de ver lo rural a través de múltiples criterios es el aporte relevante de esta investigación, donde los intereses individuales y colectivos de los habitantes y/o moradores producen y representan actividades o modos de vida resultantes de la relación del ser humano con la tierra, implica que la tierra es considerada el suelo que posee mayor cantidad de

recursos naturales y se posiciona como el terreno que conlleva una red de actividades humanas. La comprensión del mundo rural parte de la representación mental o modelo de un sistema real o imaginario de la realidad que da sentido a las cosas tales como los recursos naturales y las personas que interactúan en aquél.

Para representar los sistemas reales y simbólicos en este trabajo, se parte de la noción de *entorno* que surge de la necesidad de comprensión e interpretación de las formas en que se manifiestan “las realidades” en las que los seres humanos están en constante interacción con lo que le rodea. Morin (2005), argumenta en el Paradigma de la Complejidad, que los principios de dialogicidad, recursividad, hologramaticidad de lo real, son siempre un tejido, un entramado de diversidades y diferencias, identidades, complejas relaciones e interacciones entre humanos y entornos que se incorporan en afectividades, capacidades, conceptos, imaginaciones, es decir, un todo cuyas partes se inter-penetran y co-determinan.

Esta visión se valida desde las Ciencias Ambientales entendiendo lo ontológico, epistemológico y el valor, sea hacia fuera o hacia dentro de sí mismos. Por esto, el valor existencial afuera y adentro no son construcciones absolutas sino relativas el uno al otro y que se requieren mutuamente dando significado a las maneras tradicionales y modernas de manifestarse como una discusión acerca de la aprehensión de lo real (Vergara, 2010). Dice Sartre (1965) que no es en la intimidad donde vamos a encontrarnos, sino en el afuera, en lo otro que de alguna manera forma parte esencial de lo que somos. Según esto, hay una coexistencia de las partes; ellos son en su interacción e interdependencia; se influyen y se constituyen en la complejidad.

La mente está ligada al cuerpo, encarnada o inscrita corporalmente, envuelta en el mundo ligada a un cuerpo que es activo, que se mueve y que interactúa con el entorno. A partir de aquí, el mundo ahí afuera y lo que está en él son inseparables. Esta idea constituye los acoplamientos entre lo dinámico (identidades) y estático (estructural) como patrón de flujo de la mente, que esta investigación propone explicar y que no es la representación de un determinado estado de cosas; la mente es la producción constante de esta realidad coherente

que constituye un mundo, un modo coherente de organizar las transiciones locales-globales (Varela, 2000).

Es así como los modelos mentales sobre el entorno surgen de la percepción de las propiedades del mundo que hay que aprender para formarse una imagen adecuada de la realidad, hasta la noción de que prácticamente cualquier cosa nos sirve de excusa para inventar la realidad. Así, la percepción es imaginaria, pero la imaginación se basa en la percepción.

La percepción asigna significado a lo que se observa y lleva a la construcción de mapas mentales o croquis sobre un espacio dado, que expresan cómo lo entiende cada persona. La cognición es el proceso de selección, codificación y organización mental de la información que, de acuerdo con filtros personales y culturales, lleva a construir representaciones organizadas del ambiente espacial o mapas cognitivos (Downs y Stea, 1977).

Este contexto se determina la construcción del entorno a partir de las relaciones humanas en el mundo vivido sea a partir de las experiencias con un lugar o con las relaciones vividas en común con otros.

1.1. Nociones del entorno próximo

El *entorno próximo* se constituye en la idea de que las interacciones con los espacios físicos intervienen directamente en el desarrollo del ser y explica la existencia de conexiones directas que no están mediadas por otros agentes (personas o grupo de personas que actúan como intermediarios y pueden tener poder sobre otras). El término se construye empleando la conceptualización de proxemia creada en 1968 por el antropólogo estadounidense Edward Hall, que examina la forma en que las personas ocupan el espacio y la distancia que se guarda. Es de anotar que esta investigación construye el uso de este concepto de entorno próximo en ciencias ambientales ya que sugiere la comprensión de escalas en que se vive el lugar, el medio en que oscilan y fluyen las interacciones inmediatas con los espacios (cerrados, abiertos) y se asumen los propios espacios (estáticos, dinámicos). Considera una característica propia de la vida en común con otros, pero están delimitados en la manera de

estar con los demás de las que dan testimonio las historias de vida marcadas por las relaciones con la familia y el vecindario. Además, responde a los patrones cognitivos que tienen significado otorgado a las complejas y dinámicas relaciones entre sus componentes físicos y humanos, en que la cultura del grupo de pertenencia ejerce su fuerte influencia (Figura 2).

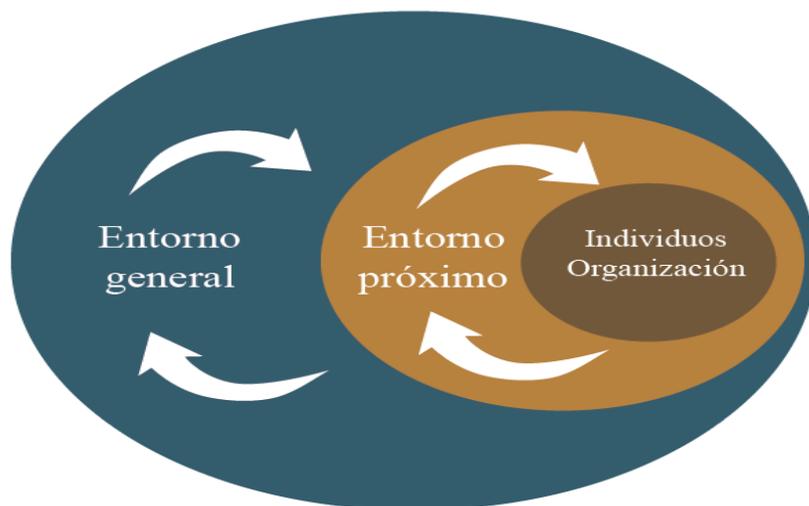


Figura 2. Representación de la idea de entorno próximo y la visibilidad de las interacciones. A partir de esa categoría de análisis, se destaca la relación existencial, teniendo como punto de partida lo ligado directamente a las relaciones humanas, las dinámicas y los cambios, entendidas como las experiencias o las emociones en común que describen las relaciones sociales establecidas en la comunidad, o como las interacciones mediadas por las emociones que están en el origen de lo que se hace todos los días, de lo cotidiano, de lo que se vive en común, que en el habitar, desenvuelven las actividades y se consolidan en las costumbres del presente vivido (Maffesoli, 2009). De esta manera, lo que está estrechamente ligado a la experiencia de los jóvenes son las emociones, las cuales intervienen en su diario vivir.

El entorno próximo destaca el ejemplo de las intensas implicaciones personales e interpersonales que se expresan en lo cotidiano; así la casa y los espacios que ocupan las y los jóvenes y la toma de decisiones que se configuran en dinámicos-estáticos, y sus formas especializadas que consideran las arquitecturas, se pueden tornar como abiertos o cerrados.

1.2 Espacios estáticos y dinámicos en la construcción del territorio real y simbólico

Los espacios, son formas construidas de carácter individual o colectivo, que se viven y representan para dar sentido al lugar. Las manifestaciones de la vida diaria explican el espacio, actitudes y formas de pensar la vida en común, que pueden ser a su vez expresiones de dominio; al respecto, Lefebvre (1991) en la visión marxista, concluye que el espacio es considerado un producto social, reflejando procesos sociales diversos. Di Meo (2005), propone que lo espacial es la fusión de estructuras: La infraestructura, superestructura y metaestructura, la primera, la describe como espacio físico que incluye el componente humano y la esfera de las actividades económicas; la segunda, representada por los campos político, ideológico y simbólico; y la metaestructura, relación establecida entre el individuo y el espacio.

En la idea de los ambientes rurales, los espacios estáticos se consolidan en las estructuras construidas por las imágenes o modelos, partiendo de los elementos que suelen ordenarse frente al interés de un individuo o colectivo, son el resultado de los elementos presentes en las representaciones conceptuales que se potencializan en su estado de reposo pero que configuran fuerzas con alguna finalidad.

Resulta indispensable que en las ciencias ambientales los espacios estáticos se visualicen en las estructuras vegetales, construidas e hídricas que corresponden a las coberturas que poseen los terrenos y que se promueven en las actividades humanas para dar forma al paisaje, integrando además de esto, formas de ordenar las áreas de cultivo, los jardines, los secaderos de café, las cocheras de cerdos, los gallineros, así se consolidan como la composición efímera de lo natural como objeto, como entidad que permanece pero da fuerza a un lugar y tiene una finalidad (Maffesoli, 2009). En este sentido, el mundo real se materializa en lo espacial y adquiere sentido lo dinámico cuando se involucra lo anecdótico, ontológico, imaginarios éticos-estéticos para construir hábitats rurales de múltiples significados, de diversas funciones (Ramírez, et al., 2010), elementos que aporta este trabajo para conceptualizarlos en ciencias ambientales.

Los espacios dinámicos en el ambiente rural se expresan en las formas del territorio simbólico, interpretado en los significados específicos que presentan sentido de pertenencia o de exclusión. Los cuerpos en movimiento adquieren formas de dar sentido a un orden espiritual, ideológico, mítico, de identidades que los actores sociales proyectan en sus concepciones de mundo. Este adquiere sentido en el valor de las narraciones (camino a la escuela, ir de pesca, nadar en el río, la esquina de encuentro con los amigos, desplazamientos en compañía de otros que intercambian emociones vividas), los espacios de socialización (la cancha de fútbol, el billar, el bar, la tienda), aventura, creencias y contemplación (la montaña y sus mitos, la casa embrujada, áreas protegidas o conservadas).

1.3 Espacios abiertos y cerrados

Los espacios y lugares indican la forma de vivir en común (Tuan, 2005), así los terrenos de dimensiones y límites no especificados a primera impresión y que se presentan como espacios que integran en la matriz del paisaje se denominan abiertos; mientras los espacios cerrados son terrenos o lugares de dimensiones y límites que dificultan la conexión espacial y visual con otros espacios contiguos, algunos inmersos en otros y de características particulares que lo diferencian del espacio contenedor.

El camino a la escuela, las áreas de cultivo, zonas de conservación, la cancha entre otros, se categorizan como espacios abiertos, mientras el cuarto, la cocina, bodega, sala, el corredor de la casa ejemplifican los espacios cerrados que determinan el vivir en común y se expresan en las emociones.

1.4 La Topofilia en los jóvenes aportes al valor del lugar

Las acciones están determinadas por afectos que imparte el entorno, se establecen por las emociones que surgen de la interacción de lo social y los acontecimientos que se involucran en esta circunstancias y momentos en que se experimentan situaciones en una determinada cultura, pero además expresan sentido con lo natural.

Lo emocional confiere un paradigma estético que muestra la continuidad entre lo material y lo experiencial, lo natural y lo trascendental y está ligado a las sensaciones, interpretaciones

y significados que otorga el individuo al lugar a partir de la forma en que sobreviene la relación con el mundo; a su vez la interacción con la comunidad ejerce una forma de ver el mundo que se consolida como la percepción creada en mundos mentales que median entre él y la realidad externa.

Yi Fu Tuan explica que la percepción que se tenga de los lugares, del hogar, es fuente de emociones, debe apuntarse también a que esta reacción emocional resulta más un reflejo de las imágenes del ambiente social y físico que de los verdaderos caracteres del mismo (Tuan, 2005). En el caso de los más jóvenes, las narrativas constituyen versiones transfiguradas de su propia experiencia en un mundo gobernado por los adultos, de los cuentos que le han contado o de fragmentos de conversaciones escuchadas accidentalmente. Así, las actividades y exploraciones progresivamente reciben la influencia de los valores culturales.

Por lo tanto, la topofilia describe como las manifestaciones específicas del amor humano por el lugar, deben ser observadas en las preferencias de un individuo con respecto al entorno, hecho que conduce a examinar su herencia biológica, la forma en que ha sido criado, su educación, su trabajo y su medio material.

Estas se expresan en los valores que están implícitos en las actividades económicas (formas de hacer y producir) en las conductas (manifestaciones y comportamientos) y estilos de vida de las personas.

1.5 Co-producción una forma de agrupar los sistemas de actividades

Las estrechas interrelaciones que se asocian entre los procesos ecosistémicos y los usos que el ser humano apropia del mismo evolucionan e intercambian una historia o dinámica evolutiva de los ecosistemas, así el comportamiento cultural propio de cada sociedad y sus efectos sobre la naturaleza generan procesos claves que se disponen como recursos sociales y naturales que se crean y se recrean forjando niveles de coproducción (Long, 2007; Ploeg, 2010).

En este trabajo la idea de coproducción se relaciona con los asuntos categorizados en la estrecha relación entre lo natural y cultural sin privilegiar alguna de las dos, y determinados por los procesos que emergen en la creación rutinaria de nuevas entidades e interacciones de lo cultural/natural, lo que se definen en los correlatos, co-narraciones en las historias singulares de los sujetos para autogestionar, planificar u ordenar, es decir son correlatos compartidos entre la praxis y el entorno inmediato.

El relato y las prácticas promueven bienes, que pueden surgir desde escenarios impuestos u otras realidades vividas y conllevan a la producción de servicios ecosistémicos. Esta investigación interpreta tres elementos en constante interacción (producción, transformación y comercialización) en los que internamente se expresan los valores de la familia, sus acciones y reglas de decisión que surgen de los bienes y servicios y al interrelacionarse coproducen y muestran la trama del sistema finca (Figura 3).

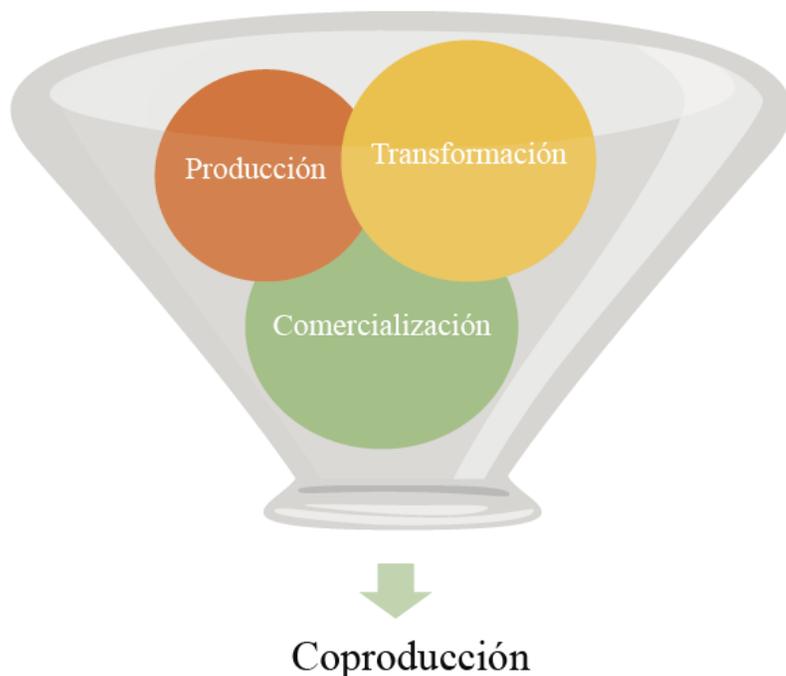


Figura 3. Procesos que intervienen en la generación del concepto de coproducción

1.6 La finca como Sistema de actividades

La finca es el sistema que se integra y reacciona al ambiente rural como elemento clave de espacialidad y tiempo de este trabajo, corresponde con el terreno delimitado que posee mayor cantidad de recursos naturales que edificaciones, localizado en ámbitos rurales y que puede o no involucrar producción agrícola-pecuaria o de servicios turísticos, y que de hecho además interactúa con otros sistemas del territorio rural.

Para dar explicación a lo anterior y visualizar los elementos y factores que se contienen en la finca, como resultado de las actividades, se empleó la metodología de Checkland o de sistemas blandos (Checkland, y Scholes: citados por Wiley, 1990) y, se desarrollaron formas de pensar sistémicas, que contribuyen a visualizar la finca conformada por subsistemas, y que pueden estar influenciados o conectados por otros sistemas de actividad humana, y la combinación de diferentes elementos que la constituyen.

Así el subsistema familia formada por hombres y mujeres de diversas edades y en constante evolución, interactúan entre o a través de las costumbres, los hábitos y estrategias de vida que se transmiten entre generaciones (adultos, jóvenes y niños). Asimismo, involucra a otros participantes de las actividades y adquieren relaciones de parientes (trabajadores, vecinos o amigos). En cada finca se presentan particularidades para las familias, y ellas se visualizan, de acuerdo con ésta investigación, en cuatro categorías de composición o de los miembros que la representan (Minuchin, 1982; Levi Strauss, 1985): *Nucleada*, padre, madre e hijos; *monoparental*, caracterizada por uno de los dos miembros padre o madre con hijos; *extensa o ampliada*, padre y madre con hijos, más otras personas con o sin parentesco; *diada*, pareja sin hijos.

Asimismo, el subsistema de actividades de producción (la tierra, la mano de obra y el capital ecológico), se define desde los arreglos de cultivo y crianza animal, o áreas de conservación, y a su vez, se determinan por las estrategias productivas de la familia; el agricultor no sólo es propietario del espacio, es un gestor, administrador, líder y productor que con estilo propio acoge los cambios que el medio le demanda y los transforma tratando de adoptarlos y adaptarlos al sistema de vida, convirtiendo recursos en productos y productos en recursos en

el contexto socio-económico del predio, de tal manera que éste se sostiene como un todo (Zúñiga *et al*, 2003) (Figura 4).

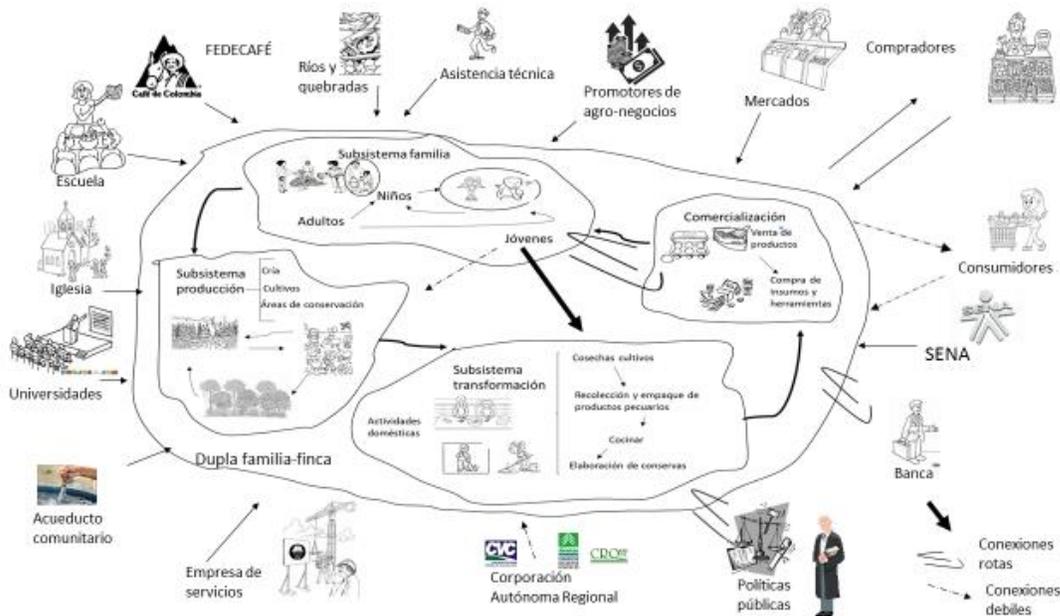


Figura 4. Dibujo enriquecido de la visión de la finca como sistema conformado por múltiples actividades entre familia y los subsistemas de producción, transformación y comercialización

Los trabajos realizados en el municipio de Alcalá, identificaron que la superficie total de las fincas se distribuye según los objetivos de producción, la disponibilidad de recursos como mano de obra, capital e insumos; reiterando y validando las mejores prácticas en el tiempo e innovando de acuerdo con nuevas condiciones del entorno (Zúñiga, *et al*, 2003; Zúñiga, 2007; Carvajal *et al*, 2005; Arias *et al*, 2007).

En el subsistema de actividades de transformación se consolida para dar valor agregado a los productos, se basa en la fabricación a través de un proceso continuo de actividades para la obtención de nuevas formas de presentación de lo producido en el sistema finca, como preparación de conservas, molienda de café u otros, los cuales generan nuevos hábitos de consumo.

Los subsistemas de actividades de comercialización son actividades que aúnan esfuerzos en la efectividad de entrega de productos de origen o transformados que satisfagan al

consumidor. Este subsistema se caracteriza por la participación y ayuda en la conformación de redes, estudio de puntos probables para venta de productos, participación de la venta directa de los mismos.

Estos elementos hacen visible la dupla familia – finca, los que interactúan para conformar los subsistemas familia, de transformación, producción y comercialización, y a su vez, se enlazan con las externalidades (organizaciones de la sociedad civil, instituciones gubernamentales, no gubernamentales, de carácter mixto o privado) que conforman el ambiente (Figura 4).

La inclusión y comprensión de las actividades humanas en el contexto de los agroecosistemas, están determinadas en el sistema finca por las interacciones constantes de las actividades, que para el caso son consideradas como blandas, por presentar partes interdependientes, sin causalidad lineal y por cumplir un propósito (Ossa, 2016).

Las características de los sistemas fincas pueden estar influidas por las formas tradicionales de co-existir desde fincas campesinas hasta empresas multinacionales, las cuales pueden interactuar en el compartir del territorio, con la manifestación de saberes y conocimientos y en la generación de empleo (Encuentro), o con estilos de hacer agricultura que van desde la autogestión y autoconsumo de prácticas que conservan el entorno, hasta los de producción masiva con alto uso de insumos externos y paquetes tecnológicos (Desencuentro).

El Encuentro y Desencuentro amerita realizar una revisión para profundizar en las situaciones y problemáticas que se presentan en el territorio colombiano.

1.7 Referencias

Arias, C., Hincapié, D.J., Feijoo, A., Carvajal, A.F. (2007). Evaluación de los ingresos, diversidad y captura de carbono en algunas fincas de la cuenca del río La Vieja. *Scientia et Technica* 34: 589-594.

Abramovay, R. (2003). Funções e medidas da ruralidade no desenvolvimento contemporâneo in *O Futuro das Regiões Rurais UFRGS*, Porto Alegre.

Biagorri, A. (1983). La urbanización del mundo campesino, *Documentación Social*, 51, pp.143-148. www.eweb.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/papers/rurbano.pdf

Becerra, L.G. (2013). Aproximaciones microeconómicas en la Teoría de los Lugares Centrales de Christaller. *Ensayos sobre política económica*, vol. 31, núm. 70, Edición especial sobre economía de las ciudades

Bejarano, J.A. (1998). “El Concepto de lo rural: ¿Qué hay de nuevo?”, *Revista Nacional de Agricultura*, 992-993, Santafé de Bogotá D.C.

Checkland, P.B. Scholes, J. (1990). *Soft Systems Methodology in Action*. Jhon Wiley and Son.

Cloke, P. J. (2006), *Conceptualizing Rurality*. Cloke Paul; Terry Marsden; Patrick Mooney editors *The Handbook of Rural Studies*, sage Publications. Pp. 18-27.

Christaller, W. (1966). “Central Places in Southern Germany”. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, Traducción del texto original “Die Zentralen Orte in Suddeutschland”.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2000). *Conceptos básicos*.

Colombia DANE, Recuperado de:

https://www.dane.gov.co/files/inf_geo/4Ge_ConceptosBasicos.pdf

Di Meo, G. (2005). *L’espace social. Lecture géographique des sociétés*. Paris, Armand Colin, 304 p.

Downs R.; Stea, D. (1977). *Image and environment: Cognitive Mapping and Spatial Behavior*. 440 p.

Hall, E.T. Proxemics. *Current Antropology* 9 (2, 3): 83-108.

Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Trad. D. Nicholson. Blackwell, Oxford 454 p.

Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: CIESAS. 499 p.

Losch, A. (1944). *Die Risinliche Ordnung Der Wirtschaft. The Economics of Location*, Traslated from the zen Revised Edition by William H. Woglom, Wolfgang F. Scolper, Nev Haven. Yale University. 514 p.

Lutz, B. (2014). Formación histórica de la sociología rural: proceso de civilización del indio y del campesino en México (1870-1960). *Sociológica*, 29 (81): 161-197.

Machado, A. (1998). *La cuestión agraria en Colombia a finales del milenio*. El Áncora, Bogotá Colombia. 222 p.

Maffesoli, M. (2009). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI Editores. México D.F: 285 p.

Minuchin, S y Nichols, M.P. (1992). *La recuperación de la familia: relatos de esperanza y recuperación*. Barcelona: Paidós. 320 p.

Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona, España. 108 p.

Ossa, C.A. (2016). *Teoría general de sistemas: conceptos y aplicaciones*. Universidad Tecnológica de Pereira.

Pérez, E., Farah, M. A. (2002). *Los modelos de desarrollo y las funciones del medio rural en Colombia*. Cuadernos de desarrollo rural, número 49, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

_____ (2007). “Nueva Ruralidad en Colombia”. En *Nueva Ruralidad: Enfoques y propuestas para América Latina*. Colección Estudios e Investigaciones. Centro de Estudios para el Desarrollo Sustentable y la Soberanía Alimentaria. Cámara de Diputados LX Legislatura. México. Pp. 77 – 126.

Ploeg, J.D. 2010. *Nuevos campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios*. Barcelona, Icaria.

Ramírez, S. Zúñiga, M.C., Jiménez, W. G., Quintero, H. (2010). *Imaginario mítico en las prácticas agropecuarias rurales en fincas de la cuenca del río La Vieja, Colombia*. *Mundo Agrario*, vol. 10, nº 20. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Histórico Rurales, Argentina.

Rodríguez, A. Saborío, M. (2008). Lo rural es diverso: evidencia para el caso de Costa Rica / IICA, UCR, INEC – San José, C.R. IICA, 2007.

Rogers, E. y Shoemaker, F. (1971). La comunicación de innovaciones, un enfoque transcultural. Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, México.

Sartre, J. P. (1965). El hombre y las cosas. Losada, Buenos Aires, Argentina.

Segrelles, J.A. (2010). La distribución agroalimentaria y su influencia en la pobreza campesina”, en Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 14 (325): 26. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-325.htm>>.Sorokin, P.A,

Zimmerman, C. (1929). Principles of rural-urban sociology. New York: Henry Haolt.

Strauss, L. (1988). Las estructuras elementales del parentesco. - Barcelona: Paidós, 1988

Tuan, Yi-Fu. (2005). Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales. Altair, Barcelona. 351 p.

Varela, F. (2000). El fenómeno de la vida. Cuatro pautas para el fenómeno de la vida. B. Wiens (Ed.), Dumont Cologne.

Vergara, N. (2010). Saberes y entornos: notas para una epistemología del territorio. Alpha, edición aniversario, pp. 163-174.

Zúñiga, M.C., Feijoo, A. y Quintero, H. (2003). Trayectoria de los sistemas campesinos de cría en un área del pie de monte de Alcalá. Scientia et Técnica, 9 (23), 81- 86.

Zúñiga, M.C. (2007). Procesos de comunicación en sistemas de producción campesinos en un área del Eje Cafetero de Colombia. Trabajo de grado Maestría en comunicación educativa. Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia.

Capítulo 2

(DES) - ENCUENTROS DE LAS CULTURAS CAMPESINAS CON LAS INNOVACIONES DE LOS SISTEMAS AGROINDUSTRIALES

RESUMEN

Comprender los referentes teóricos que argumentan la teoría de la innovación y la necesidad de construir paradigmas desde las ciencias ambientales que consoliden fundamentos asociados con la difusión de las innovaciones, permitió establecer diferencias y puntos de comparación en las maneras de comprender las configuraciones territoriales que sustentan la dimensión ambiental de las realidades rurales entre la cultura campesina con los sistemas agroindustriales. Los cambios sucedidos en la región del Eje Cafetero, posibilitó comprender un esquema de relación entre las innovaciones espontáneas de la agricultura campesina con las innovaciones promovidas en las empresas agrícolas en contextos de la modernidad y la hipermodernidad. El documento hace visible la configuración del territorio rural como resultado de las relaciones de lucha-cooperación de formas de hacer agricultura y propone una visión del balance natural y cultural para abandonar la idea de transferencia de tecnología como una transmisión unilateral de conocimiento, y la búsqueda no sólo de generar tecnologías más eficientes y apropiadas, sino propiciar en los individuos, nuevas maneras de abordar los problemas de entender la realidad rural y las posibilidades de intervenir en ella.

Palabras clave: Andes Centrales, Colombia, Innovación inducida, Innovación espontánea, adopción, adaptación

2.1. Introducción

El paisaje rural se configura-reconfigura de acuerdo con las relaciones de competencia cooperación entre las diferentes formas de hacer agricultura y cría animal, las cuales resultan de la combinación de terrenos, relaciones laborales y destino de los productos. Por eso en el

territorio actual pueden co-existir desde fincas campesinas (superficie agrícola pequeña, mano de obra familia nuclear o ampliada, productos para el auto consumo y la venta en mercados cercanos), empresas agroindustriales (superficie agrícola entre mediana y grande, mano de obra asalariada, venta de productos en mercados distantes o como materias primas industriales), hasta empresas multinacionales (superficie agrícola extensa, mano de obra asalariada proveniente de fuera de la localidad, productos para mercados globales) (Parra, 1986; Ploeg, 2009; 2010).

Como las organizaciones rurales no solo se diferencian en la oportunidad desigual de recursos físicos y económicos, también lo hacen según el tipo de itinerario de técnicas o prácticas, según los sistemas de cultivo-cría o los estilos de hacer agricultura que construyen (los cuales abarcan desde la co-producción con la naturaleza hasta la artificialización extrema de los sistemas), entonces se puede construir un escenario de circulación dinámico de la información en los territorios rurales, de modificación de sentidos en prácticas y técnicas.

La posibilidad del flujo de información fue más alta cuando el territorio era marcado por la dominancia o mayoría de las fincas campesinas hasta las fases intermedias de los procesos modernizantes. Al lado de las destrezas prácticas re-significadas aparecieron competencias técnicas re-significadas, expresando el flujo bi-direccional entre fincas campesinas y haciendas modernas por vía de los trabajadores. El circuito informativo se interrumpe con las empresas multinacionales que utilizan sistemas de cultivo soportados en los insumos de revolución bio-tecnológica y que emplean operarios sin arraigo en la localidad.

En la intensidad del flujo de información también influyen tanto las percepciones de inferioridad – superioridad de las prácticas tradicionales, frente a las técnicas en las diversas fases del sistema de cultivar, como la asfixia económica de las organizaciones empresariales por unos mercados que incumplieron la ecuación altos rendimientos = altos ingresos y que les compiten deslealmente con productos de remotas procedencias, de baja calidad nutricional, pero con seductores precios para los consumidores.

Ante ésta situación, surge de la necesidad de construir paradigmas desde las ciencias ambientales que consoliden los fundamentos asociados con la difusión de las innovaciones, para establecer diferencias y puntos de comparación en las maneras de comprender las configuraciones territoriales, como fenómeno de inclusión o exclusión de los miembros de la familia, que sustentan la dimensión ambiental de las realidades rurales. Por lo tanto, es posible comprender la configuración del territorio rural como resultado de las relaciones de lucha-cooperación de tres formas de hacer agricultura, la campesina, la empresarial y la multinacional.

Se pretende hacer explícito el análisis de la innovación de los sistemas productivos desde dos enfoques: (i) explicar cómo ha sido el enfoque de la difusión de las innovaciones en la cultura campesina e industrial desde la modernidad y (ii) discutir el encuentro en los eventos de las transformaciones de las culturas rurales.

El documento empieza narrando el nacimiento y desarrollo de los sistemas gubernamentales para promover la difusión de la innovación que transformaron las fincas en organizaciones agro-industriales; luego relata la trayectoria de este proceso en la difusión inducida de la cultura campesina en el entorno de la finca; describe la lectura contemporánea de la producción espontánea de novedades en fincas campesinas y termina construyendo un diagrama esquemático de los momentos de des-encuentro y encuentro que marchó con seguridad hacia la modernidad y que hoy con paso vacilante camina hacia la hipermodernidad (Lipovetsky, 2006).

2.2. Difusión inducida de innovaciones para la agro-industrialización

Los catorce años que transcurrieron entre la liberación de la semilla de maíz híbrido por la Estación Experimental de Iowa hasta la adopción en 1941 por casi todos los agricultores del estado, a pesar que se trataba de un insumo nuevo en la técnica agrícola en la década del treinta procedente del dominio de la genética vegetal y que además ofrecía un seductor aumento del rendimiento del 20%, llevaron a los sociólogos Ryan y Gross a estudiar el tiempo relativo de adopción entre 345 granjeros con extensiones mayores de 8 ha en los condados de Grant Junction y Seranton. Entre 259 respuestas recibidas solo dos agricultores

manifestaron que no habían renunciado a seleccionar “su” semilla a partir de la tradición de sembrar variedades de polinización abierta; los restantes se distribuyeron siguiendo un patrón estadístico de curva de campana no normal, en cuatro categorías y en promedio demoraron nueve años entre recibir informaciones de los extensionistas sobre las ventajas del híbrido y tomar la decisión de adoptarlo que implicaba el costo anual de la compra de la semilla (Ryan y Gross, 1943).

Estudios siguientes afinaron la representación de la capacidad de innovación entre pobladores rurales mediante la inclusión de otra categoría: escaseaban los innovadores (2.5%), era limitada la proporción de seguidores tempranos (13.5%) de adoptantes tempranos, la mayoría de los adoptantes se vincularon a la onda de propagación de la innovación con mayor o menor credibilidad (34%), pero la proporción de agricultores rezagados o tradicionales todavía continuaba siendo considerable (16%). La unión de la clasificación con el relato de la comunicación se convirtió en el corpus teórico que dominó la enseñanza, investigación e institucionalización de la Extensión Agrícola durante la segunda mitad del siglo XX. Para facilitar el movimiento exitoso de la información hacia los extra-muros de las Estaciones Experimentales, para traducir de manera comprensible para personas que se decidían a participar en el proceso, se privilegió la homofilia o grado elevado de similitud en creencias y valores, la selección de los líderes de opinión, de los agentes de cambio (Lazarsfeld y Merton, 1954; Rogers, 1962).

En las dos décadas siguientes a la finalización de la segunda guerra mundial se trasplantaron mecánicamente a América Latina las instituciones del sistema estadounidense de Extensión, específicamente el Servicio Cooperativo del Cinturón Maicero, para que cumplieran papel clave en la modernización de la agricultura. El ambicioso proyecto, orquestado por agencias, universidades e instituciones de desarrollo que buscaba, mediante modernas técnicas de persuasión, “incorporar a la modernidad” a las naciones y grupos sociales más desfavorecidos, se centró de modo experimental, en programas de capacitación en tecnologías, extensión de innovaciones agrícolas, educación para la salud, etc. en zonas escasamente industrializadas, áreas rurales o regiones deprimidas.

En un documento elaborado en 1951 por expertos para las Naciones Unidas, titulado “*Medidas para el desarrollo económico de los países subdesarrollados*”, los expertos enunciaban los dolorosos ajustes que exigía la aceleración progreso económico: “erradicar” “las filosofías ancestrales”, “desintegrar” “las viejas instituciones sociales”, “romper “ los lazos de casta, credo y raza”, “frustrar las expectativas de una vida cómoda para “grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso” (Escobar, 1996). En otras palabras, la eliminación radical del subdesarrollo implicaba romper con los valores, instituciones, maneras de hacer de las culturas de la tradición y con ellos eliminar de plano el atraso de las ruralidades.

En noviembre de 1953 representantes de Colombia y Estados Unidos firmaron un acuerdo para establecer en Boyacá – uno de los departamentos “más agrícolas” del país pero también “de condiciones primitivas y elementales de vida”- un proyecto piloto de Extensión Agrícola (Proyecto No 3 del Servicio Técnico Colombo Americano -STACA); cuatro años más tarde ya existían 46 agencias (ingeniero agrónomo, mejoradora del hogar, asistente de los clubes 4-S) que justificaron en julio de 1958 la creación de la División de Extensión en el Ministerio de Agricultura (Ojeda, 1973).

Como el trasplante se concentró en la “forma o estructura” del sistema sin prestar atención prioritaria “a la base filosófica y conceptual”, la Fundación Kellogg apoyó desde mediados de 1966 al Instituto Colombiano Agropecuario-ICA, creado cuatro años atrás, en el establecimiento de la División de Extensión paralela a las de Investigación y Educación. El programa quinquenal lo financiaron la Agencia Internacional de Desarrollo-USAID, las Fundaciones Ford y Rockefeller y los Bancos Interamericano de Desarrollo y Mundial; la asesoría académica se contrató con la Universidad de Nebraska. La estructura del Departamento de “Información, Extensión y Desarrollo” la conformaron dos secciones, la de “Métodos de Extensión”-dedicada al entrenamiento formal e informal- y la de “Comunicaciones”-encargada de la difusión de los logros de la investigación a través de medios impresos, audiovisuales y demostraciones. Mientras se capacitaba personal colombiano para las posiciones de liderazgo éstas fueron asumidas por funcionarios de la Universidad de Nebraska (Kellogg, 1967).

En agosto de 1967 el Servicio Nacional de Extensión del Ministerio de Agricultura se convirtió en Programa Nacional de Extensión del ICA y se dedicó a promover el resultado de las investigaciones, a estudiar métodos y materiales de divulgación y a desarrollar el servicio nacional de información. Especialistas de los Departamentos de Agronomía, Ciencia Animal, Economía Agraria e Ingeniería Agrícola capacitaron a los Agentes de Extensión en la dirección de cursos cortos, en la preparación de días de campo, de demostraciones, de materiales de enseñanza, de publicaciones; en la participación de actividades de comunicación de masas (U. de Nebraska, 1967).

Los servicios de extensión se promovieron como estrategia para elevar los rendimientos por hectárea, mediante la difusión de los insumos y del estilo de hacer agricultura de los generados por las palancas de la revolución tecno-científica. Así aparecieron en mesetas y valles inter-andinos de Colombia objetos, materiales como fertilizantes y plaguicidas en los cuales se materializó la revolución química, los equipos de tracción importados por la dictadura del General Rojas Pinilla y generados en la revolución mecánica, semillas mejoradas fruto de la revolución genética y equipos de riego resultantes de la aplicación de la revolución hidráulica. Pero gracias al contacto con el desarrollo no solo llegaron los artefactos materiales, también llegaron objetos inmateriales: gestos, palabras, vocabularios, maneras de hacer, prejuicios, representaciones.

Mientras el primer colombiano con título de posgrado llegaba a la dirección del Centro de Comunicaciones del ICA a mediados de 1969 (Kellog, 1969), crecían los exámenes críticos al modelo de extensión. En 1966 en México se había emprendido el “Plan Puebla” para mejorar la tecnología en regiones de explotaciones agrícolas “primitivas, muy pequeñas y a cargo de agricultores mal capacitados” integrando servicios de información, insumos, extensión y crédito supervisado (Schultz, 1974).

Otro estudio atribuía el problema a la selección a priori del modelo sin la previa investigación de las necesidades de asistencia técnica del sector rural colombiano dominado por los minifundios, con restricciones de transporte y mercado, con población rural creciente, con ausencia de servicios sociales, con poca atención al trabajo de “aplicación y adaptación

práctica” de la investigación, con productores de vocabulario limitado y con modelos de trabajo de extensión inapropiados para superar el “tradicionalismo”, la “resistencia social”, sin capacidad de diferenciar entre las necesidades de asistencia técnica de la finca comercial y de la finca campesina (Felstehausen, 1969). La autocrítica de otro extensionista reconocía que no sabía “entusiasmar”, “enseñar”, “asegurar la adopción continuada”; creía que la eficacia aumentaría “conociendo menos de agricultura y más de pedagogía”; ansiaba que el modelo no se limitara a los “problemas físicos y biológicos de la producción” y que abarcara esfuerzos en organización campesina, en mejoramiento de infraestructura, de la estructura y de las culturas rurales (Díaz, 1969).

Para el educador de adultos Paulo Freire no bastaba con aumentar la participación de la “pedagogía” (conducción de los niños) en el currículo de capacitación de extensionistas agrícolas. En el proceso de sensibilizar (“concientizar”) los pobladores rurales la disyuntiva era entre extensión o comunicación. El argumento lo tejía de la manera siguiente: como los extensionistas construían la percepción desde la superioridad de las técnicas de la agricultura industrializada, no se avergonzaban de someterlo a un proceso de “persuasión” propagandística, de invasión cultural normalizadora. En una visión tan extremadamente simplificadora no caben las dimensiones antropológicas, epistemológicas y estructurales del problema de sustituir unos procesos empíricos, en una visión multidimensional los procedimientos campesinos frente a la naturaleza - “insertos en una estructura agraria tradicional”- se escriben de creencias mágico-religiosas; conservan núcleos básicos del estar-siendo a pesar de la influencia urbana (mercados, radio) y desplazan sus formas de proceder entre la permanencia y los cambios (Freire, 1973).

Aunque la teoría de la difusión dirigida de innovaciones reconocía entre los atributos de las novedades técnicas la “re-invencción” y la “ensayabilidad” como grados de ductilidad a la modificación y a la experimentación durante el proceso de adopción e implementación por el usuario (Rogers, 1971), las técnicas ofrecidas eran de tipo comercial, de mercado masivo, de final de tubo o “completamente especificada” (semillas, fertilizantes, plaguicidas, fungicidas, herbicidas, semen congelado, concentrados, vacunas, etc.). Los insumos de las

tecnologías comerciales útiles para sistemas de alta precisión en rangos ambientales amplios son inflexibles e inadaptados para el manejo por el usuario final (Sumberg et al., 2003).

En las dos últimas décadas del siglo XX las visiones post-industriales del espacio rural al demandar a las firmas del sistema agrario el cumplimiento de otras funciones al lado de la productiva, les propinaron un espaldarazo a los sistemas campesinos. Las conferencias de la UNESCO en Venecia (1970) y México (1982) afirmaron el valor de la cultura como componente estratégico para el logro de un desarrollo integral en el que las diferencias culturales dejan de ser consideradas como obstáculos para ser apreciadas como oportunidades.

En el Decenio Mundial para la Cultura y el Desarrollo 1988 - 1997, el informe Nuestra Diversidad Creativa da un salto cualitativo con respecto a la posición anterior al reconocer en la cultura, más que un componente estratégico del desarrollo, su finalidad última: *“La cultura no es, pues, un instrumento del progreso material: es el fin y el objetivo del desarrollo, entendido en el sentido de realización de la existencia humana en todas sus formas y en toda su plenitud”* (UNESCO, 1997).

Los estudios empezaron a reconocer productos y servicios no valorados (conservación de suelos y aguas, de la diversidad biológica, de las diversidades culturales, de las comunidades rurales, de los procesos locales de innovación); documentaron la experimentación en las fincas e impulsaron la transferencia de competencias de investigación dentro de cierto grado de heterofilia (diferencia en ciertos atributos de dos individuos que interactúan) como base de un disenso creativo; destacaron las tecnologías de tipo “sistémico” (sistemas integrados, cafetal con sombrío) y de “resistencia” (huerto de frutales, cría de gallinas en pastoreo, cuando el modelo convencional propone el monocultivos y confinamiento) como escenarios propicios para la adaptación por parte de los usuarios finales (Sumberg et al., 2003; Carvajal et al., 2010; Feijoo et al., 2011; Zúñiga et al., 2013).

La sustitución del paradigma del conocimiento humano como procesamiento de información simbólica por teorías “ecológicas” como las del “conocimiento situado”, de la “acción

situada”, de la “teoría de la acción” desplazó el foco de la educación al aprendizaje-en-la-acción. El aprendizaje progresa en el uso periódico, re-iterativo, gracias al ensayo y el error, a la re-alimentación; solo la experiencia capacita para ver lo relevante y lo específico en el estado actual de los negocios rurales.

El problema de la implantación de innovaciones se puede iluminar diferenciando entre acciones técnicas y prácticas que varíen solo con el contexto externo o en la conjugación de lo material con lo social; que las puedan entender los que conocen el objetivo y las condiciones ambientales o solo los que comparten la cultura; que las tareas se puedan delegar a quien conozca las reglas procedimentales o solo a quienes pertenecen a la “comunidad de práctica”. La intervención normativa en los itinerarios de acciones prácticas de los sistemas campesinos, basada en la superioridad del conocimiento tecno-científico, debe desplazarse a una relación de “entendimiento mutuo” que reconozca la existencia de múltiples y legítimas visiones de realidad y que busquen entender las razones de los comportamientos de los agricultores (McCown, 2002).

2.3. Difusión inducida de innovaciones para el cultivo-beneficio del café en Colombia

Construir el relato de la difusión inducida de innovaciones para el cultivo-beneficio del café en Colombia requiere de entender la consolidación de un sistema en red de empresas y organismos paraestatales a través de los cuales se ofrecía crédito, se compraban las cosechas y se proporcionaban insumos, además de la capacitación como oferta educativa que trascendió en la construcción del país y, a su vez, muchas historias locales que estructuraron la memoria reciente de pueblos, ciudades y generaciones y que vieron en el café mucho más que un cultivo: vieron conexiones con otros mundos, vieron llegar objetos y culturas foráneas, personajes diversos y relatos impuestos para la consolidación de un modelo económico y social orientado a facilitar la inserción a la economía global, con base en producciones competitivas y rentables.

Las estructuras de modernización del agro en Colombia generaron estrategias para dar respuesta a modelos de progreso, desarrollistas (teoría radical del subdesarrollo, modelo

cepalino), y a la creciente población urbana que a finales de los años 40 empezó a generar efectos en las necesidades de materias primas y alimento (Kalmanovich, 1991). Las fuerzas productivas emprendieron la legitimación de nuevos cultivos como consecuentes a la activación de las relaciones mercantiles y la optimización de tierras, decisivos en la gran expansión del cafeto de principios del siglo XX. Estrategias de organización social y productiva empezaron a ordenarse desde la gran hacienda, sin buena respuesta, al ritmo que imponía la industrialización. Asimismo, los requerimientos de capital y materia prima del extranjero -insumos agrícolas- que permitiera fortalecer la economía del país y la inserción en los mercados mundiales.

Esta idea generó la consolidación gremial entorno al producto que determinaba una expansión rápida, y aprovechando el ajuste legislativo del país, con la Ley 74 de 1926 que decretaba el fomento a la agricultura y a la inmigración buscando movilizar capitales extranjeros y fomentar la industria agrícola, se dio inicio en 1927 a la Federación Nacional de Cafeteros (FNC) que buscó abrir al café como industria, insertar campesinos colonos libres y promover tácticas que involucraran y difundieran la afiliación formal a las listas de productores, debido a la baja respuesta de la gran hacienda a los mercados (Revista Cafetera de Colombia, 1931).

Kalmanovich (1991) argumenta: *“en efecto, la firme inserción de Colombia en el mercado mundial y la consolidación de las premisas para el desarrollo social de capital, como una previa acumulación de capital dinero en el comercio internacional, una tendencia hacia la centralización estatal y creación de un sistema nacional de crédito, construcción de una infraestructura vial, desdoble del primer proletariado del país, recolector de la gran cosecha cafetera, desarrollo de un considerable mercado interior en la región, son impulsados todos por la economía campesina libre de Antioquia y su expansión hacia Caldas. La expansión cafetera fue inaugurada en 1880 por la economía terrateniente, pero su curso fue lento y se vio desbordada por la región colonizada a partir de Antioquia. Las grandes haciendas de Santander, las de la más establecida región de Antioquia y las de Cundinamarca y el Tolima se hacen todas al cultivo del café; sin embargo, las relaciones de sujeción de la fuerza de trabajo hacen muy difícil su expansión posterior, porque es prácticamente imposible*

conseguir arrendatarios al mismo ritmo como se expande la demanda mundial por el grano y el esfuerzo, incluso, parece propiciar su disolución durante los años 20”.

De esta manera se visualizaba el cultivo del café, vinculado a la pequeña propiedad y a consolidar la empresa familiar, como instrumento de promoción de una clase media “independiente y sólida”. La producción cafetera se comparaba, con el cultivo bananero del Magdalena en manos de un monopolio extranjero; y por el otro, con la industria del pastoreo de ganado que se había apoderado de las mejores tierras obstruyendo la formación de un campesinado con tierras (Posada, 1986).

Esta alianza que se tejió inicialmente por grandes hacendados motivó a mejorar la nación en el comercio del café dando amplias facultades a la Federación Nacional de Cafeteros en la difusión de estrategias, entre ellas evitar el manejo extensivo de la producción induciendo a la tecnificación de los cultivos extensivos, que se hace explícito en el texto sobre problemas colombianos de Alejandro López, París 1927, se muestra el propósito de mejorar la cantidad y calidad del producto en forma intensiva “*el meollo de la cuestión agrícola está en el cultivo extensivo: el cual obedece a una creencia...*”.

Atendiendo a esta propuesta, referente al cultivo y la producción, se dio prioridad a mecanismos de descentralización estableciendo oficinas de Comités departamentales (1931) que llegaran directamente a las zonas de expansión del cultivo, a la creación del crédito agrario (inicio de la Caja Agraria, 1931) como forma de financiamiento con dineros nacionales y minimizar la incertidumbre que generaban los comisionistas extranjeros y los efectos de “usureros” nacionales, que fueron prestamistas de capitales para los pequeños productores. De la misma manera se propuso incentivar al cultivo generando en la investigación el punto clave para la experimentación y transferencia la enseñanza agrícola como mecanismo de perfeccionamiento de la producción del cafeto.

Así surgió la creación de la granja La Esperanza en Cundinamarca (1932) que acompañado con la publicación “El Manual Cafetero” en el mismo año dio apertura a la ruta sistematizada de extensión. Para el año 1933 ya se contaba con las granjas experimentales Líbano en Tolima, La Granja Escuela Cafetera de Caldas, Granja de las Mercedes en Antioquia, y la Granja Blonay en Norte de Santander. Luego en 1938 se crea el Centro Nacional de

Investigaciones en Café (CENICAFE) y con este el programa de agrónomos ambulantes (promoción de las técnicas de producción y la divulgación masiva de paquetes tecnológicos estandarizados), -propagación del empleo de fertilizantes, provisión agrícola (herramientas y maquinaria).

Con este modelo caficultor se desencadenaba una nueva mentalidad social en las formas de vida rural, soportado en conductas específicas para pensar y proceder en los modos de cultivar, en la participación familiar, en los itinerarios técnicos entre otros. El esfuerzo masificador se obtuvo también con la radio cumpliendo el propósito de difusión rápida iniciando en 1932 con la emisora HJN del Gobierno nacional con el fin de entregar informes sobre la cotización del grano y la naciente estructuración del gremio (Pérez, 1998).

De otro lado, esta ardua tarea se vio influenciada por los efectos de la guerra en Europa, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, las marinas mercantes del mundo quedaron destruidas, y sin poder atender las exportaciones de productos latinoamericanos. En cooperación con los países de Venezuela y Ecuador los colombianos cafeteros emprendieron la creación de la Flota Mercante Grancolombiana en 1946.

El engranaje de instituciones y organizaciones prestadoras de servicios financieros como de venta y transporte de productos e investigación en café se acompañó paralelamente de convenios con otras organizaciones nacionales para atender problemas sociales (ejemplo Cruz Roja Nacional), conservación de las fincas, casa, cultivos y otras mejoras que fueran necesarias. Además, la participación en actos solemnes de la nación y establecer el día del café en todo el país que fuese el primer domingo del mes de junio promoviendo conferencias alusivas a la industria cafetera involucrando a federados, autoridades locales, colegios y escuelas de los municipios (Revista Cafetera de Colombia, 1931).

En función de la finca, este enfoque modernizante indujo a estilos de hacer agricultura y promoción de alternativas para el fortalecimiento de la fuerza de trabajo familiar-vecinal en función de la producción del café; priorizó el padre como gerente de las actividades y los hijos colaboradores no remunerados, al igual que la mujer (madre-esposa) como ama de casa sin ingresos que en forma simultanea participó en iniciativas de cambio. *“El proceso modernizador colombiano en el campo cafetero logró penetrar las capas más profundas de*

organización social...educar de acuerdo con criterios básicos de educación formal y enseñanza de oficios; enganche al mercado laboral, cooperativas de trabajo y programas de planificación familiar; formulación y ejecución de proyectos productivos; y derechos y deberes con perspectiva de género” (Rodríguez, 2013), lo que llevó a acceder al mundo laboral diferente al agrícola.

El programa de extensión se fortaleció, y en 1959, la FNC autorizó la reorientación de campañas técnicas con enfoque social y económico, aquí se daba inicio a una segunda fase de intervención, con la capacitación y desarrollo del productor y su familia; asistiendo a fincas de forma directa, en contacto individual con los agricultores, de forma grupal, promoviendo cursos veredales, giras, reuniones y demostraciones -se crearon las Estaciones experimentales de Naranjal ubicada en Chinchiná, Caldas; y las Estaciones Experimentales Pueblo Bello en Pueblo Bello Cesar; Santander en Floridablanca, Santander, El Rosario en Venecia, Antioquia; Paraguaicito en Buenavista, Quindío; La Catalina en Pereira, Risaralda y El Tambo en El Tambo, Cauca- y de carácter masivo con los programas radiales locales, así como con boletines y periódicos por ejemplo, “Finca Cafetera Santander” y “periódico rural Tolima cafetero” (Saldias y Jaramillo, 1997).

Este trabajo de fortalecimiento de los extensionistas es el cumplimiento de las pautas homogenizantes de propuestas internacionales como la del IICA proyecto 39 (Enseñanza técnica para el mejoramiento de la agricultura y la vida rural) especializando en temas de “Mejoradoras de Hogar”, riego y economía doméstica, acogido como únicos formatos de integrar la familia a las actividades agropecuarias.

A inicios de los años 60`s el país experimentaba el auge del cooperativismo y las formas de manejo de los recursos del Fondo Nacional del Café que llevaron a la agremiación a crear en 1953 el Banco Cafetero y a organizar cooperativas municipales de caficultores. Este engranaje permitió tener mayor control para la siembra y capitales que se generaban por el producto.

Para los años 70 y 80 se generó el impulso de alta tecnificación motivada por los altos precios a nivel mundial y la caída del precio del café brasilero, que había tenido fuertes pérdidas debido a cambios del clima. Situación que se aprovechó para ampliar el número de productores en el país, así el servicio de extensión integrando estrategias de transmisión de conocimientos entre agricultores con los llamados “grupos de amistad” (Saldias y Jaramillo, 1997) para lograr el alcance de la cuota trazada por FNC en el aumento de la producción nacional y además se buscó ampliar los créditos (endeudamiento) de los pequeños agricultores generando mayor movimiento del Fondo rotatorio de crédito cafetero.

Como parte de las estrategias de promoción y homogenización del paquete tecnológico se constituyeron programas por medios masivos locales y nacionales, con el programa “profesor Yarumo” (1985), la cultura del monocultivo y la tecnificación a través de la revolución de los agroquímicos y pesticidas se convertía en la clave de la alta producción. Esta estrategia definía la búsqueda de involucrar mayor número de pequeños productores con mano de obra familiar, variedades de mayor rendimiento (variedad Colombia), haciendo énfasis en que la agricultura tradicional debía ser eliminada y que los agricultores tecnificados serían el ejemplo de bienandanza, empleo y empresa familiar darían tranquilidad y que a través de la masificación de la producción de café los pueblos serían prósperos.

A finales de los 80 los programas internacionales de libre mercado desequilibraron la economía en auge y derroche que en “apariencia” había promovido la caficultura, el pacto internacional de cuotas en junio de 1989 que regulaba la producción mundial del grano y que obligó a un esquema de mercado libre después de 29 años de acuerdo se rompió y se eliminaron los programas “Estado de Bienestar” y “Alianza para el progreso” de los que el país cafetero se beneficiaba a través de sus confederados.

Los caminos inducidos de transformación tecnológica que se amplió a través de los programas de extensión, generaron cambios ambientales significativos para las regiones productoras de café, por ejemplo la importación de productos terminados marginalizó el ejercicio de la creatividad local impulsando formas de fertilización, siembra, distribución de los cultivos, distribución del trabajo familiar, cambio del calendario de cultivos,

maximización de cultivos no asociados introduciendo variedades de café estudiadas y mejoradas genéticamente como base del desarrollo de los sistemas de producción, aumentar volumen de siembra de café, mejorar características del grano y de calidad en taza. En función de la familia se orientó hacia la promoción de la transformación de las viviendas, desplazamientos de la familia a cabeceras municipales para mejorar la calidad de vida entorno a la escolaridad, un modelo de gratuidad del trabajo familiar y endeudamiento con entidades bancarias. Esta situación dio lugar a la simplificación de la estructura ambiental con la reducción de la diversidad natural/cultural - la ampliación del cultivo de cafeto desplazando los cultivos de autoconsumo familiar y disminución de la cría de animales (Zúñiga, et al., 2003)- como emblema de modernización.

2.4. Difusión espontánea de novedades campesinas

En la cultura campesina el sistema finca conjuga posibilidades y limitantes que el entorno ofrece a las actividades productivas, la percepción del medio se utiliza en la construcción del proyecto de vida familiar; también hacen visibles las competencias que lo identifican como cultivador - criador ante los vecinos, otras personas de la vereda y fuera de ella. La lectura del sistema finca, puede hacer visible la dimensión simbólica-afectiva de la producción en la cultura del campesinado (Salgado, y Prada, 2000) y el proceso de construcción de identidad.

La coherencia del predio acoge la renovación del formato de prácticas o técnicas. Las fincas manifiestan el proceso desigual de la innovación, de adaptación de las tradiciones de crianza y cultivo, en una relación de competencia – cooperación con información tecno - científica puesta en circulación en los sistemas industrializados de la localidad y con las políticas institucionales de transferencia de tecnologías.

Por tanto, para instrumentar políticas públicas que integren a los habitantes rurales como protagonistas y no como objetos de programas o subsidiarios de procesos, se debe reconocer el entorno, las estrategias de intercambio de información, de “estilo” de transmisión de los mensajes, de la forma de planificar la vida e identificar los indicadores de campo que requiere para programar itinerarios técnicos, de la manera como facilita la difusión de las nuevas

informaciones, como desarrolla la propuesta comunicativa para el cambio en el “hacer”, como adopta - adapta las informaciones en un nuevo contexto. Al desarrollar metodologías que recojan propuestas como las enunciadas se podrá proponer redes de sistemas campesinos, usuarios y conservadores – transformadores de la complejidad biológica y cultural integrados en un sistema agrario y jerárquico que reconozca y valore los procesos locales – regionales.

La formación de competencias campesinas se construía en la finca familiar haciendo, equivocándose, corrigiendo al volver a ejecutar reiteradamente las operaciones (Bossio, 2002); también al observar y escuchar hablar sobre las maneras de ejecutarlas en el vecindario. Al trabajar como asalariados en las haciendas y en las empresas industriales se familiarizaron con las técnicas de revolución verde economizadoras de tiempo y las experimentaron sin poner en riesgo el capital familiar. Luego las emplearon en sus parcelas.

De esta manera, la representación que el agricultor construye de las fincas vecinas, de la microcuenca, de las relaciones con el perímetro urbano, expresa la manera como planifica las actividades y las transmite de acuerdo con la percepción de la situación actual, de las restricciones y oportunidades propias y de los otros miembros de la familia, tratando de formalizar el calendario de las fechas de actividades importantes o claves. Presenta en la actividad de estrategia, orientador y coordinador, la manera como construye, memoriza y utiliza indicadores de campo que le permiten decidir la secuencia de la duración (iniciación – finalización), el arbitraje entre actividades y recursos en competencia.

La finca es una “escuela” de formación, entrenamiento y preparación de mano de obra cualificada para desarrollar tareas operativas de formación, de gestión. Luego retoman lo aprendido en las explotaciones donde se emplean, para llevar y reproducir el saber dentro de sus espacios, transmitirlo a su familia y realizar innovaciones, es decir, el que migra a jornallear en las haciendas modernizadas trae información externa y sirve de puente de información entre el exterior y el predio o la localidad (Abler, 1994). En los sistemas de producción campesina los miembros de la familia se capacitan para realizar diversas tareas desde niños. En la zona cafetera colombiana a los 12 años se les entrega el machete como símbolo de paso a la juventud y de competencia para ocuparse de otros aspectos en el manejo

de la finca. Las personas mayores son fuente de información, del conocimiento relacionado con el ambiente, tecnologías y medicina tradicional (Bossio, 2002).

En la cultura campesina, la circulación de la información y la organización del aprendizaje, utilizan como mecanismo de soporte la oralidad y la memoria como almacenamiento y puesta en forma de lo captado. La enseñanza del oficio se transmite de la práctica a la práctica mediante modos de transmisión totales y prácticos basados en el contacto directo y duradero entre quien enseña y aprende (Bourdieu, 1987).

2.5 Momentos de encuentro-desencuentros de novedades campesinas e innovaciones industriales

Los trabajos de investigación en los que ha participado la autora, como miembro del grupo “Gestión en Agroecosistemas Tropicales Andinos”, Universidad Tecnológica de Pereira, entre 2002 y 2014, en la cuenca del río La Vieja, situada en los municipios de Alcalá, Cartago, Filandia, Quimbaya, Ulloa entre otros, ha hecho explícito que la capacidad de innovar se presenta en todos los actores rurales y en las organizaciones que construyen.

En los espacios rurales circulan diversos imaginarios culturales, que expresan acontecimientos generados desde sus procesos de producción y de organización de los espacios de la finca hasta formatos de consumo. Las acciones diarias se desarrollan desde ese contexto cultural que también determina las relaciones presenciales o a distancia con agricultores, con vecinos, con vendedores de insumos, con funcionarios de instituciones gubernamentales o no, con compradores, etc.

Otra función que cumplen las fincas del campesinado es la conservación de diversidad de las razas de animales domésticos (gallinas de patio, patos), animales de compañía y variedades de plantas cultivadas (café tradicional, pasifloráceas) y también como hogar para animales silvestres (perro de monte, armadillo, guatín, murciélagos, abejas meliponas, lombrices de tierra), de vegetales (árboles de sombrero, orquídeas y heliconias) y de microorganismos. Esta función resulta en procesos de enriquecimiento de los nichos, cercos edáficos y subterráneos

con diversidad y cantidad de especies, en la oferta de alimento y de abrigo para animales y microbios. La función se puede utilizar también en la construcción de indicadores de la calidad de sitios (Feijoo et al., 2007) al conservar diversos arreglos (policultivos o múltiples estratos arbóreos) con gradiente de uso y nivel de intervención diversos (Ruiz et al., 2010) o con coberturas amigables o críticas para la biodiversidad (Feijoo et al., 2010).

Estableciendo como criterio que “lo nuevo” de la innovación no será siempre un conocimiento nuevo tan solo, el agricultor puede llegar al conocimiento de la innovación en algún tiempo, es así como puede tener conciencia de algo nuevo, pero no ser adoptada la idea de esta innovación. La información que circula por los flujos locales y se incorpora en cada proceso productivo se debe caracterizar por tener contenido relevante, ser oportuna, ser demostrada y procede de una fuente confiable y habitual, se enuncia en lenguaje y códigos cotidianos que permanecen en la memoria, el aprendizaje social y la oralidad rural. Estas situaciones problema están en permanente des-encuentro con los flujos de información que predicen el des-encuentro entre las culturas de la tradición y la innovación de la difusión de información que pone de base la adopción como única vía del desarrollo (Figura 5).

En el paradigma de difusión de innovaciones, se vuelve invisible el diálogo de saberes y excluye los actos prácticos de los campesinos como productores de información, como perceptores - la concepción del término perceptor es transformar la idea tradicional ante los mensajes, en una percepción crítica para que pueda asumir una postura de percepción ante ellos- del proceso que se comunica. Esta dualidad conceptual se analiza para establecer posibles sinergias o puntos de contacto que contribuyan con el reconocimiento de las organizaciones de los agricultores criadores como uno de los polos de la innovación. Por ello los conceptos de la investigación definen los niveles de tradición e innovación que muestra la estructura interna y externa que influye en los flujos de información y que enfatiza en las funciones (múltiples o de producción) que genera la vitalidad de los acontecimientos de los predios (Figura 5).

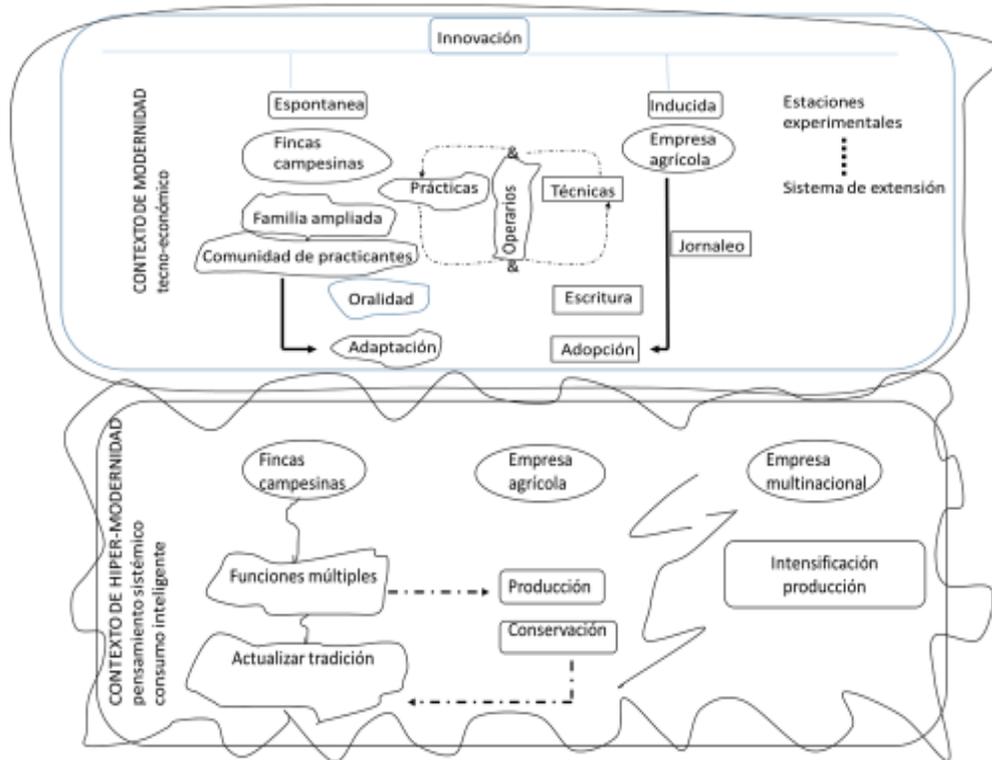


Figura 5. Balances natural y cultural derivados del enfoque intercultural (cultura de la oralidad en el saber local y la cultura de la escritura en el conocimiento científico)

Estas competencias se ven mediadas por la cultura que se politiza en la medida que la producción de sentido, las imágenes, los símbolos, íconos, conocimientos, unidades informativas, modas y sensibilidades, tienden a imponerse según cuáles sean los actores hegemónicos en los medios que difunden todos estos elementos; los públicos receptores van reconstruyendo identidades en combinación con la oferta de la industria cultural, lo que implica un estallido de mediaciones múltiples en el tejido social. Los medios permiten en los sectores rurales espacios de negociación de nuevos códigos, que cada vez más tienden a considerarse conflictos culturales o de identidad.

Frente a este escenario se considera importante hacer visible las innovaciones en los sistemas productivos visualizando el papel que cumple cada miembro y en especial la juventud rural que son los protagonistas futuros de las organizaciones en los sistemas productivos. Quedan abiertos cuestionamientos que trascienden en el ámbito investigativo como: ¿Cuál es el papel

de la juventud rural en los procesos de innovación y toma de decisiones en los sistemas de actividades de los espacios rurales?

2.6. Conclusiones

La base piramidal de los sistemas de innovación en el mundo occidental consolidó como referentes la difusión de innovaciones con la introducción de maneras o canales de comunicación que permitieran las soluciones tecnocráticas venideras, en Colombia se motivó a través de la confederación (Federación Nacional de Cafeteros), Universidades, Centros de Investigación impulsando desde los ambientes urbanos, el cambio de los objetivos del sistema. En las zonas rurales del Eje Cafetero se marcó la modernidad como proyecto de emancipación social a través de los programas de extensión, incentivos económicos, comportamiento empresarial del cafeto con tecnologías orientadas e impulsadas ampliamente hacia la industrialización y la propuesta globalizante en mercados externos.

La finca cafetera fue la estrategia de la difusión de mecanismos homogenizantes de la revolución tecnificada promoviendo la idea de agricultura empresarial como receptora se programas educativos y eliminando la agricultura tradicional, estos derivados del pacto político o el sistema para-estatal de la Federación de Cafeteros y la clase media rural.

Las innovaciones inducidas como un sistema de operatividad en red plantean la necesidad de incentivos para el cambio tecnológico que opere en el sector productivo con el propósito de incursionar en mercados y fortalecer un modelo desarrollista, no siendo objetivo en las diversas estrategias que emplean los agricultores-criadores y sus familias, a pesar de las diferencias en la oportunidad desigual de recursos físicos y económicos.

Las novedades campesinas hacen que los itinerario de técnicas o prácticas, según los sistemas de cultivo-cría o los estilos de hacer agricultura, se constituyan en procesos de co-producción con la naturaleza hasta la artificialización extrema de los sistemas haciéndose evidente el grado de destrezas cuando se presentan adaptaciones promovidas en el flujo de información que se convierte en un escenario evolutivo de formas culturales, de maneras de improvisar y

experimentar con viejos y nuevos elementos. De esta manera, las innovaciones no están fuera de los predios, están dentro de ellos y se reconfiguran constantemente, se movilizan recreando y re-definiendo las dinámicas de la diversidad productiva, es decir, las familias vitalizan las técnicas de las tradiciones y las re-configuran adaptando técnicas de la modernidad.

Las fallas en los procesos de comunicación, la falta de reconocimiento, valoración y credibilidad evidencian un proyecto inacabado frente a las desigualdades, insatisfacciones de los agricultores que se resisten, que generan su propia autonomía, que construyen soluciones locales sostenibles y forman valores centrados en la práctica social cotidiana a través del arraigo, por tanto deben considerarse las nuevas maneras de abordar los problemas y el cambio de actitud cognitiva, es decir, un cambio en la manera de entender la realidad rural y las posibilidades de intervenir en ella.

La adopción y adaptación de las innovaciones depende de las formas de transmisión del conocimiento particular de la oralidad, como por ejemplo el discipulado, el aprendizaje por la experiencia, el aprendizaje vivencial y la memorización que trasciende de generación en generación. Al leer en encuentro cultural y tecnológico se pudo visibilizar el reconocimiento en categorías de innovadores que conducen a una mejor comprensión para proponer esquemas de desarrollo que equilibren el des-encuentro.

2.7 Referencias

Abler, L.L. (1994). *Redes sociales y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. FLACSO, México.

Abramovay, R. (2003). *Funções e medidas da ruralidade no desenvolvimento contemporâneo in O Futuro das Regiões Rurais* UFRGS, Porto Alegre.

Biagorri, A. (1983). La urbanización del mundo campesino, *Documentación Social*, 51, pp.143-148. www.eweb.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/papers/rurbano.pdf

Becerra, L.G. (2013). Aproximaciones microeconómicas en la Teoría de los Lugares Centrales de Christaller. Ensayos sobre política económica, vol. 31, núm. 70, Edición especial sobre economía de las ciudades

Bejarano, J.A. (1998). "El Concepto de lo rural: ¿Qué hay de nuevo?". Revista Nacional de Agricultura, 992-993, Santafé de Bogotá D.C.

Bourdieu, P. (1987). Respuestas, segunda parte ("La práctica de la antropología reflexiva"), México, Ed. Grijalbo, 1995, pp.159-196.

Bossio, J. F. (2002). Flujos de información en áreas rurales: El caso de Combayo, Cajamarca. Programas de Tecnologías de la Información y Comunicación para el Desarrollo. Intermediate Technology Development Group-LA.

Carvajal, A., Feijoo, A., Quintero, H., Rondón, M.A. (2013). Soil organic carbon storage and dynamics after C3-C4 and C4-C3 vegetation changes in sub-Andean landscapes of Colombia. Chilean Journal of Agricultural Research 73 (4): 391-398.

Cloke, P. J. (2006), Conceptualizing Rurality. Cloke Paul; Terry Marsden; Patrick Mooney editors The Handbook of Rural Studies, sage Publications. Pp. 18-27.

Díaz, B. J. (1969). Un nuevo rumbo para la extensión en América Latina. Desarrollo Rural en las Américas, 1 (2): 131 – 140.

Di Meo, G. (2005). L'espace social. Lecture géographique des sociétés. Paris, Armand Colin, 304 p.

Downs R.; Stea, D. (1977). Image and environment: Cognitive Mapping and Spatial Behavior

Escobar, A. (1996). La invención del desarrollo. Bogotá: Editorial Norma.

Feijoo, A., Carvajal, A., Zúñiga, M. C., Quintero, H., Fragoso, C. (2011). Diversity and abundance of earthworms in land use systems in Central-Western Colombia. Pedobiologia, 54S: S69– S75.

Felstehausen, H. (1969). Colombia necesita sus propios programas de Extensión. Desarrollo Rural en las Américas, 1 (1): 55 – 68. 1969.

Freire, P. (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Trad. L. Ronzon. México: Siglo XXI. 109 p.

Kalmanovitz, S. (1991). El desarrollo histórico del campo colombiano. En Melo, J. *Colombia Hoy*. Editorial siglo XXI, Bogotá, Colombia.

Kellog, W.K. Foundation. (1967). *Annual Report*.

Kellog, W.K. Foundation. (1969). *Annual Report*. For the application of knowledge to the problems of people.

Lazarsfeld, P.F. y Merton, R.K. (1954). *Friendship as a Social Process: A Substantive and Methodological Analysis*. In *Freedom and Control in Modern Society*, Morroe Berger, Theodore Abel, and Charles H. Page, eds. New York: Van Nostrand, 18–66.

Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Trad. D. Nicholson. Blackwell, Oxford. 454 p.

Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona, Anagrama.

Lutz, B. (2014). *Formación histórica de la sociología rural: proceso de civilización del indio y del campesino en México (1870-1960)*. *Sociológica*, año 29, número 81, enero-abril de 2014, pp. 161-197.

Machado, A. (1998). *La cuestión agraria en Colombia a finales del milenio*. El Áncora, Bogotá Colombia.

Maffesoli, M. (2009). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI Editores. México D.F: 285 p.

McCown, R.L. (2002) *Changing systems for supporting farmers' decisions: problems, paradigms, and prospects*. *Agricultural Systems*, 74: 179–220.

Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona, España.

Ojeda C.G. (1973). *El servicio de extensión en Colombia*. En: IICA. *Seminario Regional de Extensión*. Maracay.

Orfali, F.M. (2003). El arraigo valor orientador de una política poblacional para la Patagonia. Escuela de Ciencias Políticas Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico.

Parra, S.R. (1986). La escuela inconclusa. Bogotá, Plaza & Janes.

Pérez, G. (1998). La Radio del Tercer Milenio. Radio Caracol, 60 años.

Pérez, E., Farah, M. A. (2002). Los modelos de desarrollo y las funciones del medio rural en Colombia. Cuadernos de desarrollo rural, número 49, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

_____ (2007). “Nueva Ruralidad en Colombia”. En Nueva Ruralidad: Enfoques y propuestas para América Latina. Colección Estudios e Investigaciones. Centro de Estudios para el Desarrollo Sustentable y la Soberanía Alimentaria. Cámara de Diputados LX Legislatura. México. Pp. 77 – 126.

Ploeg, J.D. (2007). Resistance of the third kind and the construction of sustainability. Paper presented to the ESRS conference, 23rd of august 2007, Wageningen (plenary session on sustainabilities).

_____ (2009). Peasant Agriculture. International Encyclopedia of Human Geography, 108–113. doi:10.1016/B978-008044910-4.00894-4.

_____ (2010). Nuevos campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios. Barcelona, Icaria.

Posada, E. (1985). Regionalismo, café y nuevo liberalismo en la obra de Alejandro López. Huellas, 15, 4-11. Uninorte, Barranquilla, Colombia.

Rodríguez, L. (2013). Mujeres cafeteras y cambio de su rol tradicional. Sociedad y Economía, 24: 71- 94.

Rogers, E.M. (1962). Diffusion of Innovations. New York: MacMillan.

Rogers, E. y Shoemaker, F. (1971). La comunicación de innovaciones, un enfoque transcultural. Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, México.

Ryan, B. y Gross, N.C. (1943). The diffusion of hybrid seed corn in two Iowa communities. *Rural Sociology* 8: 15-24.

Saldias, C. y Jaramillo, C. (1997). 40 años del servicio de extensión. Federación de Cafeteros de Colombia, 7-26. <https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/art%201.pdf>

Salgado, C. y Prada, E. (2000). Campesinado y protesta social en Colombia: 1980-1995. Bogotá: CINEP. 299 p.

Sartre, J. P. (1965). El hombre y las cosas. Losada, Buenos Aires, Argentina.

Schultz, O. (1974). Elementos para una estrategia de desarrollo rural en América Latina en la década de los setenta. *Desarrollo Rural en las Américas*, 6 (1), 5 – 32.

Sorikin, P.A, Zommerman, C. (1929). Principles of rural-urban sociology. New York: Henry Haolt.

Sumberg, J., Okali, C. y Reece, D. (2003). Agricultural research in the face of diversity, local knowledge and the participation imperative: theoretical considerations. *Agricultural Systems*, 76, 739–753.

Stock, P.V. and Forney, J. (2014a). Farmer autonomy and the farming self. *Journal of Rural Studies* 36: 160-171.

Stock, P.V., Forney, J., Emery, S.B., Wittman, H. (2014b). Neoliberal natures on the farm: Farmer autonomy and cooperation in comparative perspective. *Journal of Rural Studies* 36: 411-422.

Varela, F. (2000). El fenómeno de la vida. Cuatro pautas para el fenómeno de la vida. B.Wiens (Ed.), Dumont Cologne.

Vergara, N. (2010). Saberes y entornos: notas para una epistemología del territorio. Alpha, edición aniversario, pp. 163-174.

UNESCO. (1997). Nuestra Diversidad Creativa Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. Centro UNESCO de Montevideo, Uruguay.

University Of Nebraska. Mission in Colombia. (1967). Semi annual report for the period July 1st – December 31.

Zúñiga, M.C., Feijoo, A. y Quintero, H. (2003). Trayectoria de los sistemas campesinos de cría en un área del pie de monte de Alcalá. *Scientia et Técnica*, 9 (23): 81- 86.

Zúñiga, M.C., Feijoo, A., Quintero, H., Aldana, N., Carvajal, A. (2013). Farmers' perception of the role played by earthworms in soil life. *Applied Soil Ecology*, 69: 61-68.

Capítulo 3

JUVENTUDES RURALES EN SISTEMAS DE ACTIVIDADES: PERSPECTIVAS EN EL EJE CAFETERO COLOMBIANO

RESUMEN

En un área del Eje Cafetero colombiano se analizaron las perspectivas que les brinda el subsistema de actividades de producción, transformación, comercialización y los lugares de ocupación en fincas de un área del Eje Cafetero colombiano. Se hizo análisis exploratorio para vincular a los jóvenes rurales, con edades entre 14 y 24 años, lo que permitió reunir 145 jóvenes de 30 fincas. Se les consultó acerca de posibilidades y perspectivas actuales, del momento, del quehacer cotidiano y las que les brinda el medio o el entorno que los rodea o las que se pueden avizorar en la finca, vecindario o cabeceras municipales. En el análisis exploratorio, se encontró que el 92% de los entrevistados correspondieron a propietarios, mientras que los restantes eran administradores. El área de las fincas osciló entre 0.35 y 25.4 ha, con el rango superior en propiedades que fluctuó entre 3 y 10 ha (62%). Los muchachos se desempeñan en actividades de producción sin recibir salario, mientras que en las actividades de transformación y comercialización los jóvenes tienen pocas posibilidades de ser incluidos. La familia extensa realiza las principales contribuciones a la agricultura campesina o familiar, la cual se mantiene o se conserva, si hay recambio generacional de jóvenes. A partir de lo anterior, se construyó una agenda en la cual se destacaron siete actividades para enfrentar la invisibilidad de los jóvenes. La agenda incluyó la producción, transformación, comercialización y los lugares que ocupan los jóvenes y a partir de ello, se expuso la necesidad de superar la división que separa lo socioeconómico de lo agronómico e indagar las heterogeneidades y especificidades, la naturaleza multidimensional, los múltiples niveles y actores de esas realidades campesinas.

Palabras clave: Andes Centrales, Colombia, Jóvenes rurales, Oportunidades, Subsistema actividades.

3.1 Introducción

En las formas de hacer agricultura, en sistemas campesinos, empresas agroindustriales y empresas multinacionales, son claves los fenómenos de inclusión y exclusión de los miembros de la familia, porque ellos son los que garantizan la sostenibilidad de la agricultura, la permanencia de las fincas, con características diversas y el relevo generacional, con participación de las juventudes rurales, o también, el hacerlos visibles en la formulación de políticas que irrumpen para brindar perspectivas en los hogares de las afueras del epicentro urbano.

Se espera para el 2050 que la población mundial aumente a 9 mil millones, y que los jóvenes (de 15 a 24 años) representen alrededor del 14 por ciento de este total (Vargas-Lundius, 2014), y que haya necesidad de construir perspectivas en ambientes de alta incertidumbre. Esto conduce a la necesidad de explorar las posibilidades para las juventudes, en especial para aquellos que moran en las áreas rurales.

Los niños en las fincas, dan los primeros pasos en el proceso de aprendizaje, al relacionarse con el manejo del entorno y la puesta en marcha de prácticas que garanticen el mantenimiento del sistema. No obstante, al llegar a la juventud, se manifiesta la ruptura entre lo aprendido y el quehacer para el presente y el futuro, sin condiciones para el relevo generacional. Las juventudes rurales son consideradas como categoría social en cuyas subjetividades cristalizan las memorias culturales y la articulación de políticas económicas, agrarias, sociales y educativas (Carpena-Méndez, 2015); son un estado de transición entre la infancia y la edad adulta entre 14 y 24 años (Ley 375 de 1997, Congreso de Colombia).

Ante éste panorama, se presenta el riesgo de perder a jóvenes dinámicos que exploren las innovaciones dentro y fuera de las fincas, lo que conducirá al debilitamiento de la fuerza de trabajo con capacidad de hacerse cargo de las actividades agrícolas y, por lo tanto, se reducirá la transferencia de conocimientos de la generación más joven a la de turno siguiente. A pesar de reconocer la importancia de involucrar a los jóvenes en el desarrollo agrícola, con posibilidades, con metas que busquen la sostenibilidad en la agricultura, aún no se ha definido

un enfoque cohesivo y los esfuerzos siguen siendo fragmentados y poco sistemáticos (Giuliani et al., 2017).

Las perspectivas y/o oportunidades, se asumieron en este capítulo, como la representación del panorama a la vista de los involucrados, al poner al espectador, especialmente cuando está lejano, en un horizonte de cuestiones, ideas y nuevas reflexiones al debate de la ruralidad mediado por los actores implicados (Real Academia de la Lengua española, 2017), en las que se pueden visibilizar las dinámicas de los jóvenes en (i) los subsistemas de actividades de producción, transformación y comercialización; (ii) en usos del terreno y (iii) en los jóvenes vistos desde las posibilidades y perspectivas y la ocupación de espacios en el territorio.

Estos aspectos han sido poco abordados, y los énfasis se han centrado en la generación de políticas para problemas de empleo centradas en el desarrollo rural (Shucksmith, 2004), el acceso insuficiente de los jóvenes al conocimiento, información y educación, el acceso limitado a la tierra, a servicios financieros, a empleos verdes, a los mercados, participación limitada en el diálogo sobre políticas (Vargas-Lundius, 2014), en la capacitación para llevar a cabo tareas puntuales y aisladas de la finca, en el avance y ejecución de nuevas tecnologías y, en los problemas asociados con la drogadicción, o también, de forma discontinua y marginal, como parte de temáticas generales, como la familia, la producción campesina, la comunidad (Osorio et al., 2011).

Pocas instituciones a nivel de América Latina han concebido la importancia de los jóvenes como actores estratégicos en la formulación de políticas agrarias, económicas o que se evidencien en memorias culturales de la ruralidad (Giuliani et al., 2017; OECD, 2018a). En Colombia la mirada se fijó en las consideraciones de la demografía, salud, pobreza y desempleo, mercado laboral, procesos de transición migratoria y de urbanización en el país (Pardo, 2017); criterios que dejan de lado la importancia de su interacción e intervención en la estructura y dinámica agraria de sistemas campesinos, empresas agroindustriales y empresas multinacionales o en los lugares que ocupan en el territorio.

En el Eje Cafetero colombiano, se siguen posturas de descripción de la fase etárea, sin concebir la importancia del papel protagónico en la transformación del entorno, las interpretaciones, usos y dinámicas que lo relacionen con los sistemas de actividades en las fincas. En este sentido, en el capítulo se propuso una ruta de evaluación relacionado con las formas en que los jóvenes actúan y dinamizan los sistemas agrarios, en función de la producción, transformación y comercialización como subsistemas claves para observar la dinámica de inclusión o aislamiento, disposición de servicios, ocupación, desplazamientos y, reconocer las percepciones relacionadas con las perspectivas que proporcionan los entornos rurales en su vida actual y futura.

De acuerdo con lo anterior, se propuso responder las preguntas que definen hasta qué punto las actividades productivas y las no productivas dentro y fuera de la finca, son capaces de absorber o desplazar las competencias de las juventudes y documentar las perspectivas que lo relacionan con los sistemas de actividades y lugares de ocupación en la finca y el vecindario. Estas se construyeron teniendo en cuenta la siguiente hipótesis: Si se analizan las características de los jóvenes, asociados con las actividades en los sistemas finca, se conocen las formas de involucrarse en las dinámicas de ocupación en el territorio y las oportunidades y perspectivas, entonces, se consolidará una idea de la visibilidad de los futuros pobladores de los sistemas agrarios.

Para ser coherente con el problema formulado, se propuso analizar las perspectivas que les brinda el subsistema de actividades de producción, transformación, comercialización y los lugares de ocupación en el territorio de los jóvenes rurales en fincas de un área del Eje Cafetero colombiano.

3.2 Metodología

3.2.1 Área de estudio

El trabajo de campo se realizó desde febrero de 2011 hasta marzo de 2012, en áreas de la cuenca del río La Vieja, entre 860 y 3200 m.s.n.m., en la que se diferencian los pisos térmicos cálido y medio, con clima bimodal, dos temporadas secas (diciembre-enero-febrero y junio-

julio-agosto) y dos lluviosas (marzo–abril-mayo y septiembre–octubre-noviembre). La temperatura fluctúa desde 12 hasta los 22°C y un rango de precipitación entre 1300 y 2400 mm anuales.

La cuenca hidrográfica se caracteriza por mosaicos y parches de usos del terreno diversificadas, con predominio de pastos (35.7%), variedad de café Colombia (24.6%), cultivos bianuales y permanentes de caña de azúcar, plátano, yuca, árboles frutales, mezclas de sombra café con árboles leñosos (18.9%); parches con relictos de selva cerca de arroyos y ríos o en áreas protegidas en fincas (16.5%); y bambú nativo, *Guadua angustifolia* (2%) (Zúñiga et al., 2013).

La selección de los municipios se realizó con base en los trabajos previos llevados a cabo por el grupo de investigación Gestión en Agroecosistemas Tropicales Andinos (GATA), el contacto previo en la región con los agricultores y sus familias, la revisión de la demografía (habitantes rurales) de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) y de Desarrollo (PD) de localidades cercanas al municipio de Pereira. Además, se tuvo en cuenta que los municipios fueran limítrofes o cercanos entre ellos y que no existiera amplia variación altitudinal entre la posición de las veredas seleccionadas para tal fin.

A partir de éstos criterios se escogieron algunas veredas de los municipios de Pereira (Risaralda), Ulloa y Alcalá (Valle del Cauca) y Filandia (Quindío), los cuales ocupan parte de la cuenca del río La Vieja, con alturas que fluctúan entre los 900 y 2000 msnm, precipitaciones entre los 1000 y 2000 mm y temperaturas entre los 18 y 30°C. El municipio de Pereira presenta la mayor superficie (702 km²) y población (472.000 habitantes), mientras que el menor se localizó en Ulloa (43 y 5.590 respectivamente). En la población para el género, se destacó que la presencia de mujeres y hombres tiende a distribuirse con valores próximos al 50%, en tanto que para el rango de edades predominan los jóvenes entre 15 y 19 años (Tabla 1, Figura 6).

Posteriormente, se hizo un análisis exploratorio para vincular a los jóvenes rurales, en los que se visitaron 70 fincas situadas entre los 900 y 2000 m.s.n.m, en las cuales se tuvo en cuenta que fueran jóvenes con edades entre 14 y 24 años, que los padres autorizaran su

participación en el estudio, que estuvieran presentes en las fincas, que aceptaran participar en las reuniones y ser entrevistados y, que permitieran conocer su participación en los sistemas de actividades de los predios considerados para el estudio. Se realizaron cinco visitas por finca cada 15 días durante diez meses, para lo cual se tomaron registros con el uso de métodos cualitativos (Deslauriers, 1991; Tuan, 1974) con énfasis en lo etnográfico (Guber, 1994), lo que permitió vincular 145 jóvenes de 30 fincas y viviendas de poblados veredales.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas, en algunos casos con grabaciones, que giraron entorno de cinco a 10 preguntas y luego se salió a campo para comprobar y evaluar con la construcción de bases de datos. Las entrevistas, estuvieron mediadas por el diálogo directo, comenzaron con preguntas básicas tales como: ¿El nombre, qué edad tiene o cuáles actividades desempeña el joven en la finca? Las respuestas se evaluaron para reconfigurar las preguntas y generar nuevas preguntas que ayudaron a comprender mejor el propósito de la investigación y cómo el joven puede cambiar su dirección y significado. Posteriormente, se hicieron preguntas redundantes para mejorar la comprensión del significado de las respuestas y reconocer cómo los entrevistadores percibieron las respuestas y cómo estas cambian de acuerdo con los vínculos creados entre jóvenes y expertos. Esto ayudó a identificar el conocimiento específico, las imágenes y actitudes que una persona adquiere en su relación entre el ambiente y las cosmovisiones (Zúñiga et al., 2013).

Tabla 1. Características de la población en los municipios vinculados al estudio

Departamento	Municipio	Extensión km ²	Población Total habitantes	Habitantes rurales	Género Hab. Rurales		Rango edades Mujeres - Hombres		
					Mujeres %	Hombres %	10-14	15-19	20-24
Valle del Cauca	Alcalá*	64	19.704	9188	49.2	50.8	930-952	907-948	855-914
Quindío	Filandia**	100.9	13.255	5486	51.4	48.6	583-534	624-615	525-641
Risaralda	Pereira***	702	472.000	73.281	52	48	?	?	?
Valle del Cauca	Ulloa****	43	5.590	2361	48.2	51.8	249-285	239-279	231-250

Hab.: Habitantes; ?: No se encontró el registro

Fuente:

* Municipio de Alcalá. Plan de Desarrollo 2016 –2019. Alcalá. 152 p.

** Municipio de Filandia. 2011. Plan de Desarrollo 2016 –2019. Alcaldía de Filandia.

*** Municipio de Pereira. Plan de Desarrollo 2016-2019 - Alcaldía de Pereira.

**** Municipio de Ulloa. 2011. Plan de Desarrollo 2016 –2019. Alcaldía de Ulloa. 105 p.

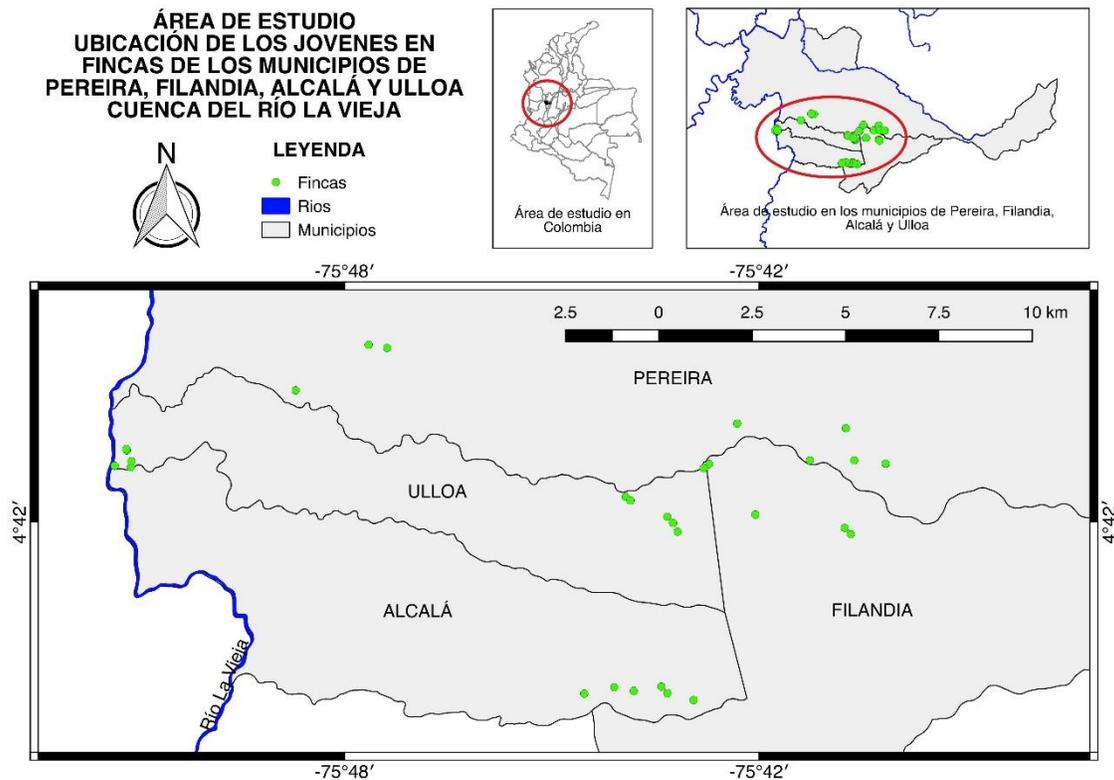


Figura 6. Localización de las fincas en los municipios de Alcalá, Filandia, Pereira y Ulloa

3.2.2 *Los jóvenes en los subsistemas de actividades de producción, transformación, comercialización y usos del terreno*

En las fincas se realizó análisis exploratorio para definir la localidad y si los habientes eran propietarios o administradores, el tamaño del predio y el predominio de los sistemas de cultivo. En los 145 jóvenes se registró información relacionada con presencia por departamento, el tipo de familia (nuclear, extensa, monoparental), nivel de escolaridad (primaria, secundaria, universitaria), tipo de ocupación (estudiante, trabajador), el género (femenino, masculino), edad (14 a 24 años), franjas etarias o parámetros de edad (<15, 15-17, >17).

Adicionalmente, se consignaron datos relacionados con el tipo de actividades en la función producción, las que se identificaron como **operaciones diarias** (actividades fundamentales

que de no ser realizadas pueden desestabilizar el sistema y circulan para la reproducción del predio), **no continuas** (se desempeñan por los requerimientos que aparecen en lapsos de tiempo, pueden estar condicionadas por las operaciones diarias) e **imprevistas** (se consideran en la organización, como los acontecimientos que se desarrollan por influencias del medio y no presentan una secuencia determinada, es decir, aparecen esporádicamente) (Zúñiga, 2006). En los modos de operar se indagó acerca de las actividades de campo y domésticas, las que fueron consideradas por tratarse de acciones que se efectúan para mantener el sistema de actividades de la finca o del hogar, para lo cual se clasificaron en seis categorías (Tabla 2).

En las bases de datos, se encontró que los jóvenes desempeñaban múltiples actividades que se mezclan, con formas de actuación diversa y sin la especialización en cada una de las seis categorías señaladas. Por lo tanto, se re-agruparon los registros en tres categorías: Labores de Campo (LC), Labores de Campo-Domésticas (LC_Dom) y Ninguna.

En las actividades de transformación de productos primarios a secundarios o terciarios, se evaluó la participación de los jóvenes en tareas relacionadas con la preparación de conservas, molienda de café u otros, los cuales generan nuevos hábitos de consumo, mientras que en la comercialización se tuvo en cuenta la participación y ayuda en la conformación de redes, estudio de puntos probables para venta de productos y participación de la venta directa de los mismos.

De acuerdo con Zúñiga et al. (2009), los usos del terreno se agruparon en cuatro categorías: Uso Agrícola (UA), Uso Pecuario (UP), Uso Pecuario Agrícola (UPA) y otros (O). En las categorías se definió el tipo de relación que establecen los jóvenes y la participación del género en los itinerarios técnicos que desempeñan y se determinó la participación en actividades tales como establecimiento, mantenimiento o cosecha de sistemas de cultivo, alimentación y manejo en la cría de animales, u otras actividades tales como el turismo.

Tabla 2. Clasificación de los modos de operar de los jóvenes en actividades de campo y domésticas

Actividad	Clasificación
Actividades Diarias de campo	Alimentación de animales Mantenimiento de las construcciones de los animales Limpieza de los cultivos Ordeño
Actividades Diarias Domésticas	Preparación de alimentos Lavado de ropa Arreglo de casa Gariteo Moler maíz Limpieza de patios
Actividades No Continuas de campo	Sembrado de café, plátano, follajes Recolección de café Secado del café Empacado de follajes Abonamiento de cultivos Fumigación de cultivos Establecimiento de almácigo Mantenimiento de huerta Trabajo extra predial Arreglo de cercas vivas Mantenimiento del lombricompuesto
Actividades No Continuas Domésticas	Búsqueda de leña Lavado de ropa Mantenimiento del jardín Recolección de basuras Limpieza de las áreas cercanas a la vivienda Planchado de ropa
Actividades Imprevistas campo	Aplicación de vacunas a los animales Reforestación de árboles nativos Recolección de café
Actividades Imprevistas Domésticas	Mantenimiento de las construcciones de los animales Preparación de comida Arreglo de casa Arreglo de cocina Construcciones en el predio (vivienda)

3.2.3 Los jóvenes vistos desde las perspectivas

En las fincas se abordaron los jóvenes para consultarles acerca de las posibilidades y perspectivas actuales, del momento, del quehacer cotidiano y las que les brinda el medio o el entorno que los rodea o las que se pueden avizorar en el futuro tanto en la finca, vecindario o cabeceras municipales. Las perspectivas se visualizaron como formas de ayudar a un agente a representar la realidad de manera aproximada y convincente, no centrada en la apariencia sino en otros valores que se le superponen. La palabra perspectiva proviene del latín formado del subfijo Per (a través, por completo) y del verbo Spectru (mirar, observar); es decir es el mirar u observar a través de lo que el joven construye e intercambia diariamente con el

entorno para lograr posicionarse en el medio. La palabra perspectiva se considera como sinónimo de posibilidad, por lo tanto, en el estudio también se asume como opciones, y se relacionan con la potencia, aptitud u ocasión para ser o existir, es decir, para que algo suceda; cuando hacen referencia a las opciones, suelen estar asociadas con la libertad. Por lo anterior, en los jóvenes se tuvo en cuenta las opciones que viven y perciben en el medio.

En la información que proporcionaron los entrevistados se tuvo en cuenta las franjas etarias o parámetros de edad (<15, 15-17, >17), el tipo de ocupación actual (estudiante, trabajador, en fincas o ninguna), la recreación lúdica (juegos individuales o colectivos, ir al río), actividades solidarias (con instituciones tipo canto, música, danza) o ninguna. Posteriormente, se indagó acerca de las formas de ocupación que les brinda el medio o también las opciones de intercambios y desplazamientos, o las perspectivas asociadas con quedarse (QZ), o irse en la zona (IC).

Durante el trabajo se realizaron entrevistas, se recolectó información relacionada con el nombre, lugar de nacimiento, ocupación actual, formas de contacto, lugar de procedencia, conformación familiar. Luego, se convocó a un taller titulado “*Relatos de la vida rural*”, en el que se constituyeron cuatro zonas de trabajo por localidad, en los municipios de Ulloa, Filandia, Alcalá y Pereira. Se organizaron actividades lúdicas con la identificación de carteles, en las que se apreciaron las oportunidades actuales y las del futuro (estudio, laboral o de inclusión en actividades en la finca), así como las oportunidades de intercambio con compañeros de colegio, amigos y familia, colegas de trabajo.

En las perspectivas de desplazamiento a otros lugares fuera del entorno de la casa, se indagó por medio del método de vectores (Ruiz-Peyre, 2012), las oportunidades que tienen de realizar traslados en tres direcciones en el que se logró identificar los desplazamientos mayores, medios y menores y la frecuencia en que estos ocurren en un periodo de un mes. Para los desplazamientos mayores se categorizaron en interdepartamental, es decir, entre departamentos cercanos o intradepartamental en municipios del mismo departamento. En las perspectivas de quedarse, o ir a tomar otros rumbos, también aparecen las opciones de realizar desplazamientos a lugares locales: A la casa de amigos y vecinos de la vereda incluyendo visita a fincas vecinas, a realizar visitas familiares, ir a la cancha veredal, colegio,

escuela local, fincas vecinas, el río, la iglesia, el parque central, los potreros, la tienda cercana en la vereda o ninguna de las opciones anteriores.

En las perspectivas de quedarse, o ir a tomar otros rumbos, también aparecen las opciones de realizar en un mes, desplazamientos en tres direcciones: (i) a *lugares locales*, a la casa de amigos y vecinos de la vereda incluyendo visita a fincas vecinas, visitas familiares, ir a la cancha veredal, colegio, escuela local, fincas vecinas, el río, la iglesia, el parque central, los potreros, la tienda cercana en la vereda o ninguna de las opciones anteriores; (ii) a *lugares medios*, intraveredales para circular entre las mismas veredas, rural-rural, rural-periurbana, interveredal (en la misma vereda rural-rural), o a ninguna localidad; (iii) a *lugares distantes*, interdepartamental (entre departamentos cercanos), intradepartamental (en municipios del mismo departamento), a capitales de departamentos vecinas, cabeceras municipales vecinas, cabeceras municipales que rigen a la vereda, otras capitales que están alejadas del municipio como Cali, Manizales, etc, o ninguna circulación.

3.2.4 Análisis de la información

En el análisis de los datos para este capítulo, se efectuó con base en los datos registrados por departamento, dado que se observaron diferencias en las respuestas de los jóvenes, de acuerdo con la ubicación geográfica y la división política en la región; mientras que el examen por municipio se llevó a cabo en el capítulo 4.

Los registros procedentes de las grabaciones o lo consignado en papel, se plasmó en bases de datos en Excel, que inicialmente se ordenaron con registros fieles obtenidos en campo, y luego, se ordenaron en cuatro variantes (categorías) para cada variable. Posteriormente, se hizo análisis descriptivo de la información, con el uso de SAS para detectar errores en la agrupación de las variables, relaciones o el valor para inferir la información.

3.3 Resultados

3.3.1 Características de las familias y participación en labores de la finca

En el total de las fincas (70) se encontró que, 35 se localizaron en el municipio de Pereira, 20 en Ulloa, ocho en Filandia y siete en Alcalá; situadas entre 920 y 1656 m.s.n.m. En el análisis exploratorio, se encontró que el 92% de los entrevistados correspondieron a propietarios, mientras que los restantes eran administradores. El área de las fincas osciló entre 0.35 y 25.4 ha, con el rango superior en propiedades que fluctúan entre 3 y 10 ha (62%). En el 45% de los predios predomina el cultivo de café, seguido de pastizales (20%), frutales (plátano, banano, aguacate, cítricos), tubérculos (yuca) y flores, o también crían animales. La función producción en el 100% de las fincas estuvo orientada por cabezas de hogar (mujer, hombre) que contribuyen en alto porcentaje (40%) en las tareas de la finca. Los hijos adultos mayores de 30 años se encargan de las actividades de campo y en algunos casos participan en la transformación y comercialización de los productos.

3.3.2 Sistemas de actividades de los jóvenes

De los 145 jóvenes entrevistados, 81 fueron hombres y 64 mujeres, la mayoría vivían en el departamento del Valle del Cauca (68), seguido por Risaralda (47) y Quindío (30) (Tabla 3).

Tabla 3. Frecuencia y porcentaje de jóvenes entrevistados por departamento

Departamento	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia acumulada
Quindío	30	20.6	30
Risaralda	47	32.4	77
Valle del Cauca	68	46.9	145

La mayoría de los jóvenes se encontraron en tipos de familia nuclear (64), formada por los progenitores y uno o más hijos; seguida por la extensa, conformada por abuelas, abuelos, tías, tíos, primas, primos y otros parientes consanguíneos o afines y; monoparental, en la que el hijo o hijos cuentan con un solo progenitor (la madre o el padre) (Tabla 4); asimismo, en la escolaridad, 123 jóvenes cursaron parcial o totalmente el bachillerato, 16 sólo primaria, y 6 el nivel universitario.

Tabla 4. Ubicación de los jóvenes por tipo de familia

Tipo familia	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia Acumulada	Porcentaje Acumulado
Extensa	47	32.4	47	32.4
Monoparental	34	23.4	81	55.8
Nuclear	64	44.1	145	100

La agrupación de los jóvenes en las tres franjas etarias permitió visualizar que la mayoría de ellos se congregaron en la categoría 15-17 años, con ocho hombres en Quindío, 11 en Risaralda y 21 en el Valle del Cauca. En el caso de las mujeres para la misma franja se situaron 9, 15, 13 respectivamente. En la franja de los jóvenes mayores a 17 años, hubo 8, 10 y 14 para hombres, mientras que en las mujeres se situaron 0, 5 y 3 respectivamente. En la franja de los menores a 15 años se ubicaron 2, 1 y 6 para hombres en los tres departamentos, en tanto que en las mujeres hubo 3, 5, 11 respectivamente (Tabla 5).

Tabla 5. Distribución de los jóvenes entrevistados por franjas etarias

Género	Masculino						Femenino					
	<15		15-17		>17		<15		15-17		>17	
Franja etárea	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Quindío	2	22,2	8	20	8	25	3	15,8	9	24,3	0	0
Risaralda	1	11,1	11	27,5	10	31,3	5	26,3	15	40,5	5	62,5
Valle	6	66,7	21	52,5	14	43,8	11	57,9	13	35,1	3	37,5

Se destacó que el mayor número de jóvenes se situaron en la franja 15-17 años, para un total de 77 mujeres y hombres, 40 en los mayores de 17 años y 28 en menores 15 (Figura 7). Lo anterior permitió evidenciar que la mayor presencia de jóvenes en el Valle del Cauca; sin embargo, para la franja <15 se ubicaron con mayor número mujeres (19) mientras en la franja >17 fue menor la presencia femenina y el género masculino se presentó en mayor número (32 personas) en los departamentos de Risaralda y Valle del Cauca.

Se encontró que los jóvenes llevan a cabo 70 actividades relacionadas con las Labores de Campo, mientras que, en 27 casos, los muchachos combinan las actividades entre Labores de Campo y Domésticas, en tanto que en otros casos (48), las juventudes no efectúan ninguna actividad en las fincas. En las mujeres se observó que 33 (7 y 26) realizan Labores de campo

o también combinan la realización de tareas en Labores de Campo y actividades Domésticas; en los hombres, 64 lo hacen en Labores de Campo y Labores de Campo y Domésticas (63 y 1) y 17 no ejecutan ninguna actividad (Tabla 6).

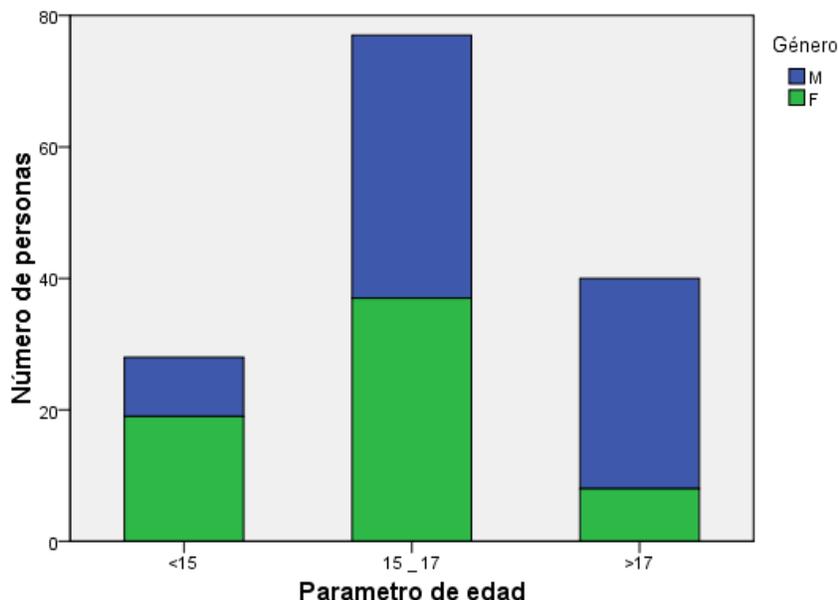


Figura 7. Número de mujeres y hombres identificados por parámetros de edad

Tabla 6. Labores de campo y domésticas en las que se integran los jóvenes rurales

Tipo de labores	Frecuencia	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje
LC	70	48,2	7	4,8	63	43,4
LC_Dom	27	18,6	26	17,9	1	0,69
Ninguna	48	33,1	31	21,3	17	11,7

LC = Labores de Campo; LC_Dom = Labores de Campo y Domésticas

El repertorio cotidiano de los jóvenes consistió en desarrollar trabajos puntuales relacionados con la función producción, entre otros, la preparación de suelos, de almácigos, trasplante de plántulas de café y otros frutales, mantenimiento del plátano, cosechas, cría, reproducción, manejo de animales domésticos y la recolección de pastos para animales y, en otros casos también contribuyen la manipulación de fauna silvestre. Además, comparten el tiempo entre el estudio, en el colegio los menores, o la capacitación en el SENA para los mayores. El tiempo ocioso lo ocupan en ver televisión, escuchar música, practicar deporte en campos

deportivos, consultar internet, o esperan la oportunidad para emigrar a espacios más atractivos, o no llevan a cabo ninguna actividad.

En la función transformación las mujeres (95%) son preparadas para ejecutar múltiples actividades, e incluso superiores a las que realizan los hombres; ellas participan en labores del hogar, preparación de alimentos, el beneficio del café y en la preparación de conservas para abastecer a los vecinos o los mercados locales. Los hombres participan en beneficio del café (28%), mientras que sólo el 5% colaboran en labores de preparación de la comida y alimentos para animales domésticos.

En la función comercialización sólo el 2% de los jóvenes tienen asignadas tareas asociadas con la venta de café o la entrega de conservas para abastecer los mercados locales, sin tener ninguna participación en el negocio o percibir dineros por ser intermediarios.

De acuerdo con las entrevistas, 73 de los jóvenes participan con mayor frecuencia en Usos del terreno Agrícola (50.3%), en los que actúan en los itinerarios técnicos de cultivos de café, plátano, flores, yuca, tomate, frutales y cítricos; mientras que 17 lo hacen en el mantenimiento y manejo de cerdos, aves (pollos de engorde y gallinas ponedoras, en ocasiones patos) y bovinos del Uso Pecuario (11,7%), 20 cumplen tareas diversas en el subsistema Pecuario Agrícola (13.5%) y 35 interactúan en Otras actividades en las que se vinculan al turismo y la recreación (24.1%) (Figura 8).

Se encontró que de los 145 jóvenes, 46 hombres y 13 mujeres están vinculados a los usos del terreno, con mayor frecuencia del género masculino (23), los que participan de las actividades Agrícolas (limpieza, fumigación, cosechas), mientras que la presencia del género femenino (7), predominó en el Uso Pecuario-Agrícola (UPA) y fue inferior en Usos Pecuarios (UP) y Otros (Figura 9).

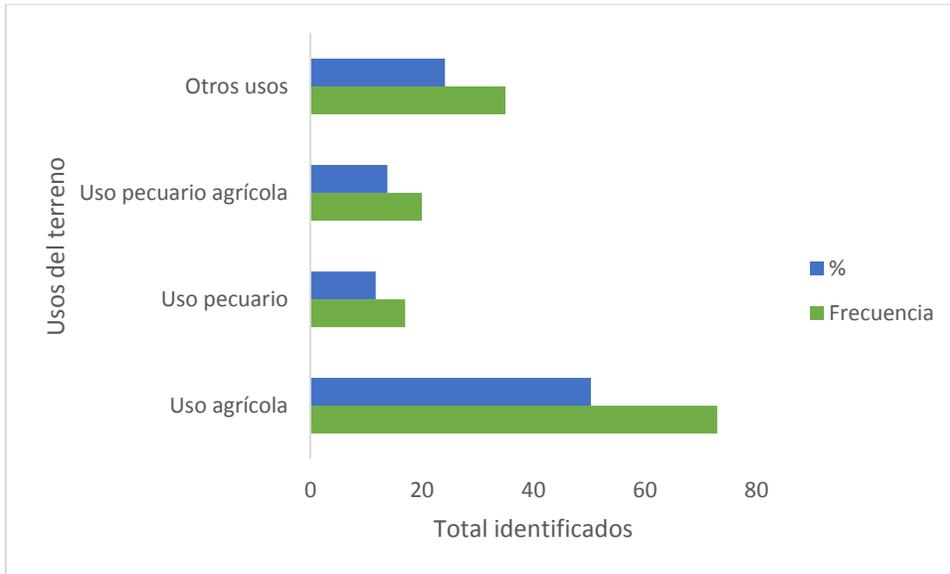


Figura 8. Usos del terreno con los que interactúan los jóvenes

De la misma manera se encontró que el 55,8 % de los jóvenes (81) no reciben ningún tipo de incentivo económico por las actividades que ejecutan, mientras que el 44,2% (64) confirmaron haber recibido algún incentivo económico por actividades de producción en sistemas de cultivo de la finca de sus padres o en otros predios del vecindario (trabajo extrapredrial) o en la cabecera municipal.

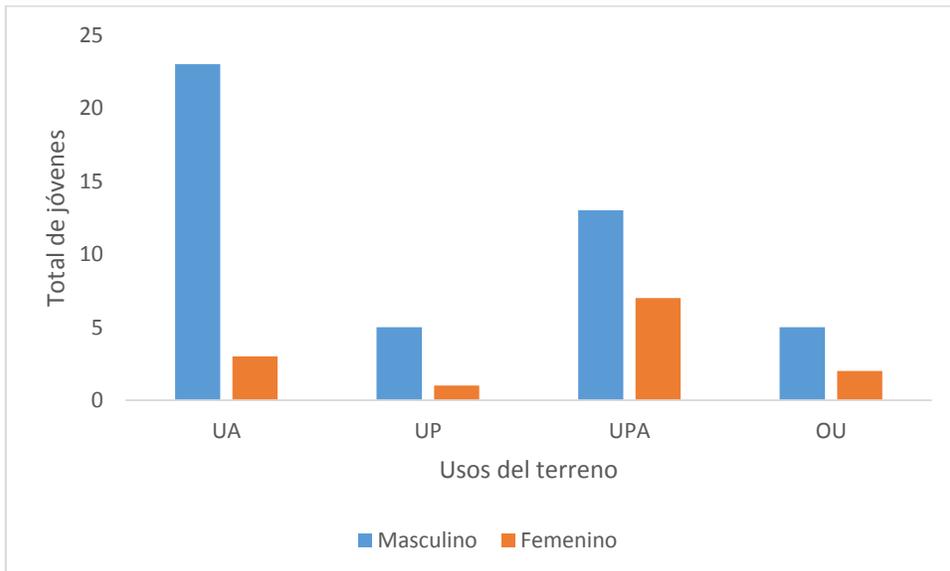


Figura 9. Vinculación de los jóvenes entrevistados por usos del terreno identificados

3.3.3 Perspectivas de los jóvenes

En las perspectivas de los jóvenes, la vinculación de la fuerza de trabajo está marcada por labores de baja remuneración y, en gran medida, se ocupan como mano de obra familiar para contribuir con los ingresos y mejorar la economía. A partir de lo anterior, se pudo indagar que la finca representa el lugar que le brinda las principales posibilidades de ocupación laboral (103 de los 145 casos estudiados), con tareas que fluctúan desde el desempeño en los usos del terreno propio, tales como cafetales o policultivos hasta el gariteo (actividad de llevar alimentos a abuelos, padres o hermanos que realizan los niños o jóvenes), mantenimiento de cercos, arreglo de vías, de la vivienda, o en otros casos con el jornaleo al día en predios con sistemas agroindustriales de café, plátano o animales de cría, o también se dedican al estudio. En otras posibilidades, la cabecera municipal para los tres departamentos, es marginal para el trabajo del joven (15 casos), porque se desempeñan como empleadas del servicio doméstico, para las mujeres, o como fuerza motora de la construcción, para los hombres. Otros jóvenes manifestaron no dedicarse a ninguna tarea que les ofrezca dividendos o ingresos, pues combinan el estudio con labores menores en la finca (Tabla 7).

Tabla 7. Lugares de ocupación laboral identificado por los jóvenes rurales

Ocupación laboral	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia acumulada	Porcentaje acumulado
Cabecera municipal	15	10,34	15	10,3
Fincas	103	71,03	118	81,3
Ninguna	27	18,62	145	100

La mayor parte de los jóvenes son estudiantes de colegio o del SENA y varían de acuerdo con las franjas etarias, por ejemplo, en las categorías 15–17 y <15 años, la mayoría se ocupan de labores académicas (67 y 27 respectivamente) y una minoría trabajan (10 y 1 respectivamente), mientras que en la categoría de mayores a 17, se emplean y desempeñan en diversas tareas (Tabla 8).

Tabla 8. Franjas etarias por tipo de ocupación para jóvenes rurales

Franjas Etarias	Tipo de Ocupación		
	Estudia	Trabaja	Total
15-17	67	10	77
Porcentaje (%)	87	12,9	
<15	27	1	28
Porcentaje	96,4	3,5	
>17	8	32	40
Porcentaje	20	80	

En el tiempo de ocio, los jóvenes desarrollan diversas acciones que les permiten ocuparse en actividades Lúdicas (deportes, encuentros en lugares para jugar,); en ellas se identificó que el 66,9% tiene la oportunidad de integrarse a lugares de esparcimiento lúdicos como jugar fútbol, basquetbol, o irse a bañar en el río, mientras que el 26.2% se dedican el tiempo en actividades solidarias, en las que asisten por convocatorias externas, y no por iniciativa propia, a encuentros de canto, escuchar o participar en eventos musicales, como grupos de danzas, cooperaciones en grupos de trabajo con instituciones locales u organizaciones como el caso de bomberos, alcaldías en programas de viveros o la iglesia; de otro lado, el 6.9% no participan en ningún encuentro por falta de tiempo o de interés (Figura 10).

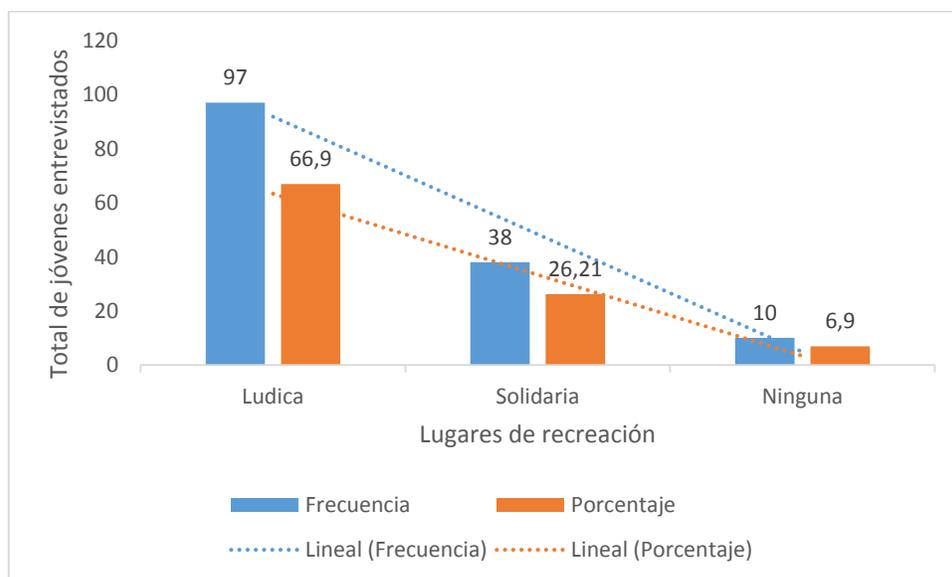


Figura 10. Espacios de recreación de los jóvenes

Asimismo, 119 jóvenes visualizaron entre uno y tres espacios (cancha, río y la iglesia), como oportunos para recreación; 16 destacan más de cuatro espacios (casa de amigos, escuelas

veredales, áreas de protección, cultivos vecinos, billares, tienda, la cancha el río y la iglesia), mientras que 10 no reconocen ningún lugar para la recreación (Figura 11).

En las formas de ocupación que les brinda el medio para compartir con los amigos y la familia, los compañeros del colegio y los colegas de trabajo, se pudo observar que existe predilección por el compartir con los amigos, que generalmente se encuentran próximos al vecindario, los parientes de la familia y los compañeros de colegio. En otros, se interactúa más con los colegas de trabajo, debido a que las ocupaciones diarias, marcan el medio de intercambio (Tabla 9).

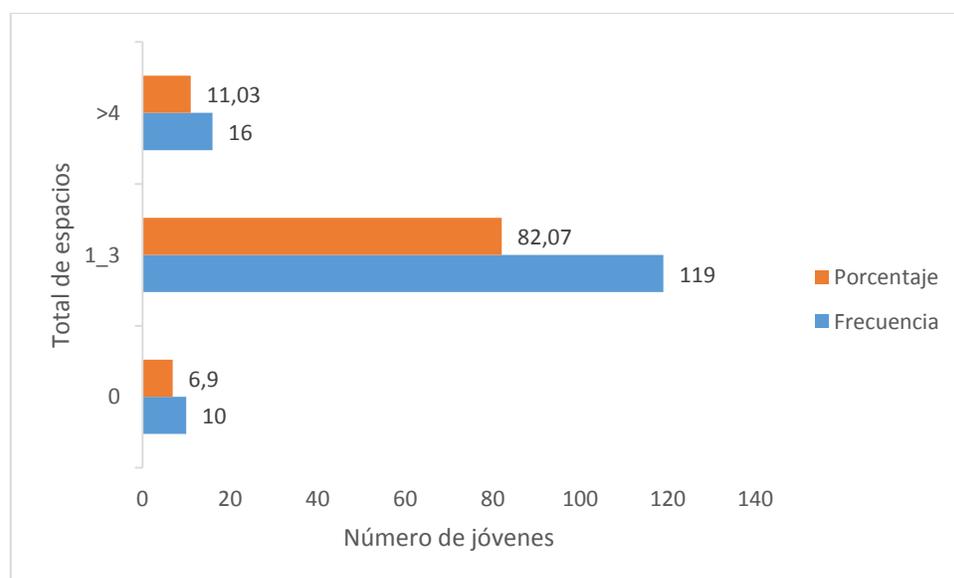


Figura 11. Espacios de recreación de los jóvenes rurales

Tabla 9. Oportunidades de intercambio para los jóvenes rurales

Perspectivas	Frecuencia	Porcentaje
Intercambio		
Amigos-familia	63	43.4
Compañeros-Colegio	55	37.9
Colegas trabajo	27	18.6

En las perspectivas se pudo observar que, en la mayoría de los jóvenes, el deseo es quedarse en la finca, tener oportunidades para continuar con los trabajos del predio (103 casos), sin

embargo, a éstas posibilidades se gestan permanentemente en el medio dos fuerzas que se disputan a los jóvenes, la de la madre, que acoge, da calor, le brinda protección, dialoga y no desea su partida y; la del padre, que pretende expulsar al muchacho de la finca para que no se repita en el hijo la misma historia del duro trabajo con largas jornadas, de baja remuneración económica en el predio y con nuevas oportunidades de recreación en la cabecera municipal de las ciudades intermedias del entorno; esto lleva a querer irse de la zona, como en caso de los jóvenes que lo expresaron (42).

En las perspectivas de quedarse, o tomar otros rumbos, también se dio la opción de realizar salidas en un período de tiempo de un mes, hacia *lugares locales* (en 86 casos), con alta frecuencia en la movilidad (todos los días), mientras el traslado a *lugares medios* se da con valores inferiores (41) y el de *lugares distantes* se presentan con poca frecuencia (18 casos).

3.4. Discusión

Al contrastar los resultados del estudio con la hipótesis alternativa que sostiene que, al evaluar las características de los jóvenes, asociados con las actividades en los sistemas finca, se logra conocer las formas de involucrarse en las dinámicas y perspectivas, entonces, se consolidó la idea de la visibilidad de los jóvenes pobladores de los sistemas agrarios. Para apoyar este argumento se discute la relación entre los tipos de familias y las formas en que los jóvenes participan en las labores de la finca, además se puso énfasis en las actividades que realizan comparadas por género y las posibilidades y perspectivas como un esquema conceptual clave para la comprensión de participación y el deseo de mantenerse o quedarse en la zona.

En este sentido, el punto de vista de promover la inclusión de los jóvenes es vital para la construcción de programas de desarrollo rural, en los que las estrategias trazadas permitan retener a los muchachos para fortalecer el recambio generacional o al promover alternativas que se forjan para el futuro. En la educación los muchachos encuentran un medio de escape, para la mayoría la decisión de estudiar reflejó una serie de posturas que se manifiestan a través de la educación como medio de rechazo consciente de la vida rural. A pesar que algunos jóvenes desean permanecer en los ambientes rurales, las condiciones para obtener una educación superior, el derecho a la recreación y legitimar sus formas de intervenir en las

decisiones se diezman por la falta de infraestructura, programas y proyectos de inclusión o ser acogidos y visibilizados como participantes activos dentro de los sistemas de actividades en las fincas.

3.4. 1 Características de las familias y participación visible de los jóvenes en las labores de la finca

En el área de estudio de la cuenca del río La Vieja, los sistemas finca relacionan actividades dispuesta en diversos usos del terreno, caracterizados por la producción café, plátano, frutales y pastizales para la ganadería principalmente extensiva, que permiten identificar dinámicas de incorporación de los diferentes miembros de la familia como parte de la visibilidad de la estructura agraria.

En los tres departamentos Risaralda, Valle del Cauca y Quindío en los que se realizó el trabajo, las imágenes de lo rural se conciben en las actividades asociadas con el campo y, son ellas, las que permiten leer las diversas manifestaciones en las formas de ocupar y autogestionar recursos. Hecho que le confiere un carácter multidimensional y que posibilita evidenciar a las diversas ruralidades que se hacen visibles en las formas de ordenar los territorios, mediante reglas de decisión con objetivos múltiples para mantener, gestionar y apropiar los recursos que le provee el medio.

Es importante destacar que el trabajo de investigación mostró que no hay una única conceptualización de lo rural, que se debaten conceptos que articulan los usos de los recursos, las formas de operar, los tipos de empleo u ocupación de la mano de obra, pero que se debe destacar la importancia de la relación *dupla familia- finca* ya que es el vínculo fundamental de la relación Naturaleza-Humano al considerar el aporte de los diferentes miembros y la influencia en las decisiones dependiendo del tipo de familia.

El estudio logró identificar la participación de un grupo de miembros que representan el grupo familiar, 145 jóvenes entrevistados se ubicaron en las categorías familiares nuclear (64), extensa (47) y monoparental (34), de los cuales, la nuclear y monoparental fueron el

grupo mayor de entrevistados, lo que hace evidente la pérdida de la familia extensa, que como grupo social integra a las tradiciones y relaciona en las formas de proceder en sociedad. La familia monoparental estuvo comprendida en su mayoría por madres solteras, separadas o viudas, hecho que condiciona las familias por ser discriminatoria para la participación en procesos institucionales de programas de inclusión en función del desarrollo productivo en la región. Las familias constituyen un eje fundamental en los procesos de desarrollo y al caracterizarlas y establecer relaciones con las actividades que integran a los miembros jóvenes, se constituye en un tema relevante para las políticas de agricultura familiar porque se destaca la contribución a la seguridad alimentaria, al acceso de nuevos empleos y la gestión de los recursos naturales en el ámbito de salvaguardar el patrimonio cultural, proteger el ambiente y mantener la biodiversidad.

Al ubicar los jóvenes en categoría de familia y al analizar las actividades, se destaca que de los 145 jóvenes entrevistados que indica la franja azul y que se desglosa por cada tipo de familia, el 57.2 realizan actividades de producción, señalado en la franja naranja; en las entrevistas 14.4% de los jóvenes plantearon haber participado en actividades que involucran producción-transformación-comercialización que es señalada por la franja gris, mientras que el 28,2% manifiestan no realizar actividades (franja amarilla). Esto deja apreciar que la participación en las actividades tiene influencia el tipo de familia y permitió que al diferenciar entre el trabajo de campo y las actividades domésticas, son determinantes en el valor de visibilización de los jóvenes en la dupla familia – finca, puesto que las familias extensas involucran la participación de las y los jóvenes al sistema, y al fragmentarse en familias nucleares pierden la participación, hechos que se manifiestan en el deseo de migrar o dejar la finca (Figura 12).

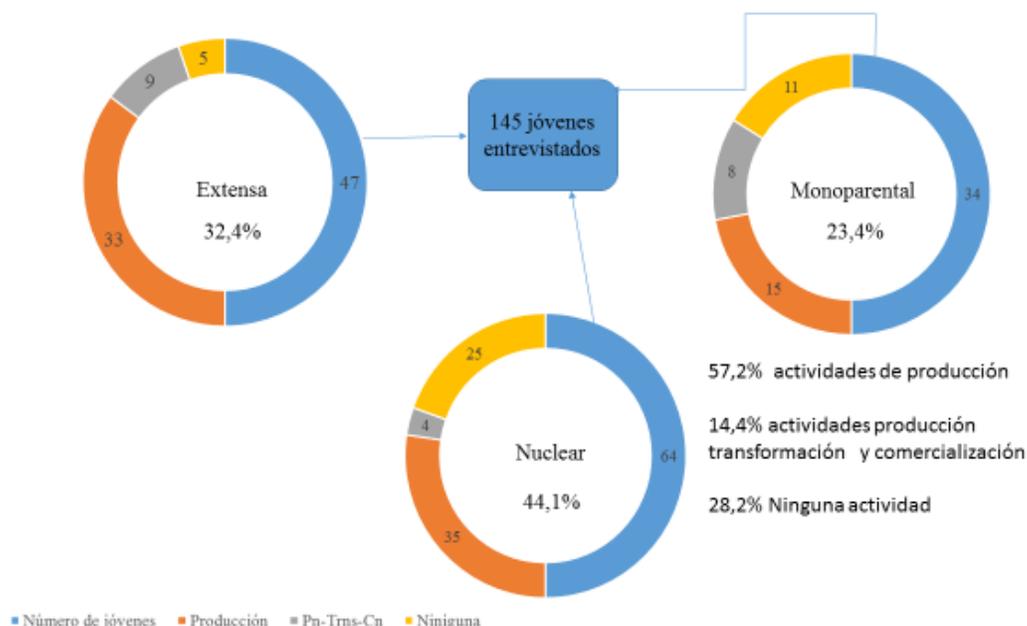


Figura 12. Diferenciación de la participación de los jóvenes por actividades realizadas y categorías familiares. Color azul = Número entrevistados por categoría; color naranja = número de jóvenes que participan en actividades de producción dentro de cada categoría; Color amarillo = número de jóvenes que determinaron no realizar actividades; color gris = se integran actividades de producción, transformación y comercialización.

La organización específica del grupo familiar, se relaciona estrechamente con la actividad laboral y los procesos de industrialización adaptados en las fincas. Seco (2016) argumenta que, al introducirse los procesos de industrialización, la familia se segmenta, al aislarse de la red de parentesco y reduciendo el tamaño del grupo a una familia conyugal con un número de hijos reducidos donde la participación de los más jóvenes deja de ser integradora en las actividades productivas. En las familias nucleares se empujan a los hijos a aferrarse a los éxitos escolares para poder así huir de la “miseria” que ellos vivieron en su infancia, tratando de hacerles adquirir una cultura diferente a la tradicional.

En las zonas rurales la tradición de la familia extensa permite brindar apoyo en las labores, inculcar los conocimientos sobre las relaciones con el entorno por parte de los mayores, promover las competencias y colaboración de los más jóvenes y afianzar la cooperación como base para integrar a los miembros; esta particularidad contribuye con el trabajo

familiar, la cual es una característica estructural de la agricultura que garantiza la reproducción social de la familia (Chayanov, 1974; Costa y Costa 1996). El proceso de transformación en el que se viene consolidando los tipos de familia nuclear y monoparental como lo muestra esta investigación, con mayor número 67,5%, los jóvenes se excluyen de las actividades o se pierden los espacios de diálogo o reflexión sobre lo que les rodea, las enseñanzas sobre la producción y transformación pasan de lado y se dilapidan las actividades de cooperación.

Uno de los hallazgos importantes de éste trabajo, fue el detectar que la familia extensa realiza las principales contribuciones a la agricultura campesina o familiar, la cual se mantiene o se conserva, si hay relevo generacional permanente de jóvenes. Por lo tanto, uno de los enfoques que se debería abordar en futuras políticas para fomentar la conservación de la agricultura familiar, como base y cultivo de tradiciones, patrones culturales, formas de hacer agricultura, como medio para generar empleo, educación no formal e informada, sería incluir directrices que propendan por la preservación de la familia extensa.

3.4.2 Sistemas de actividades de los jóvenes

El compromiso de los más jóvenes con la familia es indispensable en el funcionamiento y reproducción de la unidad productiva y se expresa en la participación de las actividades, lo que llevó a este trabajo a centrar la idea en este actor crucial determinando, en los tres departamentos, las categorías por franjas etéreas, lo cual mostró diferencias en el número de jóvenes con mayor representación en la franja 15-17 (40 hombres y 37 mujeres), mientras en la franja >17 se presentaron 8 mujeres y 32 hombres, esta situación puede estar mostrando las desigualdades de género en los procesos de salida o migración de las mujeres que van a la ciudad para escapar de las divisiones de género existentes en áreas rurales o para buscar mejores oportunidades económicas (Arias, et al., 2016).

Cabe resaltar, que uno de los motivos para tomar la decisión de salir del campo puede ser por el exceso de tareas que deben cumplir, especialmente las jóvenes, hecho que se demostró en el análisis de las labores o tareas domésticas que suelen ser mayores para las mujeres en comparación con los hombres; como muestra la investigación, el 95% de las mujeres se

vinculan a la producción, o también al servicio de la vivienda tales como actividades de limpieza, arreglo de ropa, mantenimiento del jardín o participan en labores del hogar, preparación de alimentos, el beneficio del café y en la preparación de conservas para abastecer mercados locales; diferenciados de los pares masculinos, que sólo participan del beneficio del café.

En las actividades de comercialización los jóvenes entrevistados mostraron pocas posibilidades (2%) de ser incluidos en redes de comercialización, la mayor interacción se presentó en ventas directas, lo que muestra la fragilidad de conocer o emprender proyectos que los relacionen con los mercados. Esto evidencia un cuadro de exclusión en la participación de decisiones en la economía familiar, es posible que los estereotipos de juventud como “irresponsabilidad”, “desubicación”, “faltos de orden”, entre otros, no permiten dar a las jóvenes oportunidades para asumir las responsabilidades directas con la comercialización de los productos.

La comercialización, puede ser uno de los aspectos claves de abordar en un proceso de construcción de políticas relacionadas con el involucrar de los jóvenes rurales en acciones que consoliden al muchacho como posible intermediario de la comercialización de productos que provengan de fincas propias o vecinas. Frecuentemente en las alternativas para los muchachos, se expone la necesidad de brindar acceso al conocimiento, información y educación, acceso a la tierra, a servicios financieros, a empleos verdes, a los mercados; y participación en el diálogo político (FAO, 2014). No obstante, en la mayoría de los casos, las propuestas fracasan, porque se ignora el contexto y la experiencia del joven, y usualmente los proyectos giran en torno a economías de mercado y no se relacionan con las del ahorro.

En concordancia con lo anterior, sería de gran valor trabajar el cómo incluir las tradiciones culturales, el manejo de precios justos por el producto y la conformación de redes de productores con diversas vocaciones y orientaciones diferenciales en la formación del futuro negociante, para garantizar el intercambio legal con el joven.

Adicionalmente, el combinar recursos tanto en la disponibilidad de mano de obra, en la inclusión de la transformación o comercialización dentro de los sistemas agrarios requiere realizar lecturas de las múltiples funciones y las pluriactividades en que están inmersos el grupo familiar y determinar los valores culturales que se promueven o impulsan para los jóvenes.

De igual manera, el poner en evidencia los usos del terreno y determinar el tipo de actividades que desempeñan, también permite ilustrar el quehacer y definir cómo podría insertarse en una comunidad con posibilidades. Al respecto, los hallazgos permitieron demostrar que la inserción de los jóvenes depende de lo diverso que sean los predios en la función producción, si se cuenta con más productos para comercializar, la tendencia es a presentarse mayores oportunidades, mientras que la especialización de los cultivos o actividades pecuarias ganaderas excluyen o minimizan la participación. Así, los cambios ocurridos con la transformación del paisaje proponen mudar los sistemas tradicionales de café con sombrío y cultivos de pan coger, llamados también de agricultura familiar, para introducir sistemas industriales de alta producción, los que han reducido la participación de las juventudes rurales en las fincas de los tres departamentos donde se realizó el estudio; debido a que estos exigen mano de obra calificada con pago de bajos salario. Por ejemplo, en el caso de la ganadería especializada, para llevar a cabo los itinerarios técnicos del sistema de actividades, las alternativas de empleo son pocas, pues sólo requieren de una o dos personas, preferiblemente parejas y sin hijos.

Lo anterior también se evidenció en sistemas simplificados como cultivos en surco o monocultivos de café y plátano, en los que las trayectorias de manejo y los itinerarios técnicos requieren de pocos trabajadores para llevar a cabo las actividades de rutina del cultivo y el personal se contrata para desempeñar las tareas en las temporadas de cosecha.

Otro aspecto fundamental se relaciona con la retribución salarial del trabajo o actividades en los sistemas finca, el 55,8% de los jóvenes respondieron no recibir remuneración por las actividades que se le imparten, en relación con las labores de campo (LC) y domésticas (LC_Dom). Este tipo de acciones conducen a los jóvenes a actuar en el ámbito del trabajo

familiar e informal, hecho que induce a que los muchachos tomen la decisión de salir del predio. Los jóvenes ven las labores en los predios como obligatorias y con el principio de ser la fuerza de trabajo sin reconocimiento a nivel familiar, mientras que, si se ocupan por fuera de la finca, el trabajo es retribuido y, por tanto, éste hecho conlleva también a la expulsión de ellos, al pasar de ser trabajadores informales a asalariados formales.

El desconocer los aportes materiales desmotiva a los jóvenes a permanecer o no ser reconocidos en la toma de decisiones o participación como una forma de articularse, es quizás uno de los motivos de mayor destierro. Esto puede ser lo que ha cargado la cultura campesina motivadas por las manipulaciones de políticas y confederaciones que extendieron la idea del trabajo familiar no remunerado (como se describe en el capítulo 2), la fuerza de trabajo familiar no es tenida en cuenta dentro de los costos de producción ya que es el aporte de los miembros a la estrategia productiva. Al reconocer a los jóvenes como actores sociales en que sus acciones diarias van más allá de las relaciones inmediatas en la familia (Carpena-Mendez, 2015) se debe orientar a comprender las perspectivas que trazan y las oportunidades que les brinda el medio.

3.4.3 Oportunidades y perspectivas que hacen visibles a los jóvenes

Los resultados encontrados en las posibilidades guardan relación con las características de inserción laboral que tienen los jóvenes, las expectativas y el mercado laboral que los acoge el 71% identifica a las fincas como alternativa de ocupación, debido a tres factores fundamentales por las competencias ganadas durante su vida en el campo; por las costumbres inculcadas desde la familia; y porque no quedan más opciones. Llama la atención que una de las percepciones de los jóvenes es que cada vez resulta difícil conseguir trabajo, en los resultados se logró evidenciar que un 18,6% no identifican lugares de ocupación laboral y un 10,3% ven factible la inserción laboral en las cabeceras municipales.

Al ser limitado el acceso a las universidades, los jóvenes optan por el ingreso al Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) como medio de estudio para buscar oportunidades de formación en el ciclo técnico o tecnológico y, en una parte de los casos, se pudo constatar

que el horizonte es incierto, porque en dos respuestas dicen: *“solo nos brindan capacitaciones del SENA, ya que muy pocos jóvenes aprovechan lo que nos brindan, puesto que no tenemos la visita de otras universidades para que nos puedan brindar otras oportunidades”*, o también, *“Muy pocas y las que recibimos es el SENA, pero como también nos la quitan por haber pocas personas”* (dos mujeres, municipio de Pereira).

La perspectiva de aspirar a trabajar está centrada en tener dinero para divertirse, comprar ropa y acceder a tecnología. El dinero, es una forma de abrirse camino en la ruralidad, medio en el que no se ven reconocidos como mano de obra especializada y, por tanto, los incentivos muchas veces son bajos o nulos. Al respecto, una joven con relación al lugar y el tipo de actividades para generar ingresos manifiesta: *“vender las cosas de la huerta del colegio y los huevos de las gallinas, pero no recibimos plata”*. En conexión con lo anterior, Weller (2006) considera que, en las áreas rurales, las condiciones del mercado laboral se visualizan en trabajos precarios y discontinuos con fuerte tendencia de exclusión por género, en las que las mujeres tienen menores posibilidades que los hombres. Esto es reiterativo en las entrevistas ya que al insertarse en un empleo deben enfrentar diversas maneras de acoso.

El empleo rural agrícola (ERA) posiciona mayores opciones sin discriminar las características por edad, mientras el empleo rural no agrícola (ERNA) como ser cadi, guía o interprete ambiental se centra principalmente en hombres y el cuidado de niños o preparación de alimentos para turismo en las mujeres. Esta tendencia a la discriminación es un aspecto medular ya que es una disparidad con las políticas para la juventud y deja en evidencia la necesidad de incursionar en programas de empleabilidad, con el reconocimiento de proyectos de vida y la inclusión valorada del género.

Al abordar el análisis por franjas etáreas se evidenció que 53 mujeres y 41 hombres de los jóvenes entrevistados, se insertan en la escolaridad, algunos plantearon, especialmente en las franjas entre 15-17 y <15, que estudiar es una forma de “complacer a los padres” o “mejorar en conocimientos para salir de la zona”. Al respecto Jaramillo y Osorio (2015) consideran a la educación y la vida rural relaciones excluyentes que genera tensiones a los jóvenes y las familias puesto que estudiar o superarse no se ve como una alternativa para realizar labores

de campo y se convierte en la búsqueda de otras opciones para salir hacia las cabeceras municipales.

De otro lado, al analizar la ocupación en trabajo y los tipos de empleo se encontró que en el caso de la franja etárea mayores >17 el porcentaje de personas que trabajan fue mayor, 28 hombres y 4 mujeres (80%), con fuertes diferencias en las opciones para las mujeres. El Empleo rural no agrícola (ERNA) predominó en los tipos de trabajo identificados, como ser cobrador, interprete ambiental, cadi, que desempeñan los hombres, mientras que las mujeres encuentran espacios en la venta de los productos transformados (venta de dulces y trabajo en la tienda) o hacer aseos en casas vecinas, que estos últimos son empleos definidos como de refugio (Berdegue, et al. 2000; Dirven, 2001) lo que refleja diferencias de salarios e ingresos discriminación por género, que ya se documentó en el capítulo.

3.4.4 Oportunidades asociadas con el entretenimiento de las y los jóvenes

Este estudio pudo constatar que los lugares como la cancha y el río permiten las actividades lúdicas, en especial las que tienen relación con los paseos al río, caminatas por potreros o ir a jugar futbol en la cancha, de igual manera, otra de las actividades que generan procesos lúdicos y solidarios son las festividades religiosas, situación que refleja la falta de infraestructura para realizar otro tipo de recreación, es decir, las oportunidades de recreación son limitadas y no se encuentran estímulos que propicien estos espacios. En el artículo 52 de la Constitución Política Nacional *se reconoce el derecho de todas las personas a la recreación, a la práctica del deporte y al aprovechamiento del tiempo libre*, situación que incoherente en el ámbito rural y deslegitima las posibilidades y perspectivas de encontrar espacios para el desempeño de otras habilidades a nivel individual y el compartir colectivo.

En el compartir colectivo el estudio confirmó que las formas de relacionarse estos jóvenes habitantes rurales en las oportunidades de intercambio muestran tres tendencias: i) compartir con amigos y familia; ii) compañeros de colegio; iii) colegas de trabajo; esta dinámica particulariza el ámbito reducido de interrelaciones aunque hace evidente que estos escenarios sociales en los cuales se favorecen formas de relacionarse desbordan la idea del espacio físico

para dar lugar a fuertes vínculos, algunos de los cuales perviven o conservan las formas de vivir el lugar.

A pesar de los resultados obtenidos en las formas de integrarse colectivamente se hace visible que las mujeres presentan menores posibilidades en el compartir. El estudio evidenció que el 51% del total de las jóvenes comparten con compañeros de colegio (CC) y el 47% con los amigos y familias (A-F) y el 1,6 % comparte con compañeros de trabajo (CT). A diferencia con sus pares masculinos el 41% con A-F, el 27,2% con CC y el 32% con CT. Esto determina que las diferencias de participación, empleo y posibilidades de intercambio están marcadas por la división de género, situación que requiere ser ampliada en futuros estudios para buscar las oportunidades y perspectivas que tendrían las mujeres en opciones multiculturales y con reconocimiento del género. Cabe resaltar que el 87,5% de estas mujeres jóvenes, la perspectiva es de migrar a la ciudad, mientras que los hombres en un 58% consideran la posibilidad de ir a espacios urbanos.

La evidencia surgida en el estudio hace visible que las dinámicas sociales, aquellas que se consideran el conjunto de acciones de cambio, movimientos, formas de vida y las perspectivas, es decir las diversas miradas que pueden tener un individuo o grupo social, determinan las características de los jóvenes, las diferencias o desigualdades marcadas por el género y las posibilidades de mantenerse o irse de la zona.

3.4.5 Agenda de trabajo para la conversión de la invisibilidad en visibilidad de las juventudes rurales

En el capítulo se propuso en la hipótesis consolidar una idea de la visibilidad de los futuros pobladores de los sistemas agrarios; para lograr la meta se construyó un relato con variables que permitieron dar a conocer el trasegar de los jóvenes en áreas de tres departamentos. A partir de los datos y la interpretación de los resultados, se propuso la construcción de una agenda en la cual se destacan siete actividades a tratar, para enfrentar la invisibilidad de los jóvenes. La agenda incluye cuatro de los aspectos desarrollados en el capítulo, para brindar información que de luces acerca del camino a tomar. Se abordan la producción,

transformación, comercialización y los lugares que ocupan los jóvenes por ser parte de los ejercicios cotidianos de la finca y que requieren de fortalezas para evitar el envejecimiento de la fuerza de trabajo y la desolación (Zúñiga et al 2009).

Estas actividades parten por considerar la existencia y persistencia del campesinado en el mundo, en la que es necesario superar la división que separa lo socioeconómico de lo agronómico e indagar las heterogeneidades y especificidades, la naturaleza multidimensional, los múltiples niveles y actores de esas realidades campesinas, y de ese modo, no limitarse a descripciones que remiten a priori el campesinado para el pasado y/o para la periferia” (Ploeg, 2010; Kostlin y Luiz Da Silva, 2012). En éstos procesos y dinámicas, es importante tener en cuenta el valor que se le debe dar a la tenencia y el acceso a la tierra, así como a la transformación intergeneracional de prácticas agrícolas y los sistemas alimentarios, lo cual ha sido poco abordado (Carpena-Méndez, 2015) e incluir esquemas y formaciones empresariales y proveer de tierras colectivas (Bezu y Holden, 2014), lo que es de gran valor en situaciones asociados con el quehacer de las juventudes.

En las actividades de servicios de producción, transformación y comercialización, es clave fomentar y fortalecer redes y organizaciones, asegurar el acceso a educación rural pública de calidad y contextualizada en todos sus niveles, especialmente desde el conocimiento de la finca como unidad vital de formación, propiciar el acceso a la nuevas tecnologías – productivas y de la información y comunicación, garantizarle a los trabajadores el trabajo decente, y promover su integración y el intercambio de experiencias (RIMISP, 2018), para que los jóvenes ingresen al campo del manejo de productos de cosecha y de cría libres de agroquímicos, hormonas y el uso de fertilizantes no procesados por la industria. Lo anterior, está incluido en las leyes colombianas y, por lo tanto, el ser considerado es crucial para la formulación de nuevas alternativas, que pueden ser discutidas y abordado a partir del Subsistema de Participación de las Juventudes (RIMISP, 2018) (Tabla 9).

En las siguientes tres actividades la visibilidad de las juventudes rurales se percibe que se podría orientar hacia la conformación de asociaciones informales o formales de individuos a través de internet, con la difusión de opiniones, formulación de denuncias, participación en

políticas emitidas en foros realizados por medio del chat, teleformación, gestión de servicios públicos, trámites administrativos relacionados con la educación y el cotidiano vivir, participación en juegos y entornos virtuales con el fin de construir la comunidad virtual (Bustos, 2011) (Tabla 10). Lo anterior implica mejorar la organización y el liderazgo escolares y crear una oferta educativa más pertinente. Es necesario organizar la red escolar de modo que brinde a los estudiantes rurales acceso a una educación de buena calidad y buenas condiciones para la gestión de las escuelas (OECD, 2018a; OECD, 2018b).

Tabla 10. Visibilidad de las juventudes rurales en las oportunidades y perspectivas en las áreas rurales de Colombia

Actividades	Oportunidades y Perspectivas futuras	Acciones
A Producción	Los jóvenes participan en la producción de productos inocuos, alternativos con la especialización por localidades y regiones.	Diferenciar los sistemas de actividades y las necesidades de producción de acuerdo con los requerimientos y potencialidades de la finca. Construir el gobierno electrónico para expandir la cibernsiedad.
B Transformación	Programa de especialización de escuela y Universidad en la finca	Usar los sistemas virtuales para concertar los procesos de formación requeridos en la transformación de alimentos de acuerdo con la producción local y regional.
C Comercialización	Participar en la red formación y conocimientos de mercados verdes locales, regionales, globales.	Conectarse a los escenarios virtuales para realizar como suyas las actividades cívico sociales que potencien el intercambio de productos.

D	Lugares que ocupan	que	Conformación de redes relacionadas con la formación en artes, deportiva, el disfrute del ocio y los sistemas fluviales.	Requerir la participación del Estado en los procesos de integrales de ocupación en diversas disciplinas.
E	Paisaje rural y Ambiente	y	Formación y participación como guías turísticos, guardadores de biodiversidad y conservadores del agua.	Reproducir materiales, cartillas relacionado con los entornos de las fincas para recopilar los relatos de la tradición oral e hibridar la información con la lecto-escritura.
F	Diálogos y participación en formulación de políticas	y	Participación pública en la democracia digital y ciudadanía electrónica.	Ciudadanizar la educación para investigar la construcción del discurso acerca de lo público, privado y lo político, con el enaltecer de la cultura rural.
G	Educación		Base para reforzar el conocimiento del entorno rural con participación en la escuela y la universidad en el medio rural.	Participación de la familia rural en la elaboración de planes de estudio enmarcados en asuntos sociales y políticos claves y renunciar al enciclopedismo e instruccionalismo. Usar el internet y la educación virtual en procesos de formación.

3.5 Conclusiones

Los sistemas de actividades en las fincas se agrupan en procesos de producción, transformación y comercialización que son mediados y transversalizados por las familias, es decir en la noción sistémica el subsistema familia cobra relevancia en las formas de participación de los diferentes miembros. El papel de la esposa, los hijos e hijas en familias numerosas en el medio rural dedicadas al sector primario, contribuye de manera determinante al desarrollo de la economía. En este sentido el estudiar los subsistemas de producción, transformación y comercialización en interrelación con el subsistema familia permiten caracterizar los procesos de co-producción que se dinamizan dependiendo de la heterogeneidad de las actividades.

Cobra vigencia las relaciones sociales desiguales y excluyentes en la distribución de las actividades y los encargos asumidos por los actores jóvenes que pueden ser indicadores responsables de la salida de las mujeres del campo, lo que significa que la migración juvenil es selectiva y debe ser observada como tendencia de masculinización de la población rural, esto constituye elementos diferenciadores en el contexto local. Asimismo, las competencias adquiridas son ignoradas lo que demuestra la subordinación en las relaciones de parentesco, es decir, las relaciones jerárquicas obstaculizan las posibilidades de insertarse activamente en los sistemas finca.

Los sistemas de actividades en las fincas se relacionan directamente con los usos del terreno, esto complejiza la integración de los miembros de la familia y determina la participación. En las fincas con usos diversos la participación de los jóvenes es mayor, mientras en los monocultivos o en los sistemas de producción ganadera es más alta la exclusión o participación nula en las actividades. Al considerar aspectos asociados al desarrollo se debe promover alternativas de usos del terreno que integren a los diferentes miembros y promuevan la planificación asociando a los más jóvenes.

3.6 Referencias

Alcaldía de Pereira. (2012). Plan de ordenamiento territorial. Pereira, Colombia.

Alcaldía de Pereira. (2016). Plan de desarrollo municipal, 2016-2019. Pereira, Colombia.

Arias, M. A., Caro, A. Farah, M. A. (2013). El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en Colombia. Lima, IEP; Nuevas Trenzas.

Bezu, S. and Holden, S. (2014). Are Rural Youth in Ethiopia Abandoning Agriculture? *World Development* 64: 259–272.

Bustos, J. A. (2011). Escuelas rurales y educación democrática. La oportunidad de la participación comunitaria. REIFOP, 14 (2). (Enlace web: <http://www.aufop.com> – Consultada en fecha (10 de octubre 2018).

Carpenter-Méndez, F. (2015). Jóvenes Rurales, Memoria y Futuros Agrícolas en América Latina. Available from: *Carta Económica Regional*. 27 (115): 5-34. https://www.researchgate.net/publication/312489929_Jovenes_Rurales_Memoria_y_Futuros_Agricolas_en_America_Latina (acceso noviembre 08, 2018).

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP). (2018). Juventudes Rurales y territorio. Informe lineamientos de política para la juventud rural en Colombia. 48 p.

Chayanov, A. (1974). *La Organización de la Unidad Doméstica Campesina*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Nueva Visión.

Costa, R. y Costa, G. (1996). *El arte de comunicarse en familia*. Madrid: CCS.

Comisión conjunta Plan de ordenación y manejo cuenca hidrográfica del río La Vieja. 2008. Colombia.

Congreso de Colombia. (1997). Ley 375 de 1997, Congreso de Colombia. Consultado 15 de junio de 2018. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85935_archivo_pdf.pdf.

Deslauriers, J.P. (1991). *Recherche Qualitative: Guide Pratique*. McGraw-Hill, Montreal 142.

FAO, (2014). Youth and agriculture: Key challenges and concrete solutions. www.fao.org/3/a-i3947e.pdf.

Guber, R., (2005). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del Conocimiento Social en el Trabajo de Campo*. Paidós, Buenos Aires.

Giuliani, A., Mengel, S., Paisley, C., Perkins, N., Flink, I., Oliveros, O., Wongtschowski, M. (2017). Realities, Perceptions, Challenges and Aspirations of Rural Youth in Dryland Agriculture in the Midelt Province, Morocco. *Sustainability*, 9, 871; doi:10.3390/su9060871.

Jurado, C. y Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1): 63-77.

- Kostlin, L y Luiz Da Silva, T. J. (2012). Entre similitudes y contrastes. Modos y estrategias de abordaje del campesinado en las perspectivas de Jan Douve Van der Ploeg, Alexander Chayanov y Hugues Lamarche. *Revista IDeAS*, 6 (2): 170-192.
- OCDE. (2018a). The Future of Rural Youth in Developing Countries. Tapping the Potential of Local Value Chains. DOI:<https://doi.org/10.1787/9789264298521-en>. Consultado 15 julio 2018.
- OCDE. (2018b). La educación será decisiva para construir una sociedad posconflicto y mejorar la vida y el bienestar en las zonas rurales de Colombia. <https://www.oecd.org/centrodemexico/medios/laeducacionseradecisivaparaconstruirunasociEDADposconflictoymejorarlavidayelbienestarenlaszonasruralesdecolombia.htm>. Consultado 31 de octubre de 2018.
- Osorio, E., Jaramillo, O., Orjuela, A. (2011). Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana. *Boletín del Observatorio Javeriano de Juventud*, Boletín No. 1: 1-40.
- Pardo, R. (2017). Diagnóstico de la juventud rural en Colombia. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia. Serie documento N°. 227. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile. Real Academia de la Lengua española. 2017. <http://dle.rae.es/?id=SkENGmm>.
- Shucksmith, M. (2004). Young People and Social Exclusion in Rural Areas. *Sociologia Ruralis*, 44 (1): 43-59.
- Tuan, Y.-F. (1974). *Topophilia, A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*. Englewood Cliffs (NJ), Prentice-Hall. 260 p.
- Vargas-Lundius, R. (2014). Investing in young rural people for sustainable and equitable development. Roma. International Fund for Agricultural Development (IFAD). 61 p.
- Ploeg, J.D. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios*. Barcelona, Icaria.
- Seco, J.G. (2016). La importancia de la familia en la economía del medio rural extremeño durante la segunda mitad del siglo XX. *Revista de Estudios Económicos y Empresariales* (28), pp. 111-132.

Weller, J. (2006). Los jóvenes y el empleo en América latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral. Bogotá: Mayol; CEPAL; GTZ.

Zúñiga, M.C., (2006). Procesos de comunicación en sistemas de producción campesinos, en un área del Eje Cafetero de Colombia. Thesis (Master's), Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia.

Zúñiga, M.C., Feijoo -Martínez, A., Quintero, H. (2009). Estructuras familiares en agroecosistemas en la cuenca del río La Vieja, Colombia. In: Rodríguez, J., Camargo, J.C. (Eds.), Valoración de la Biodiversidad en la Ecorregión del Eje Cafetero. CIEBREG, Pereira, Colombia, p. 238.

Zúñiga, M.C., Feijoo M.A., Quintero, H., Aldana, N.J., Carvajal, A.F. (2013). Farmers' perception of the role played by earthworms in soil life. *Applied Soil Ecology*, 69: 61-68.

Capítulo 4

Manifestaciones ambientales territoriales de las juventudes rurales

RESUMEN

Poner en evidencia las condiciones en que las juventudes rurales visualizan, comunican, experimentan y se relacionan con el entorno son claves para la interpretación de las territorialidades, que al ser manifestadas individual o colectivamente se posicionan espacialmente y revelan la vida cotidiana. Los pocos estudios de la dimensión ambiental de las y los jóvenes rurales llevan con este capítulo señalar analíticamente el examen de las relaciones espacio – temporales, con las actividades asociadas de la convivencia, con las percepciones del río, con las labores de la finca, llevó a caracterizar los procesos relacionados con la comunidad de emociones de los jóvenes y los valores del padre y de la madre con respecto a la forma de vida, la relación con la naturaleza, las transformaciones ambientales y el futuro del sistema de actividades doméstico de las fincas. En el análisis descriptivo del trabajo etnográfico, se evidencio que ser joven rural determina una característica de interacción naturaleza – campo, asimismo al evidenciar las relaciones con el río un 33.3% de los entrevistados planteó ser un lugar para compartir con amigos y familia y en cuanto a la fauna el mayor conocimiento de morfoespecies fue caracterizado por los hombres (), mientras la flora tuvo mayor respuesta por las mujeres (). Es claro que hay fuerte intervención del sistema escolarizado para determinar las diversas manifestaciones, pero se hace evidente que la relación con la familia, los conocimientos del padre (especialmente en el conocimiento de la fauna y lo permitido del espíritu aventurero de los hombres) muestra diferencias con el valor que la madre aporta sobre las plantas a las mujeres.

4.1 Introducción

La población juvenil rural y la demanda de alimentos diversificados en los países en desarrollo, representan la oportunidad para la creación de empleos dignos, seguridad y producción sostenible (OECD, 2018, Agenda 2030). Sin embargo, la visibilidad de los jóvenes para la sociedad parece ser una meta con dificultades, debido a la escasa atención y poca articulación en procesos de modernización y globalización con la vida rural (González-

Cangas, 2003) y, al contrario, son vistos como tradicionales, simples, estáticos, atrasados y con necesidad de desarrollo.

El lugar que tienen las juventudes rurales debiera ser crucial, no obstante, la visión, voces e intereses han sido invisibles tanto en políticas públicas como en la construcción de las dinámicas del desarrollo (Pardo, 2017); además, con frecuencia se exponen como necesidades básicas el acceso a activos (tierra y derecho al agua), la comercialización, mercados, servicios rurales (financieros y no financieros) (Perry, 2018), y se ignora que en la posición de los jóvenes es fundamental involucrar las formas de comunicar, expresar y evaluar con precisión los estados emocionales de la vida humana (Hancock et al., 2007), para detectar la posición en los espacios que ocupan y revelar señales verbales y no verbales que se traduzcan en manifestaciones ambientales de la vida cotidiana.

Las manifestaciones ambientales son formas de comunicar o exteriorizar los sentimientos, símbolos, opiniones sobre el entorno. El hacerlo público o visible, implica resaltar las expresiones en las vivencias espaciales, culturales, sociales, políticas, económicas y naturales que definen los individuos y colectivos. Al percibir la vida cotidiana del joven, se pueden revisar las trayectorias de vida móviles y las prácticas juveniles que los vinculan a los espacios rurales a los urbanos y transnacionales. Esta nueva forma de pensamiento, obligaría a repensar esas fronteras conceptuales (Carpena-Mendez, 2015) y a poder responder preguntas relacionadas con (i) las maneras en las que viven los jóvenes en el territorio, (ii) qué utilizan para representarlo, (iii) cómo construyen el entorno rural, cómo conviven y perciben los recursos naturales y (iv) qué hábitos segregan en los procesos de ocupación de espacios abiertos o cerrados, para dar cuenta de la “(re)articulación entre subjetividad y saberes y para entender el papel central que los jóvenes tienen en los procesos de reproducción, recreación y transformación de formas de vida y conocimientos” (Carpena-Mendez, 2015, pág. 6).

Para dar cuenta de lo anterior, es clave indagar acerca de aspectos tales como el ser joven, joven rural (Rye, 2006), las representaciones que hace el muchacho del ambiente y establecer el tipo de relaciones que se dan con el río en el vecindario y el saber acerca de la fauna y la flora, los cuales han sido poco considerados en estudios relacionados con ruralidad.

En Colombia la población joven se encuentra en el rango de 14 a 28 años, aproximadamente 12 millones (26% de la población), con una proporción rural de 2,6 millones (22%) (Pardo, 2017). En la región son pocos los estudios que se orienten hacia la revaloración del mundo rural para caracterizar y diferenciar a la juventud rural y mucho menos desde la dimensión ambiental, para reconocer la franja etárea (14 a 24 años) no como categoría disciplinar sino como sujetos funcionales en los que es posible construir bases de datos analíticas que permitan enfocar las manifestaciones ambientales en modos de vida en los que interactúan los jóvenes.

Para comprender la dinámica ambiental de los jóvenes en el territorio, esta se concibió a partir de la exploración analítica, que estudia la superficie como espacio estático (la vivienda, los subsistemas, la finca, la escuela) y los sitios que usa la familia para las actividades y la reproducción de la vida. Se percibe que, al romper el carácter estático del territorio, este se podrá dinamizar con el examen de las relaciones espacio – temporales, con las actividades asociadas de la convivencia, con las percepciones del río, con las labores de la finca. Al mismo tiempo, se intuyó que la visión analítica y sintética de los espacios estáticos y dinámicos, permitirán la construcción del diario figurativo de las juventudes.

En las manifestaciones ambientales, para analizar el carácter estático y dinámico, se consideró como clave en éste capítulo, el indagar acerca de los hábitos ambientales de los jóvenes en el territorio real y simbólico. Adicional a esto, se propuso caracterizar los procesos relacionados con la comunidad de emociones de los jóvenes y los valores del padre y de la madre con respecto a la forma de vida, la relación con la naturaleza, las transformaciones ambientales y el futuro del sistema de actividades doméstico de las fincas.

4.2 Metodología

4.2.1 Área de estudio

El trabajo de campo se realizó desde febrero de 2011 hasta marzo de 2012, en áreas de la cuenca del río La Vieja, entre 860 y 3200 m.s.n.m., en la que se diferencian los pisos térmicos cálido y medio, con clima bimodal, dos temporadas secas (diciembre-enero-febrero y junio-julio-agosto) y dos lluviosas (marzo-abril-mayo y septiembre-octubre-noviembre). La

temperatura fluctúa desde 12 hasta los 22°C y un rango de precipitación entre 1300 y 2400 mm anuales.

La cuenca hidrográfica se caracteriza por mosaicos y parches de usos del terreno diversificadas, con predominio de pastos (35.7%), variedad de café Colombia (24.6%), cultivos bianuales y permanentes de caña de azúcar, plátano, yuca, árboles frutales, mezclas de sombra café con árboles leñosos (18.9%); parches con relictos de selva cerca de arroyos y ríos o en áreas protegidas en fincas (16.5%); y bambú nativo, *Guadua angustifolia* (2%) (Zúñiga et al., 2013).

La selección de los municipios se hizo con base en los trabajos previos realizados por el grupo de investigación Gestión en Agroecosistemas Tropicales Andinos (GATA), el contacto previo en la región con los agricultores y sus familias, la revisión de la demografía (habitantes rurales) de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) y de Desarrollo (PD) de localidades cercanas al municipio de Pereira. Además, se tuvo en cuenta que los municipios fueran limítrofes o cercanos entre ellos y que no existiera amplia variación altitudinal entre la posición de las veredas seleccionadas para tal fin.

A partir de éstos criterios se escogieron algunas veredas de los municipios, los cuales ocupan parte de la cuenca del río La Vieja, con alturas que fluctúan entre los 900 y 2000 msnm, precipitaciones entre los 1000 y 2000 mm y temperaturas entre los 18 y 30°C. El municipio de Pereira, que presenta la mayor superficie (702 km²) y población (472.000 habitantes), mientras que el menor se localizó en Ulloa (43 y 5.590 respectivamente). En la población para el género, se destacó que la presencia de mujeres y hombres tiende a distribuirse con valores próximos al 50%, en tanto que para el rango de edades predominan los jóvenes entre 15 y 19 años (Tabla 11).

Tabla 11. Distribución de la muestra de jóvenes entrevistados por localidad

Departamento	Municipio	No. Veredas	No. Mujeres	No. Hombres	No. Jóvenes
Risaralda	Pereira	4	17	9	26
Valle del Cauca	Ulloa	3	8	11	19

	Alcalá	2	6	11	17
Quindío	Filandia	3	9	7	16
Total		12	40	38	78

4.2.2 Referentes que caracterizan a la comunidad de jóvenes

La posición comunitaria de las juventudes en los municipios está fuertemente arraigada a una estructura heterogénea en cuanto a su historia, puesto que está relacionados con rasgos indígenas. Los habitantes de la región más viejos son descendientes de los aborígenes del sur colombiano, emparentados con Incas y Aimaras; de los Caribes a través de los Pijaos en su proceso de desplazamiento hacia la costa que hoy recibe su nombre y de los más cercanos Quimbayas. En la ascendencia blanca, los conquistadores traían en su acervo cultural tradiciones Celtas, Íberas y Druidas importados de la vieja Europa, permeadas por la religión de los hebreos, eternos nómadas criadores de cabras, oferentes de sacrificios a la divinidad. Ni qué decir de los rezagos míticos aportados por los negros africanos. El área geográfica de la investigación está ubicada en el centro occidente colombiano, entre las cordilleras central y occidental, e incluye un gran tramo de lo que se llamó en la Conquista, la Colonia y el inicio de la República, El Camino Nacional, ruta obligada de españoles, indios, criollos y negros. En dicha zona ha tenido lugar la formación de la cultura cafetera como estructura identitaria en el ámbito social al que pertenecen los hoy departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y parte del Valle del Cauca y Tolima, esta estructura es llamado hoy Eje Cafetero colombiano. El saber consuetudinario se expresa en los personajes míticos (Sarmiento, 2007), como brujas, duendes, barbacoa; en prácticas de siembra y sanación de animales; en dichos, refranes, chistes, bromas y apodos; en las celebraciones religiosas; un patrimonio que se ha preservado gracias a la transmisión mediante la palabra hablada (Calavia, 2001; Ramírez et al., 2010). En la oralidad la memoria de los sentimientos vividos en común conecta con el espacio próximo, guardando, manteniendo, conservando, transmitiendo y difundiendo la memoria, como actos necesarios para pensar el cambio y hacerlo posible, construyendo y reforzando identidades, reflejado en el sentido de pertenencia a un grupo social (Marañón-Rodríguez, 2011).

A partir de lo anterior, se afirma que la juventud rural del Eje Cafetero colombiano describe la mezcla intercultural de las comunidades indígenas, afro e hispánicas que desembocaron en la conformación de personajes con las características multiétnicas de los colonos que llegaron a la región procedentes de los departamentos de Santander, Cundinamarca y Cauca acompañados del “avance” de los mineros ingleses con licencias de explotación minera, que dejaron además marcadas influencias en la arquitectura de las casas cafeteras de tablas con grandes aleros, corredores y barandas pintadas de colores (Ospina, 2013), que hoy hacen parte de la identidad de las áreas construidas en la cultura cafetera.

4.2.3 Percepciones del joven rural y el entorno ambiental en los municipios

Desde la perspectiva ambiental, se investigó el proceso de aprendizaje de los individuos adquiridos culturalmente (Raymond et al., 2010), por cosmovisión, mitos, costumbres, restricciones sociales, religiosas y ambientales. Este proceso de aprendizaje se denominó como percepción, y es lo que determina el comportamiento de un individuo (Durand, 2008), permite entender y construir la formación de valores (Tuan, 1974), desarrollar conocimiento (de Albuquerque y de Albuquerque, 2005) y cambiar la realidad (Zúñiga et al., 2013). En el trabajo se asumió como percepción los puntos de vista, conceptos y experiencias que se relacionan con las vivencias del entorno (Jarvis et al., 2000), que son afectados por factores como la experiencia y tiempo de convivencia en la finca y la capacidad de interactuar con el entorno externo (Zúñiga et al., 2009).

Debido al tamaño de los municipios, la distancia geográfica y la alta recopilación de datos de la población, se optó por llevar a cabo el trabajo desde las cuatro localidades. A partir de lo anterior, se hizo un análisis exploratorio para vincular a los jóvenes rurales, en los que se visitaron 70 fincas situadas entre los 900 y 2000 m.s.n.m, en las cuales se tuvo en cuenta que fueran jóvenes con edades entre 14 y 24 años, que los padres autorizaran su participación en el estudio, que estuvieran presentes en las fincas, que aceptaran ser entrevistados y participar en las reuniones y, que permitieran conocer su participación en los sistemas de actividades de los predios considerados para el estudio. Se realizaron dos visitas por finca cada 15 días tres meses, para lo cual se tomaron registros con el uso de métodos cualitativos (Deslauriers,

2004; Tuan, 1974) con énfasis en lo etnográfico (Guber, 1994); lo que permitió vincular 145 jóvenes habitantes de 30 fincas y viviendas de poblados veredales (Figura 4 Capítulo 3).

Posteriormente, se vincularon 78 jóvenes, de los cuales 26 moraban en el municipio Pereira, (cuatro veredas), 19 en Ulloa (tres veredas), 17 en Alcalá (dos veredas) y 16 en Filandia (tres veredas) (Tabla 10). El trabajo de campo reunió diferentes herramientas metodológicas cualitativas para el análisis exploratorio, según las situaciones de la realidad vivida en cada municipio, el uso de diálogos, entrevistas semi-estructuradas y observación participante (Deslauriers, 2004; Guber, 2005; Sampieri, 2010), que proporcionaron una guía de las preguntas para abarcar y dirigir los temas de investigación. Además, se realizaron tres talleres enfocados en “Relatos de la vida rural con jóvenes de la cuenca del río La Vieja”, “Territorialización juvenil: Cartografía de los espacios de interacción en la cuenca del río La Vieja”, “Intercambiando conocimientos: saberes y legados entre adultos y jóvenes en la cuenca del río La Vieja”. Estos permitieron el acercamiento directo grupal y a su vez comprender las expresiones colectivas que dinamizan el territorio, para relatar acontecimientos de la vida cotidiana de las (los) jóvenes rurales con formas de intercambio entre sus pares, la familia, los adultos, vecinos y no vecinos (instituciones, líderes), arraigados en relatos continuos que se transmiten en la oralidad de los hechos trascendentales y anécdotas.

En las entrevistas y los talleres, y en ellos, se abordaron preguntas básicas tales como: (i) ¿Qué es ser joven?

(ii) ¿Qué es ser joven rural?

(iii) ¿Qué representa el concepto de ambiente?

(iv) ¿Cómo son las relaciones con el río en el vecindario?

(v) ¿Cuál es el saber acerca de la fauna y la flora?

En cada pregunta básica, se obtuvieron respuestas que fueron ordenadas en cinco características sociales distintivas (Rye, 2006) y se describieron así:

En (i), disfrutar de la vida, etapa de madurar, libertad, proyección al futuro, menos responsabilidad;

en (ii), interacción con la naturaleza y el campo, conocimiento del entorno, no se reconoce como rural o no rural, ser libre, realiza actividades agropecuarias;
en (iii), todo lo que nos rodea, la naturaleza, vivir mejor sin contaminar, otros –sembrar árboles, realizar jornadas de aseo, conformar un grupo ecológico, conservar el entorno-;
en (iv), suministro de agua, recurso natural, compartir con amigos y familia jornadas en el río, para pesca y recreación, suministro alimentario.

Para consolidar la información relacionada con la relación entre las juventudes y la naturaleza, se realizó un taller para identificar como las y los jóvenes conocen la fauna y la flora. En el desarrollo del protocolo, se consignaron en bases de datos los nombres comunes usados de acuerdo con el legado familiar heredado en la tradición familiar y el morfotipo del animal o el vegetal. Para tal fin, se realizó un listado de animales y plantas observados en el vecindario, la vereda o que están presentes en la finca, asimismo, se narraron anécdotas sobre algunas morfoespecies identificadas.

En el conocimiento de la fauna se clasificaron las respuestas dadas por las mujeres y hombres generando seis grupos de animales: aves, mamíferos, anfibios, reptiles, peces y otros en los que se asociaron a anélidos, insectos, arácnidos, moluscos. Para la flora, las plantas se ordenaron en cuatro grupos de acuerdo con las funciones asignadas de producción (aquellas que se usan en intercambio comercial o de consumo); ornamentales (que embellecen y se asocian con el placer de cultivarlas por su colorido o rareza); medicinales (uso en la salud o limpieza de los hogares) y; silvestres (se reproducen de forma natural y se asocian a áreas conservadas).

4.2.4 Vida ambiental territorial de los jóvenes en los cuatro municipios

En éste capítulo, se examinó la analogía espacio – tiempo (lugares de presencia durante un mes de indagación) de acuerdo con el género (femenino – masculino), con la averiguación e inspección de los espacios cerrados (la habitación, sala, cocina, el corredor, el jardín, el cafetal, la huerta, otras áreas de producción, iglesia, escuela local, colegio, áreas protegidas, áreas de cultivo) y abiertos (cancha de fútbol, el río, casa amigos) en los que comparten las/los jóvenes. Además, se reconoció la historia y los relatos del individuo para construir la

biografía de los jóvenes, determinar de qué maneras viven en la comarca, qué papel representa el territorio -visto como espacio para vivir-.

La separación de los momentos dinámico y estático se propuso como mecanismo para facilitar la toma de registros confiables durante las visitas, lo que permitió construir la información vista desde ópticas y ambientes diversos, los cuales confluyeron para unificar las visiones y poder construir el momento de la síntesis, al estudiar el problema y poner en discusión la información, para establecer vínculos entre lo cerrado y abierto, lo dinámico, estático, lo social y lo ambiental.

Los espacios y lugares propuestos indicaron la forma de vivir en común (Tuan, 2005), así los terrenos de dimensiones y límites no especificados a primera impresión y que se presentaron como espacios que se integran en la matriz del paisaje, se denominaron como abiertos; mientras los espacios cerrados, fueron considerados como aquellos terrenos o lugares de dimensiones y límites que dificultan la conexión espacial y visual con otros espacios contiguos, algunos inmersos en otro y de características particulares que lo diferencian del espacio contenedor.

En adición a lo anterior, se indagó acerca de las siguientes preguntas: ¿Qué papel representa el territorio en los espacios cerrados o abiertos juveniles? ¿Qué es lo que rompe el carácter estático del territorio? ¿Cómo construyen los jóvenes el entorno rural y cómo conviven y perciben los recursos naturales? ¿Qué hábitos se segregan en los procesos de ocupación de los jóvenes?

En el imaginario ambiental asociado con el territorio, se incluyeron tres aspectos básicos para abordar la manera como se consolida el territorio:

- i) Desde los espacios estáticos que son todos aquellos que determinan la manera de distribuir la finca.
- ii) Espacios dinámicos que son las acciones que realizan los jóvenes, por ejemplo, el compartir en común, o ir al río.
- iii) Las acciones cotidianas determinan como se intercambian, son capaces de interferir y modificar los espacios del territorio.

4.2.5 Análisis de la información

La información recolectada se agrupó en bases de datos en Excel, con la separación de los registros cualitativos y cuantitativos. Posteriormente se analizaron con estadística descriptivas para observar la tendencia de las 17 variables que segregan información estática y dinámica de las fincas y la información recolectada para los jóvenes.

4.3. RESULTADOS

Las respuestas de los jóvenes en el territorio evaluado, permitieron configurar las percepciones acerca de las representaciones del *ser joven*, *ser rural*, lo que significa *el ambiente* y la *valoración del río* como parte del entorno. Los datos reconocen y discuten la fidelidad de las aseveraciones previas con respecto a la periferia de los ambientes rurales; es así como la mayoría de la juventud rural destaca que el *ser joven* es disfrutar de la vida, lo ven como etapa de maduración o libertad. En caso de *ser rural*, lo ven como la interacción entre la naturaleza y el campo, mientras que al *ambiente* lo perciben como todo lo que nos rodea y; al *río*, lo distinguen como suministro de agua, recurso natural y para compartir con amigos y familia. Las respuestas a las entrevistas muestran que no hay unanimidad en la conceptualización de los jóvenes acerca de los cuatro interrogantes y que hay claras diferencias en las réplicas de los cuatro municipios.

4.3.1 Percepciones y entorno ambiental de los jóvenes en algunas áreas de los municipios

En las cinco características sociales distintivas indagadas con jóvenes en el municipio de Pereira para el “*ser joven*”, con la que más se identificaron, en 15 de 26 casos, fue el disfrutar de la vida (57.6%), mientras que cinco lo perciben como etapa de proyección (19.2%), cuatro como período de maduración (15.3%), uno como libertad (3.8%) y uno no se reconoce como joven (Figura 1). En el municipio de Ulloa ocho de 19 moradores del campo lo percibieron como disfrutar de la vida (42.1%), cinco lo ven como período de maduración (26.3%), dos

como libertad (10.5%), dos como proyección (10.5%) y dos como menos responsabilidad (10.5%). En Alcalá percibieron de manera diferente, seis de 17 habitante de áreas rurales lo conciben como etapa de proyección (35.2%), cuatro como período de maduración (23.5%), tres como disfrutar de la vida (17.6%), tres como de menos responsabilidad (17.6%) y uno como libertad (5.8%). En Filandia nueve de 16 pobladores percibieron el ser joven como disfrutar de la vida (56.2%), tres lo conocen como período de maduración (18.7%), tres menos responsabilidad (18.7%) y uno como libertad (6.2%) (Figura 13).

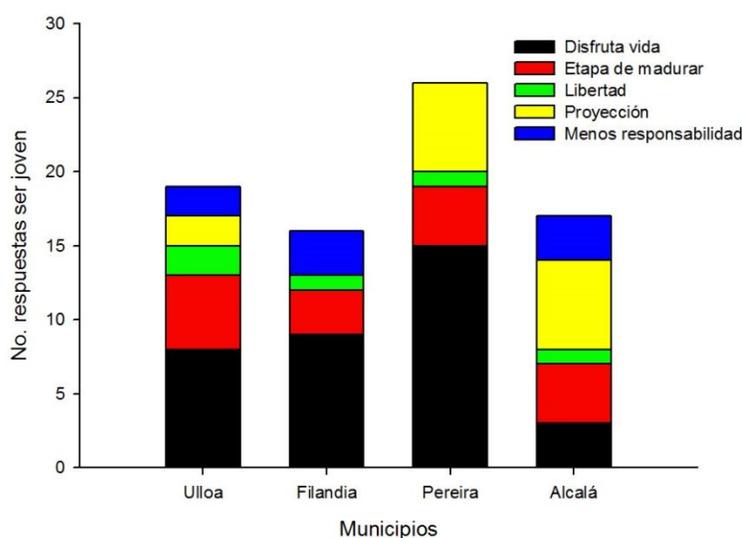


Figura 13. ¿Qué es ser joven? Respuesta abierta y características de la respuesta en cuatro municipios

Al indagar a los pobladores juveniles locales acerca del significado del *ser joven rural*, se encontró que las características que predominan en la mayor parte de las respuestas, para los cuatro municipios, fueron la interacción naturaleza - campo (19 en Pereira, nueve en Ulloa, 13 en Alcalá, 10 en Filandia), las actividades agropecuarias (tres para Pereira, cinco en Ulloa y dos en Alcalá), el ser libre (tres en Pereira, uno en Alcalá, dos en Filandia) y el tener conocimiento del entorno (uno en Pereira y uno en Filandia); mientras que, en nueve respuestas los jóvenes no se identifican como jóvenes rurales (cinco en Ulloa, uno en Alcalá y tres en Filandia) (Figura 14).

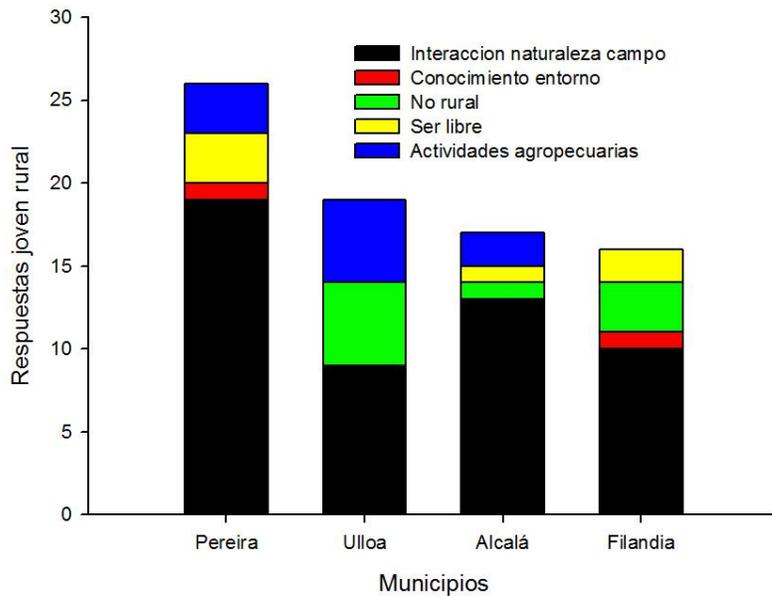


Figura 14. ¿Qué es ser joven rural? Respuesta abierta y características de la respuesta en cuatro municipios

Con relación a la pregunta qué representa el concepto de ambiente, 31 muchachos (39.7%) en tres municipios (Pereira, Ulloa Alcalá), dijeron que es todo lo que nos rodea, mientras que 22 (28.2%), lo consideraron como la naturaleza; en otro caso, en 9 jóvenes (11.5%) es vivir mejor sin contaminar. En el caso de Filandia las respuestas fueron diferentes y siete (8.9%), las concibieron como sembrar árboles, realizar jornadas de aseo o estar vinculados a un grupo ecológico, en tanto que otros (5, 6.4%) lo percibieron como conservar el entorno, mientras que cuatro no respondieron (Figura 15).

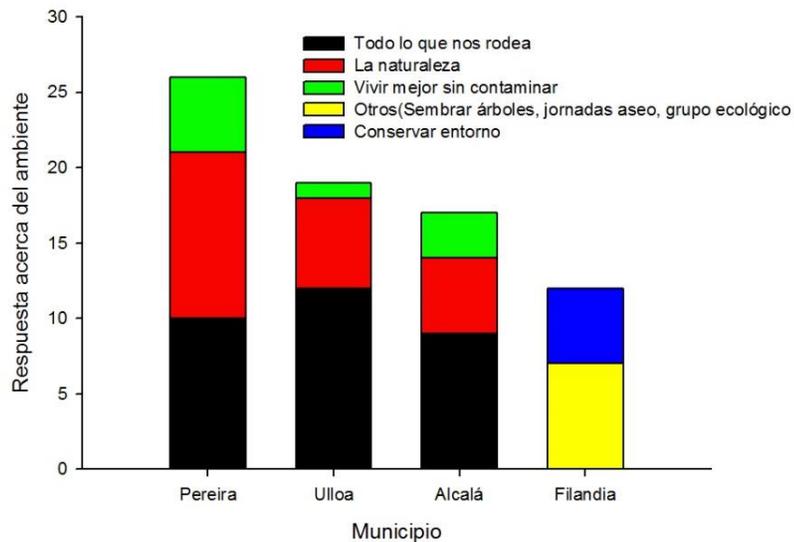


Figura 15. ¿Qué representa el concepto de ambiente? Respuesta abierta y características de la respuesta en cuatro municipios

En los cuatro municipios a la pregunta cómo son las relaciones con el río en el vecindario, se destacaron tres de cinco características sociales distintivas como las de más peso, entre las que se valoró el río como medio para compartir con amigos y la familia (26 respuestas, 33.3%), el río como suministro de agua (24, 30.7%) y el río como recurso natural (20, 25.6%). La dos restantes, pesca y recreación y suministro alimentario, fueron valoradas como un número menor de jóvenes (6 respuestas de jóvenes, 7.6%; 2, 2.5% respectivamente) (Figura 16).

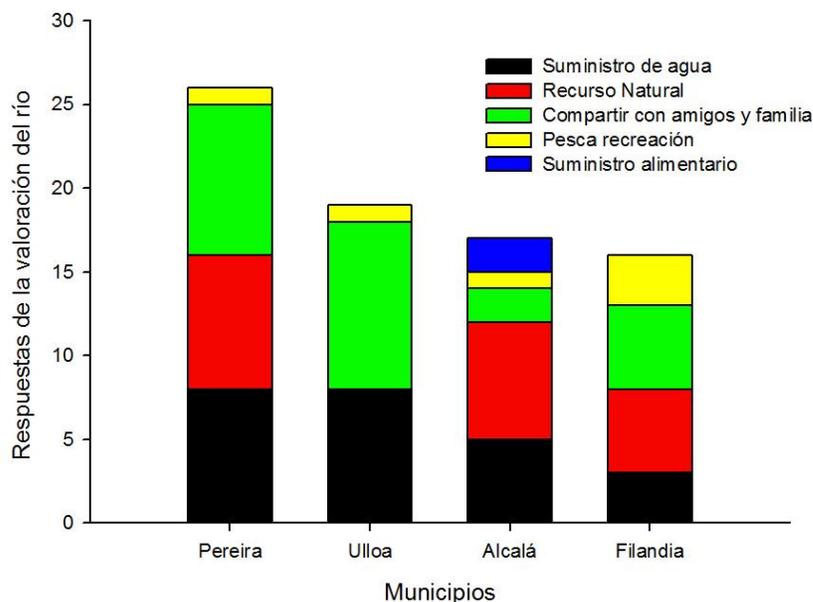


Figura 16. ¿Cómo son las relaciones con el río en el vecindario? Respuestas abiertas de los entrevistados en cuatro municipios

4.3.2 Ambiente y territorio de los jóvenes en fincas y vecindarios en los cuatro municipios

Se encontró para los cuatro municipios, que los espacios en los que más conviven los jóvenes, con predominio de las mujeres, fueron la habitación (68 de 78 muchachos), cocina (48) de la casa y el cafetal de la finca (43). En el municipio de Pereira se halló el mayor número de mujeres y hombres que permanecen más tiempo en la habitación (17 y 9 respectivamente), cocina (15 y 5 respectivamente) y en el corredor de la casa (12 y 4); mientras que, en los restantes municipios, confluyen casi que equitativamente mujeres y hombres, excepto para Alcalá y Filandia, en los que los valores se distancian con mayor presencia de mujeres que de hombres para el caso de la cocina y el jardín. En la ocupación de los espacios se resalta la presencia tanto de mujeres como hombres en las áreas externas de la casa (cafetal, huerta y otras áreas de producción), sitios destinadas para los sistemas de cultivo en los que ellos participan como fuerza de trabajo familiar para el predio (Tabla 12).

Tabla 12. Presencia de los jóvenes en los espacios de la finca de algunas áreas de cuatro municipios del Eje Cafetero

Municipios	Entrevistados	Género	Habitación	Sala	Cocina casa	Corredor casa	Jardín casa	Cafetal	Huerta	Otras áreas Producción
Pereira	26	M*	17	0	15	12	7	6	6	9
		H**	9	1	5	4	3	4	5	4
Ulloa	19	M	7	3	5	2	4	3	3	5
		H	6	3	3	4	5	8	6	8
Alcalá	17	M	7	3	6	1	7	4	2	3
		H	6	2	2	2	1	6	2	5
Filandia	16	M	9	1	9	7	6	7	6	5
		H	7	0	3	3	5	5	4	5
Total	78		68	13	48	35	38	43	34	44

M* = Mujeres; H** = Hombres.

Al exterior de la finca los jóvenes confluyen con mayor frecuencia a estudiar en el colegio (72), en casa de amigos (65), en la iglesia (64), la cancha (54) y las áreas de cultivo (52). En el municipio de Pereira predomina la presencia de mujeres en la mayor parte de los espacios que frecuentan, excepto para las áreas protegidas en las que prevalece la ocupación por parte de los hombres. Este patrón tiende a repetirse para los municipios de Alcalá y Filandia, mientras que en Ulloa la relación se invierte en la mayoría de los casos e impera la presencia en la mayoría de las áreas de hombres, salvo para el caso de la cancha en la que fue mayor la de mujeres (9 y 4).

En la frecuencia de visitas al río, la cercanía o lejanía del recurso natural, influyó en el número de visitas, por ejemplo, para el caso de Alcalá y Filandia en el que la distancia a las quebradas que atraviesan el territorio, limita a los jóvenes para acudir a disfrutar del ambiente ribereño. Se identificó que la alta confluencia en la escuela local, se debe a que es un espacio clave de reunión para disfrutar de la cancha de fútbol, básquetbol o como sitio propicio para las tertulias. Los altos valores en la presencia de los muchachos en áreas de cultivo, también demuestra la alta participación en labores de trabajo extrapredial, hecho que garantiza el aporte de algunos jóvenes a la economía del hogar de las fincas de donde provienen (Tabla 13).

Al interpretar la forma como en la vida cotidiana la juventud rural se relaciona con los espacios (cerrados, abiertos) y como crean sus propios espacios (estáticos, dinámicos), se considera una característica propia de la vida en común, de la manera de estar con los demás que testimonian las historias de vida marcadas por las relaciones con la familia y el vecindario.

Las áreas compartidas con la familia están vinculadas a la vivienda (espacio cerrado), en las que describen un conjunto de actividades que son asignadas como parte de los aportes de su estancia en el hogar, el organizar las camas, arreglar la casa, barrer el patio, lavar los platos, cocinar, ayudar al cuidado de los hermanos o sobrinos menores entre otros reflejan en gran medida fragmentos de la vida emocional, que pueden o no originar afectos o desprecios.

Tabla 13. Presencia de los jóvenes en los espacios de las veredas en áreas de cuatro municipios del Eje Cafetero

Municipios	Número jóvenes	Género	Cancha	Río	Iglesia	Casa Amigos	Escuela local	Colegio	Áreas protegidas	Áreas de cultivo
Pereira	26	M*	11	9	16	11	13	15	2	10
		H**	8	6	5	9	8	7	7	6
Ulloa	19	M	9	7	9	9	3	9	4	3
		H	4	10	10	10	6	10	8	10
Alcalá	17	M	5	2	6	5	1	7	1	4
		H	7	6	4	7	1	8	1	8
Filandia	16	M	5	4	9	8	7	9	3	6
		H	5	5	5	6	6	7	5	5
Total	78		54	49	64	65	45	72	31	52

En un mes lugares externos que más frecuentan de la vereda o el municipio

M* = Mujeres; H** = Hombres.

4.3.3 La fauna y la flora en las percepciones de los jóvenes

En el conocimiento de la fauna para los cuatro municipios (Pereira, Ulloa, Alcalá y Filandia), se encontró que 38, del total de los hombres, se mostraron como conocedores de animales silvestres de la región, mientras que en las mujeres el valor fue inferior (26). En el municipio de Pereira en el total de entrevistados (26) se encontró que los hombres (9), identificaron el mayor número de morfoespecies de aves (20), en comparación con las mujeres en las que se obtuvieron 7 respuestas. De igual manera, los resultados mostraron que las aves son el grupo que más conocen los hombres, seguido por los mamíferos (12) y otros (13). En el caso de las mujeres, no brindaron ninguna información relacionada con los anfibios.

En Filandia se observó que los hombres (7) reconocen el mayor número de especies de aves, mamíferos (6), anfibios (5) y otros (6), comparado con las mujeres (9) que solamente en el grupo de otros (5) obtuvieron similares respuestas.

En Alcalá 11 hombres no dieron respuestas sobre el grupo de anfibios y peces, pero reconocieron en las respuestas ocho especies de reptiles. En los jóvenes, se destaca el reconocimiento de especies, para lo cual utilizan nombres comunes tales como guppys (*Poecilia reticulata*), corroncho (*Chaetostoma fischeri*), sardina (*Hemibrycon Brevispini*), mojarra, sabaleta (*Brycon henni*). Lo anterior fue reconocido por cinco hombres en Pereira y Ulloa respectivamente y cuatro en Alcalá (Figura 17).

En el caso de la flora, cuarenta mujeres mostraron poseer mayor conocimiento en la diferenciación de especies vegetales, con fuerte énfasis en las que son usadas para la producción agrícola; tal es el caso de los municipios de Pereira y Alcalá en los que identificaron hortalizas, verduras y frutas tales como tomate, café, cacao, cebolla de rama, ahuyama, plátano, banano, lulo, mango, naranja, limón, aguacate, habichuela, arveja, zanahoria, tomate de árbol, yuca, guayaba, papaya, zapote, maracuyá, cidra, arracacha, mandarina, repollo, coliflor, lechuga, cilantro (Figura 18).

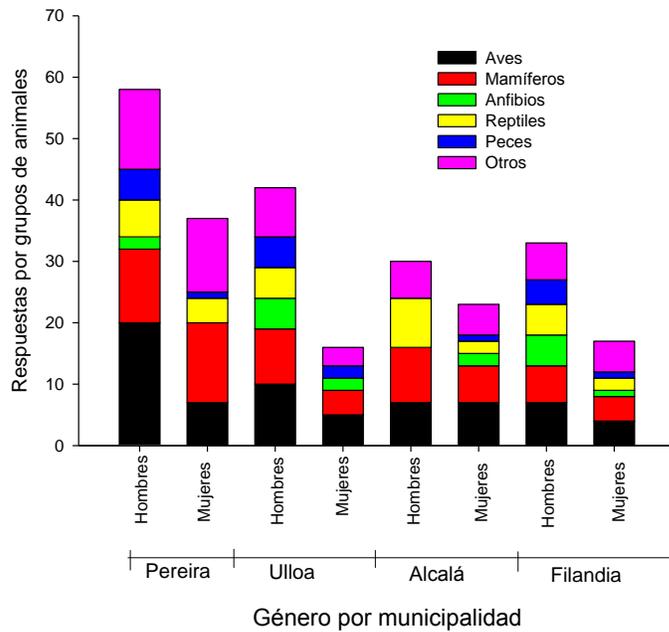


Figura 17. Respuestas de los jóvenes acerca del conocimiento de la fauna por municipio

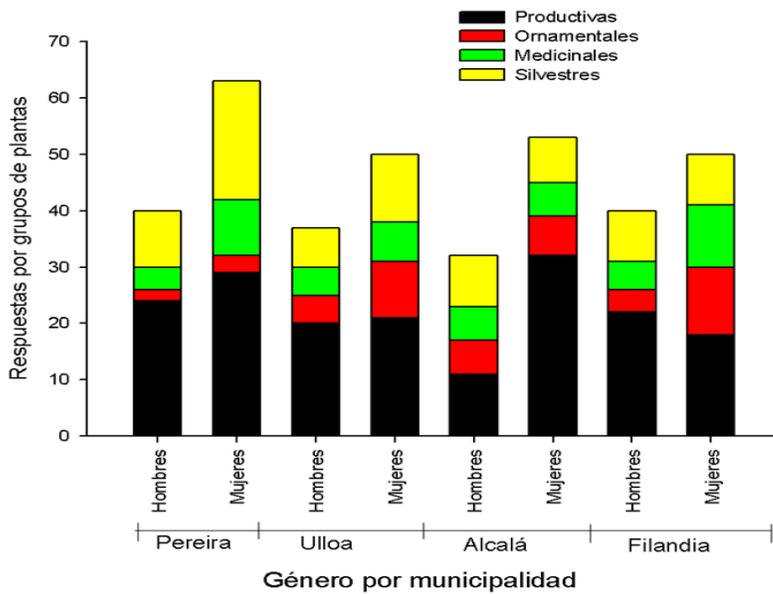


Figura 18. Respuestas de los jóvenes acerca del conocimiento de la flora por municipio

4.4 DISCUSIÓN

Este capítulo tuvo como propósito caracterizar los sentimientos vividos en común que conectan con el espacio próximo y con elementos que son empleados individual o colectivamente para ser procesados en la práctica formando opiniones, actitudes y referencias de valores que pueden estar mediados o son transversales a las formas como los padres educan y que inciden en la visión de mundo. En éste análisis es importante resaltar que los enunciados juveniles en la descripción de las percepciones de ser joven se interconectan y pueden devenir de un contexto externo que configuran socialmente subjetividades intergeneracionales del entorno social y cultural en el que se desarrollan en la singularidad de ser jóvenes (Caputo, Palau y Segovia, 2008).

De los resultados obtenidos en esta investigación, sobre el ser joven se puede deducir que para los 78 jóvenes indagados el mayor porcentaje se centra en el disfrutar la vida, que es una condición de placer por compartir con los otros, el vivir los espacios que implican relaciones y el fortalecimiento de las amistades con los pares y otros, a la vez que permite el vivir el entorno rural. La consolidación de esa forma de vivir genera redes de hábitat en las áreas naturales y agrícolas y proporciona un medio para explorar las relaciones de los seres humanos y la naturaleza, que se deja de lado en los planes de ordenamiento.

Asimismo, el estudio mostró que los jóvenes entrevistados se visualizan en la etapa en que se proyectan o maduran para asumir responsabilidades, a pesar de que hacen visible que es una “*etapa de menos responsabilidades*” y con libertades controladas. Esto permitió considerar que la condición de *ser joven* puede determinar una forma de vivir el lugar y ocuparse de compromisos que le sean delegados, lo que se contrapone en la visión de las comunidades de adultos que consideran que es un periodo de vida de irresponsabilidades y que la etapa de mayor proyección es la adulta. Además, en comunidades poco alfabetizadas se considera que la edad adulta es, sin lugar a dudas, la mejor etapa de la vida. La nostalgia por el reducido mundo de la infancia es ahí un fenómeno prácticamente desconocido, y la juventud puede ser opuesto a la responsabilidad, tal vez porque el mundo de los adultos, aunque mucho más estable, no resulta amenazador. Esta situación puede ser un caso excluyente a la visión que perciben los jóvenes sobre sí mismos, por tanto, al conocer las formas en que expresan sus condiciones actuales, son un punto clave de su condición social

y cultural. En este sentido, el trabajo etnográfico permitió conocer con los jóvenes las siguientes manifestaciones:

“Ser joven para mí es conocer, experimentar, disfrutar todo al máximo, conocer personas, cometer errores para aprender de estos. Ser joven significa querer hacer cosas nuevas siempre, nos gusta salir, reírnos, recochar. A la mayoría de los jóvenes nos gustan las rumbas, la música. Siempre se quiere estar a la moda, aunque muchos adultos no lo entienden más que todo las personas. Disfrutar de las cosas buenas que nos da la vida y pues las malas también “no siempre se gana”. En fin, ser joven para mí es conocer, disfrutar y jamás dejar de ser quien es, pues no hay nada más bien visto que ser autentico ¡SER JOVEN ES LO MEJOR! Ojalá nunca dejáramos de serlo” (mujer de 17 años).

“Es experimentar, aprender de otras personas. Tener una planificación hacia nuestro futuro, lo que queremos para con nosotros y futura familia. Tener amigos, reír, sentir alegrías como también tristezas. Corregir nuestros errores para crecer como persona” (hombre de 18 años).

“Es una etapa maravillosa en la que vamos conociendo las cosas, que es lo bueno y que es lo malo, es disfrutar, vivir” (mujer de 15 años).

Al enmarcar la discusión en la concepción de ser joven rural los estudios que han integrado este actor los definen como residentes del campo o jóvenes de origen campesino, asimismo, a quienes por razones familiares o laborales se encuentran directamente articulados al mundo agrícola, como también a quienes no estén inmediatamente vinculados a actividades agrícolas, pero residan en hábitat rural o en pequeños poblados de zonas agrícolas (Caputo, 2002; Osorio, 2016). Cabe resaltar que el aporte que hace esta investigación es que los jóvenes al definir juventud rural se perciben en relación directa con la naturaleza lo que les da ventajas y diferencias con sus pares de las ciudades, ya que los jóvenes rurales tienen como parte de sus identidades el valor por lo natural y el contacto con la misma lo que hace tener relación directa con los bienes y servicios:

“Es el que convive con los animales con todo lo que tiene que ver con el campo” (hombre de 16 años).

“Bueno, aunque no tenemos todos los recursos necesarios, aunque vivimos bien y pasamos mejor porque estamos rodeados de la naturaleza y humildemente” (mujer 15 años).

La población muestra permitió identificar que se consideran con mayor capacidad de conocer sobre el lugar, el vivir lo rural les genera mayores competencias y se reconocen como parte de un legado cultural ya que mantienen no solo la herencia biológica, sino el valor por lo anecdótico, lo ontológico, lo frecuente, lo usual que determina las características de ser rural, las preferencias con respecto al entorno, la historia cultural que se entrelaza con el ambiente material:

“Es tener más libertad, respirar el aire limpio y tener la posibilidad de conocer algo más del campo” (hombre de 16 años).

“Un joven del campo es sinónimo de conocimiento rural ya sabe lo que lo rodea, sabe de su región y su desarrollo. Pero independientemente de esto sabemos que un joven del campo tiene mayor o igual capacidad que los jóvenes de la ciudad, pero aun así en muchas regiones no se les da oportunidades de desarrollar su aprendizaje” (mujer de 17 años).

“Es un joven que vive en el campo, que puede apreciar y disfrutar la naturaleza, los paisajes, los animales y lo maravilloso que es vivir con él” (mujer de 16 años).

Un hallazgo inesperado fue que en tres de los municipios trabajados (Ulloa, Alcalá y Filandia) que corresponden al 11,5% de la muestra no se visualizan como jóvenes rurales, algunos por su permanencia en zonas urbanas, otros por negarse a mantener vínculos con lo rural o a no desear estar en el campo:

“Me gusta lo rural, me parece bueno todo lo que tiene que ver con las zonas rurales del lugar donde vivimos, pero sinceramente yo no me sentiría a gusto siendo un joven rural pues ya estoy demasiado acostumbrada en la parte urbana rodeada de construcciones y mucha más civilización” (mujer de 17 años).

“No tengo claro esto” (hombre de 18 años).

De igual manera en estos resultados se observó que algunos expresan no ser rurales porque los padres no desean que se vean como parte del campo:

“No sé, A mí no me dejan realizar trabajos de campo porque tengo que estudiar y eso no me hace ser joven rural” (mujer de 15 años).

“No soy joven rural porque mi papá no me deja” (Hombre de 14 años).

Aunque diversas investigaciones sobre juventudes rurales toman como punto de partida la definición de las juventudes de acuerdo con la edad (14-24 años), son otros aspectos lo que

definen la condición de ser parte del grupo. Los hallazgos de este estudio coinciden con lo observado María Eugenia Caggiani al plantear que el joven rural, se determina y define por las características del ambiente en el cual se desarrolla cotidianamente, el carácter histórico y social del medio lo delimita en la construcción de vida (Caggiani, 2002). De lo anterior, es importante comprender las formas de comunicar o exteriorizar los sentimientos, símbolos, opiniones sobre el entorno, hacerlo público implica la relación en que se expresa los medios en que las vivencias espaciales, culturales, sociales, políticas, económicas, naturales que se definen en los individuos y colectivos (Carpena-Méndez, 2015).

En este sentido, otro hallazgo importante fue la relación que guardan los jóvenes con el concepto de ambiente, el cual está estrechamente asociado con el rasgo de la escolaridad, en el que los valores relacionados con las formas de percibir el ambiente, están íntimamente influidos por la formación que recibieron en asignaturas relacionadas con las ciencias naturales o de jornadas de siembra de árboles, de aseo, de la conformación de grupos ecológicos o incluso, con actividades asociadas con el conservar del entorno. En otros casos las respuestas también están conexas con el rasgo cultural, en el que los muchachos dejan implícito el manifestar que el ambiente es “todo lo que nos rodea” o “la naturaleza”:

“Es todo lo que nos rodea: agua, aire, animales, plantas, etcétera” (Hombre 17 años).

“Es todo lo que tiene que ver con el entorno a la naturaleza como son los árboles, animales y ríos” (Hombre, 16 años).

“Es todo lo que nos rodea, sean seres bióticos o abióticos” (mujer de 15 años).

“Jornadas de aseo en el corregimiento” (mujer de 19 años).

Estas formas manifestadas para la percepción del ambiente, se relacionan de manera permanente con el lugar y el valor de la herencia cultural, las cuales se enmarcan en las lógicas subjetivas de la relación sociedad – naturaleza, ver, pensar y actuar en las realidades que conforman el conocimiento y la identidad de los sistemas culturales.

Otra posible explicación para entender por qué de las diferencias en los resultados obtenidos, puede ser: i) La influencia de las políticas conservacionistas que determinan las formas de posicionar los programas escolarizados, que se integran exitosamente en las percepciones de los habitantes; o de otro lado, ii) en la relación de la respuesta del individuo con su ambiente

a través de los estímulos sensoriales (Heathcote, 1980; Conroy, 2002), lo que se denomina como *environmental cognition*, y que se refiere al conocimiento y respuesta conductual del ser humano hacia el entorno, el cual es dibujado, formado y comunicado por otros humanos (Stea, 2003). Así mismo para Tuan (1974), el concebir la percepción del ambiente, lo manifiesta con la respuesta sensorial a los estímulos externos y a la actividad, en la que ciertos fenómenos quedan registrados, mientras que otros permanecen en la penumbra. La unión sentimental o subjetiva entre las personas y el lugar, puede ser analizada a diferentes niveles y desde distintos elementos teóricos: temporal (histórico), espacial (geográfico) y cultural (antropológico), como se señaló en el capítulo uno sobre los elementos conceptuales sobre la *topofilia*. El compartir sentimental de valores, lugares o ideales en la localidad que conduce a modulaciones diversas, en experiencias sociales, que varían lo estático (espacial) y lo dinámico (anecdótico, ontológico, ordinario, antropológico) (Tuan, 1974).

Otra de las contribuciones notables fue la forma en que se hizo visible el valor del río (dinámico) porque exalta el compartir en común, poniendo en evidencia las anécdotas vividas con amigos y familia que legitima el entorno, con valoración positiva en las manifestaciones no solo del compartir sino además en la bondad como recurso o fuente de agua, espacio de recreación o incluso suministro de alimento. En la muestra de 78 jóvenes, el 62.8% respondió tener alguna experiencia con el río. Esta alta valoración social, se determina con un criterio de deducción, que el río rescata un valor patrimonial en la formación del territorio real o simbólico.

4.4.1 Ambiente y territorio en las juventudes rurales del Eje Cafetero colombiano

La postura focalizada desde la dimensión ambiental de las juventudes, busca hacer parte de los estudios contemporáneos del mundo rural, al formular la hipótesis alternativa que al caracterizar los hábitos o costumbres que tienen los jóvenes sobre el territorio real y simbólico y como conviven o perciben los recursos, se encuentran asociadas con los procesos de ocupación, reproducción, recreación y transformación en las formas de vida y conocimientos que influyen en el futuro del sistema de actividades. Este estudio permitió explicar el valor evocando lo trivial, en la vida de todos los días, una acción duradera que inscribe profundamente en los seres y las cosas, la historia que condicionan en las acciones,

las diversas situaciones de la vida cotidiana donde se manifiestan problemas, actitudes, un sistema signifiante donde los sentimientos colectivos se exteriorizan (Maffesoli,2004).

Al expresar la vida cotidiana, el lugar que ocupan las juventudes es crucial, a pesar de la invisibilidad que se les ha otorgado (visión de interés de las investigaciones) ya que la posición comunica, expresa y evalúa los estados emocionales que revelan señales verbales y no verbales, es decir la manera en que viven en el territorio. En cualquiera de las formas de referir el territorio se debe destacar que lo social mantiene, recrea y transforma la vida (Osorio, 2016).

Estas dimensiones en la construcción ambiental cobran sentido cuando los individuos o grupos expresan las interacciones y la satisfacción de necesidades de identidades, estimulación y seguridad, intrínsecamente integradora, que ve la territorialización como un proceso de dominio (político-económico) y/o de apropiación (simbólico-cultural) del espacio (Malmberg, 1980; Sack, 1986; Raffestin, 1993; Lopes de Souza, 1995; 2009; Bonnemaïsson, 2005).

En este, se forman procesos complejos de interacción (complementaria, contradictoria, conflictiva, cooperativa) entre sistema de acciones y sistemas de objetos, constituidos estos por un sinnúmero de técnicas (híbridos naturales y artificiales) e identificable según instancias de un proceso de organización territorial en particulares acontecimientos.

Dichas identidades se reflejan a partir de la historia y el territorio, como dice Bonnemaïsson (2005), son afluentes que conforman una visión alerta y vital de la vida humana y sus representaciones. Es así como la investigación acorde con lo planteado permitió observar la permanencia de los jóvenes entre los espacios de las fincas y los espacios en las veredas o corregimiento, en lo que se observó que hay una marcada tendencia a las formas de ocupar por género, aunque la habitación adquiere tanto para mujeres como hombres el reflejo del lugar personalizado, símbolo de identidades cargado de valor por las pertenencias más queridas o por ser el lugar de tranquilidad, sosiego y refugio íntimo. Un aporte importante del estudio es que en las diferencias de género la cocina y el jardín expresan las interacciones de mayor actividad en mujeres, situación que en ellas puede estar marcada negativamente por las formas como refleja el trabajo no remunerado o sin reconocimiento.

A diferencia de los pares masculinos, la cocina conduce al lugar de búsqueda de alimento o diálogo con otros integrantes de la familia. En consideración y aporte de esta investigación estos espacios cerrados adquieren diferencias en las formas de ser percibidos y usados con los espacios abiertos. Es decir, en las formas en que se ven reflejados otros lugares de la finca como el cafetal o áreas de cultivo que relacionan como espacios abiertos donde ocupan la mano de obra. Para el aporte desde las Ciencias Ambientales los espacios habitados se constituyen en fuente de información en la que las viviendas, en el ámbito rural estudiado en esta investigación, reflejan identidades, es decir la casa (con los espacios cerrados) y los cultivos (como espacios abiertos) constituyen lo vivido, lo cotidiano y la vida diaria, reflejo de cómo los lugares determinan identidades que diferencian a los miembros del sistema de actividades y que para esta investigación soporta la relación entre las emociones vividas y el territorio real y simbólico.

Asimismo, al indagar los espacios externos a la finca (el vecindario, la vereda, el corregimiento y cabeceras municipales), se pudo comprender que el colegio es el lugar en el que predominan las relaciones más fuertes con el entorno externo, el cual es derivado de las condiciones actuales de escolaridad. Sin embargo, otros espacios adquieren diferencias entre género, como es el caso de las áreas protegidas, lugar en el que los hombres mostraron mayor participación que las mujeres, mientras las que ellas interactuaron más con la cancha o las escuelas veredales.

Estos resultados permitieron reflejar las siguientes situaciones: i) la falta de infraestructura en la ruralidad condiciona el compartir en común y genera en las juventudes el deseo por salir a las cabeceras municipales o a las ciudades, en búsqueda de mejores lugares para la recreación y relacionarse; ii) los espacios de recreación se limitan a visitas a familiares y amigos, encuentros en canchas, la iglesia o en ocasiones al río, lo que determina un sesgo que diferencia lo rural y lo urbano que pueden ser estímulo de expulsión de los territorios rurales; iii) el camino a la escuela, el río, las áreas protegidas como espacios dinámicos permiten la creación de anécdotas que marcan lo ontológico y configuran formas de apropiación y valor por el lugar.

La consolidación de redes de hábitat en las áreas naturales y agrícolas proporciona un medio para explorar las relaciones de los seres humanos y la naturaleza, que deben concebirse en los planes de ordenamiento, además de la dominancia antrópica en la amplia gama de problemas que abarcan los ámbitos biofísicos y culturales (Hersperger, 2006; Hein, 2006) que pasan desapercibidos en la regulación política, es decir, se pierde la dinámica de los biomas antrópicos y parten de la construcción física y cultural producida por la interacción de una realidad material (geomorfológica, climática y biológica) y un grupo humano que construye allí sus historias.

Esta visiones proporcionan rutas para trabajar lo interdisciplinar en los territorios rurales, que como plantea Jasanoff (2007), debe procurar métodos interdisciplinarios para reducir la parcialidad de conocimientos científicos y obrar en las tecnologías de la humildad que obliguen a pensar y reflexionar sobre las fuentes de ambigüedad, indeterminación y complejidad entre las transformaciones del territorio, los usos, el paisaje en las transformaciones de las coberturas, las políticas y la continuidad de los programas en las generaciones de relevo o recambio.

Al relacionar los conceptos de territorio y de paisaje, se introduce la noción de ambiente, el cual acentúa el carácter complejo, interdisciplinario y versátil del medio geográfico y la imposibilidad de limitar su estudio a un solo modelo (García, 2008). Para Kaufmann et al. (2004) el territorio puede ser una malla de espacios en la que confluyen principios, imaginarios, el tamaño, la forma, la motilidad, distancia y dirección de la localidad en referencia a otro y al sujeto percibido. El espacio es un concepto de lugar, de organización y al percibir los atributos es posible identificar las emociones y valores para los jóvenes; útiles en la construcción del imaginario ambiental, lugares que Yi Fu Tuan (2005) describe como los ideales en la localidad, conducen a modulaciones diversas, en experiencias sociales, que varían desde lo estático (espacial) a lo dinámico (anecdótico, ontológico, ordinario, antropológico), es decir, lo que construye el territorio real y el simbólico en las que se resaltan las acciones cotidianas que realizan los actores (principio dinámico) con maneras de actuar en espacios cerrados (la vivienda, la finca; principio estático) o abiertos (el camino a la

escuela, el imaginario del río, la quebrada, el nacimiento de agua) (Maffesoli, 2009) y la manera de distribuir los espacios de las fincas (habitación, vivienda) para ser ocupados por los jóvenes.

De esta forma estética que se visualiza en común presupone ligación casi mística que se establece entre humano/naturaleza produce manifestaciones ambientales, como propone Maffesoli (1990) de una “*culturización de la naturaleza y a una naturalización de la cultura*”.

4.4.2 Manifestaciones ambientales de la fauna y flora por los jóvenes

Para el análisis e interpretación de los datos cualitativos sobre el papel de la fauna se identificó que tanto mujeres como hombres tienen en las aves un referente claro de los animales que más les llaman la atención al determinar algunos taxones por sus nombres comunes como canario (*Serinus canaria*), tórtola o torcaza naguiblanca (*Zenaida macroura*), tortolita común o tórtola caminera (*Columbina talpacoti*), torcaza collareja (*Patagioenas fasciata*), colibrí cola roja (*Amazilia tzacatl*), colibrí cola larga o ermitaño verde (*Phaethornis guy*), colibrí coliazul o esmeralda coliazul (*Chlorostilbon mellisugus*), azulejo (*Thraupis episcopus*), atrapamoscas pechirojo (*Pyrocephalus rubinus*), barranquero (*Momotus momota*), bichofue o pájaro gritón (*Pitangus sulphuratus*), chamón (*Molothrus bonariensis*), chulo o gallinazo (*Coragyps atratus*), cucarachero (*Troglodytes aëdon*), mirla (*Turdus ignobilis*), pava (*Penelope perspicax*), loros, patos. Cabe anotar que los hombres referencian mayor número de animales que las mujeres, tanto en aves como en otros grupos tal es el caso de mamíferos que identificaron como guatín (*Dasyprocta punctata*), armadillo (*Dasyurus novemcinctus*), perro de monte (*Potos flavus*), conejos silvestres (*Sylvilagus brasiliensis*), ardillas (*Sciurus granatensis*), comadreas (*Mustela felipei*), chucha (*Didelphis marsupialis*), mono aullador (*Alouatta seniculus*), mico enano (*Pygmaea cebuella*), lobo gris (*Cerdocyon thous*), murciélagos.

Para anfibios identifican la rana toro (*Lithobates catesbeianus*), ranita de hojarasca (*Leptodactylus colombiensis*) y rana verde (*Centrolene prosoblepon*). En el caso de reptiles reconocen serpientes como rabo de ají (*Micrurus mipartitus*), coral (*Lampropeltis*

triangulum) y la cazadora (*Chironius monticola*), otros nombrados como iguana, lagartija de cafetal, lagartija transparente o lagartija de la casa (*Hemidactylus frenatus*) y tortugas de río. Para otros reconocen especialmente arañas, cucarrones, hormigas, mariposas, cochinitos de tierra (crustáceos) y lombrices de tierra.

Al hablar sobre las formas en las que los jóvenes exteriorizan, sienten y viven la naturaleza por medio de la fauna y la flora, se visualizan relaciones de principios bioculturales, en los cuales se establecen vínculos societarios de uso, aprovechamiento y procesos que ligan al ser humano con la naturaleza. Adicionalmente, este tipo de relaciones se manifiestan en símbolos, mitos y valores que se construyen en el compartir con otros (Toledo y Barrera-Bassol, 2008).

El aporte de este trabajo en torno a las manifestaciones ambientales permitió identificar que el aprendizaje de la fauna son habilidades que van surgiendo en las visitas a áreas de conservación, idas a pescar, conversaciones con el padre, el abuelo, en los trabajos en conjunto o en las salidas a caminar. Al respecto los jóvenes hombres dicen: *“he aprendido a identificar los animales porque mi papá me enseñó en las salidas que hacemos”* (Hombre de 17 años), otros agregaron *“desde niño cuando íbamos a pescar mi papá y mi abuelo hablaban de los animales”* (hombre de 15 años), *“mi papá y mi tío se saben muchos nombres de animales y ellos nos enseñan”* (hombre de 16 años).

Las manifestaciones relacionadas con el valor y el reconocimiento de la flora están directamente asociadas con la madre, especialmente para el caso de plantas ornamentales y medicinales, las que se destacan en algunos momentos por tener propiedades terapéuticas como lo nombran las mujeres entrevistadas:

“la yerbabuena para problemas del estómago, cuando tenemos indigestión o la mejorana que también sirve para dolores de estómago” (mujer de 15 años).

“Aprendí a usar las plantas con mi mamá cuando tengo gripa como la menta y el anís, el perejil para los cólicos menstruales, la manzanilla para indigestión, el tomillo para los piojos, el romero para desinflamar, la albahaca para la conjuntivitis y otras que ahora no me acuerdo” (mujer de 18 años).

“si mi abuelita le enseñó a mi mamá y ahora ella me enseña a utilizar las plantas para los dolores ya sea de cabeza, en el cuerpo o de las piernas, como usar diente de león, sábila, romero, manzanilla, caléndula, jengibre, ajo, cola de caballo, tomillo, ortiga, todas estas para curarnos” (mujer de 25 años).

“Las plantas que mi mamá me ha enseñado las clasificamos en las que sirven de condimentos y a veces medicinales, como orégano, perejil, laurel, culantrón, tomillo, cilantro, jengibre, albahaca, algunas son solo medicinales como yanten, mejorana, yerbabuena, manzanilla, cola de caballo, sauco, sábila, caléndula. Otras son para adornar la casa y el jardín como pescadito, helechos, san joaquín, anturio y otras” (mujer de 16 años).

“Yo ayudo a limpiar el jardín a mi mamá y a mi tía y con ellas he aprendido nombre de orquídeas como catleya, cuna de venus, josefinas, otras son las flores, hortensias, helechos, maracas, flor del paraíso y otras heliconias” (mujer 16 años).

Estas formas de ver la naturaleza los jóvenes y como parte del aporte de este trabajo es el sentido de identidad que genera el lugar, a través de las formas de interpretación en lo que heredan de la familia, aprenden en otros grupos y que se detectan en la transmisión de elementos culturales.

Se concibe la identidad del lugar como dimensiones que configuran las identidades de una persona en relación con su entorno físico y sociocultural. Las manifestaciones ambientales son formas en que se sostiene que la identidad de lugar en una estructura cognitiva de la propia identidad de la persona, se caracteriza por un conjunto de actitudes, tendencias de comportamiento, valores, ideas, creencias y significados que se construyen paralelamente con los vínculos emocionales y de pertenencia a un sitio en particular. La identidad de lugar es una constante y triple encuentro entre el ambiente, el individuo y el grupo. Por tanto, la identidad del lugar incluye un sentido de pertenencia, enraizamiento, normas y valores acerca del espacio común y del espacio personal (Figura 19).

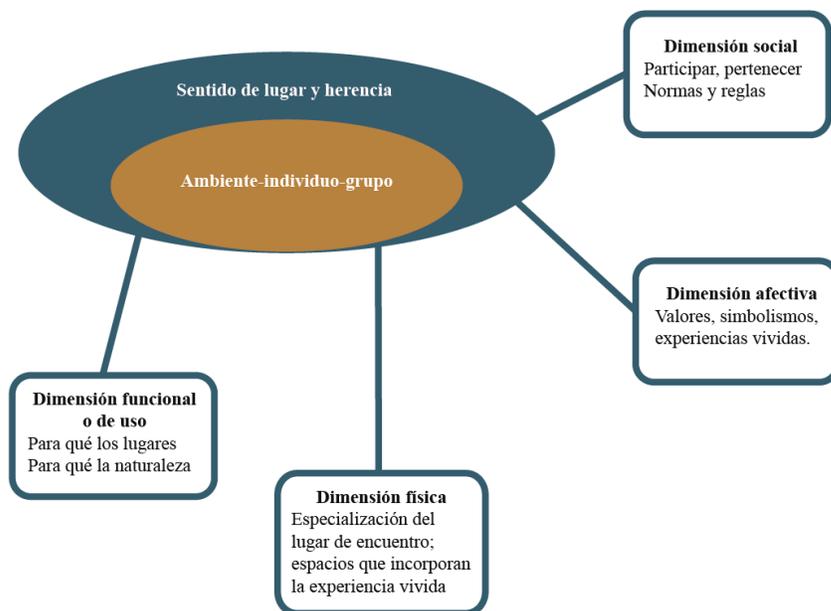


Figura 19. Dimensiones que determinan el sentido de lugar y la herencia vivida por un individuo o grupo de individuos

Por lo anterior, la descripción de la naturaleza de forma ontológica supone trascender el plano de la simple adjetivación de los modos de relación con el espacio, lo que permite asumir formas de vivirlo y sentirlo que lleva a formas de habitar (topofilia) y que se deja de reconocer en las formas de vida juvenil. Es decir, el acto de habitar que se realiza a través de la topofilia de las juventudes resulta ser propio de la condición humana, es el acto de co-apropiación originaria entre el ser humano y el mundo mediante el cual el mundo se hace mundo en la apertura que de él realiza el ser humano en su naturaleza histórico-espaciante y el ser humano se hace humano en su espacializar” (Yori, 2017).

La topofilia de las juventudes rurales se expresa en las formas de las emociones vividas, el afecto que modulan en los lugares que habita, y que se construye a partir de las manifestaciones ambientales que expresan en la vida cotidiana y que se pueden diferenciar de acuerdo con el género.

4.5 Conclusiones

Los jóvenes rurales construyen diversas formas de comprender el valor de lo juvenil, es por esto que se debe pensar en múltiples juventudes que expresan el territorio y que se pueden concebir como ausentes del contexto rural, debido a la forma como laboran o viven el lugar, esto puede ser un determinante claro del deseo de no estar o pertenecer.

El vincular en las políticas de desarrollo las diversas visiones que manifiestan los jóvenes sobre el territorio permite acercarse a las numerosas formas de entender el habitar el lugar, la proyección y los posibles programas o proyectos que atinen a las realidades de dichos actores.

A pesar de que las concepciones de ambiente se pueden ver influenciadas por procesos de escolaridad, las vivencias en el entorno y el conocimiento de la diversidad proponen una visión clara de reconocer en los jóvenes rurales la tendencia proyectiva de ecologizar y diversificar de las economías rurales, o como salvaguardas sociales, culturales y ambientales.

Los valores heredados tanto de la madre como del padre son un vínculo clave de conexión con la naturaleza y se fortalecen en la medida en que se comparten en común ya sea con sus pares u otros integrantes de la familia o comunidad.

El territorio real hace parte del soporte de las acciones espacializadas, mientras que en el simbólico, se manifiestan las emociones y vivencias que conducen a lo anecdótico, lo ontológico, que debe ser parte de los enfoques asumidos en los estudios relacionados con las Ciencias Ambientales, ya que los espacios habitados se constituyen en fuente de información para la planeación, ordenamiento y proyección del territorio.

Los valores locales son motor determinante no solo de las formas estéticas que se ordenan en los usos de los terrenos, sino en los vínculos de los actores más jóvenes y pueden determinar la conformación de trabajo incluyente y seguridad alimentaria en los sistemas rurales.

4.6 REFERENCIAS

Bonnemaïson, J. (2005). *Culture and Space –Conceiving a New Cultural Geography–* London: I.B. Tauris.

Caggiani, M. E. (2002): “Heterogeneidad en la condición juvenil rural”, ponencia presentada al Vi Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, noviembre, Porto Alegre.

Calavia, O. (2001). Unas palabras sobre el 9 de abril. En: González, E.; Moreno, A. Sevilla, R. (editores), *Reflexiones en torno a 500 años de historia de Brasil*, Madrid, Catriel, pp. 264-287.

Caputo, L. (2002). *Informe de Situación. Juventud Rural Argentina 2000*. Dirección Nacional de la Juventud.

Carpena-Méndez, F. (2015). Jóvenes Rurales, Memoria y Futuros Agrícolas en América Latina. Available from: CARTA ECONÓMICA REGIONAL. 27 (115): 5-34. https://www.researchgate.net/publication/312489929_Jovenes_Rurales_Memoria_y_Futuros_Agricolas_en_America_Latina (acceso noviembre 08, 2018).

Conroy Dalton, R. (2002). Lecture notes # I: perception & cognition. Disponible en: http://undertow.arch.gatech.edu/homepages/rdalton/lectures/sc_01.htm

De Albuquerque, C.A. y De Albuquerque, U.P. (2005). Local perceptions towards biological conservation in the community of Vila Velha, Pernambuco, Brazil. *Interciencia*, 30 (8): 460-465.

Deslauriers, J.P. (1991). *Recherche Qualitative: Guide Pratique*. McGraw-Hill, Montreal 142.

FAO. (2014). Youth and agriculture: Key challenges and concrete solutions. www.fao.org/3/a-i3947e.pdf

Durand, L. (2008). De las percepciones a las perspectivas ambientales: Una reflexión teórica sobre la antropología y la temática ambiental. *Rev. Nueva Antropología* 21: 75–87.

García, P. (2008). ¿Una geografía del medio ambiente? *Cuadernos Geográficos*, 43: 385-388.

González Cangas, Y. (2003). Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Nueva Antropología*, 63: 153-175.

Guber, R. (2005). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del Conocimiento Social en el Trabajo de Campo*. Paidós, Buenos Aires.

Hancock, J.T., Landrigan, C., Silver, C. (2007). Expressing Emotion in Text-based Communication. CHI 2007 Proceedings Emotion & Empathy, April 28-May 3, 2007, San Jose, CA, USA.

Heathcote, R. L. (1980). The context of studies into the perception of desertification. En: Heathcote, R. L., Perception of desertification. Tokio: Prensa de la Universidad de las Naciones Unidas. 176 p.

Hein, L., van Koppen, K., de Groot, R.S., van Ierland, E.C. (2006). Spatial scales, stakeholders and the valuation of ecosystem services. *Ecological Economics* 57: 209–228.

Hersperger, A.M. (2006). Spatial adjacencies and Interactions: Neighborhood mosaics for landscape ecological planning. *Landscape and Urban Planning*. 77: 227-239.

Jarvis, D.I., Myer, L., Klemick, H., Guarino, L., Smale, M., Brown, A.H.D., Sadiki, M., Sthapit, B., Hodgkin, T. (2000). A training guide for in situ conservation on farm. Version 1. International Plant Genetic Resources Institute, Rome, Italy 161.

Jasanoff, S. (2007). Technologies of humility. Researchers and policy-makers need ways for accommodating the partiality of scientific knowledge and for acting under the inevitable uncertainty it holds. *Nature*, 450: 33.

Kaufmann, V.; Manfred Max Bergman, M. and Joye, D. (2004). Motility: Mobility as Capital. *International Journal of Urban and Regional Research*. 28 (4): 745-756.

Lopes de Souza, M. (1995). O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En I. De Castro, P. da Costa Gómez, y R. Lobato Correa (Eds.) *Geografia: conceitos e temas* (1a edición, pp. 77-116). Rio de Janeiro: Bertrand Edit.

Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Editorial Icaria.

Maffesoli, M. (2004). El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos. Fondo de Cultura Económica; México.

Marañón Rodríguez, J.L. (2011). Reflexiones teóricas acerca de la interrelación entre memoria histórica e imaginarios sociales, En: Contribuciones a las Ciencias Sociales, www.eumed.net/rev/cccss/12/

OECD. (2018). The future of rural youth in developing countries: Tapping the potential of local value chains. Development Centre Studies, OECD Publishing. Paris.

Osorio, E., Jaramillo, O., Orjuela, A. (2011). Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana. Boletín del Observatorio Javeriano de Juventud, Boletín No. 1: 1-40.

Osorio, F. (2016). Juventudes rurales e identidades territoriales. En Jóvenes territorios y territorialidades. Parte 1. Bogotá, Colombia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Ospina, W. (2013). Los caminos de hierro de la memoria. Periódico el Espectador. Texto de opinión.

Pardo, R. (2017). Diagnóstico de la juventud rural en Colombia. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia. Serie documento N°. 227. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile. Real Academia de la Lengua española. 2017. <http://dle.rae.es/?id=SkENGmm>.

Perry, S. (2018). Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogo de políticas. Rimisp- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Bogotá. 48 p.

Raffestin, C. (1982). II: Remarques sur les notions d'espace, de Territoire et de Territorialite. In: Espaces et Societes, Paris, 41: 167-171.

Raymond, C.M., Fazey, L., Reed, M.S., Stringer, L.C., Robinson, G.M., Evely, A.C. (2010). Integrating local and scientific knowledge for environmental management. J. Environ. Manage. 91: 1766–1777.

- Ramírez, S., Zúñiga, M.C., Jiménez, W. G., Quintero, H. (2010). Imaginarios míticos en las prácticas agropecuarias rurales en fincas de la cuenca del río La Vieja, Colombia. *Mundo Agrario*, 10 (20): 1-21.
- Rye, J.F. (2006). Rural youths' images of the rural. *Journal of Rural Studies* 22: 409–421.
- Sack, R. (1986). *Human territorially: its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press. 272 p.
- Sarmiento, J. (2007). Un Patrimonio de vida: Paisaje Cultural Cafetero. En: http://www.sirideec.org.co/paisaje/index.php?option=com_content&task=view&id=&Itemid=79.
- Stea, D. (2003). "Environmental/Geographic Perception and Cognition", *Geography* 7371— Doctoral Seminar in Geo Distance Education Class. Disponible en: <http://www.pdf4free.com>.
- Tuan, Y.F. (1974). *Topophilia, a Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*. Englewood Cliffs (NJ), Prentice-Hall. 260 p.
- _____. (2005). *Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales*. Altair, Barcelona. 351 p.
- Toledo, V. M., Barrera, B. N. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria editorial, Barcelona, España.
- Yori, C. M. (2017). *Lugar y territorio: una aproximación multidimensional a la noción de espacio habitado para pensar y habitar la ciudad del siglo XXI a partir del concepto de topofilia*. Universidad Piloto de Colombia.
- Zúñiga, M.C., Feijoo-Martínez, A., Quintero, H. (2009). Estructuras familiares en agroecosistemas en la cuenca del río La Vieja, Colombia. En: Rodríguez, J., Camargo, J.C. (Eds.), *Valoración de la Biodiversidad en la Ecorregión del Eje Cafetero*. CIEBREG, Pereira, Colombia, p. 238.

Zúñiga, M.C., Feijoo-Martínez, A., Quintero, H., Aldana, N. J., Carvajal, A. F., (2013). Farmers' perception of the role played by earthworms in soil life. *Applied Soil Ecology*, 69: 61-68.

CAPÍTULO 5

MODELO CONCEPTUAL DE INCERTIDUMBRE AMBIENTAL EN ACTIVIDADES DE CAMPO Y DOMÉSTICAS DE JUVENTUDES RURALES, EJE CAFETERO COLOMBIANO

RESUMEN

El modelo conceptual para la incertidumbre del quehacer de las juventudes rurales, fue clave para abstraer del sistema real aquellos componentes que son relevantes en la construcción de propuestas del entorno asociado con los cambios en usos del terreno y las funciones humanas en el sistema. Se propuso como objetivo el consolidar un modelo conceptual en ambientes de incertidumbre, que permitiera la comprensión de los cambios ambientales actuales en los sistemas de actividades y doméstico de los jóvenes en el Eje Cafetero colombiano. Se utilizó la metodología de sistemas blandos (MSB) de Checkland como enfoque de análisis sistemático de variables con diversa procedencia y múltiples interpretaciones. En la construcción se tuvo en cuenta seis fases. Los resultados mostraron que: (i) La interacción de los registros provenientes del cruce entre las múltiples posibilidades en escenarios de incertidumbre, permitió identificar como las oportunidades se pueden hacer visibles a partir de un momento inicial de desconocimiento de las perspectivas, y al final después del modelo; (ii) las relaciones con las actividades de transformación son fuertes ya que destinan gran parte a las labores domésticas que se ven determinadas por la relación de género para la elaboración de alimentos, mientras que en la comercialización, la comunicación se rompe con exclusión, por las dificultades para integrar a los jóvenes en los mercados o formas de negociar los excedentes; (iii) el resultado del modelo permitió la separación del sistema en tres subsistemas: *manifestaciones ambientales, humano; y de actividades o labores*. Estos hallazgos sugieren que el construir un modelo para la relación juventudes rurales, sistemas de actividades de la finca y entorno en ambientes de incertidumbre, permitió analizar los escenarios de integración, lo que es vital para la adaptación o ampliación a las necesidades políticas o de gestión que se requieran.

Palabras clave: Andes Centrales, Colombia, Sistemas blandos, Checkland, Jóvenes, cambios ambientales.

5.1 Introducción

El uso de la modelación es incierto, y la única certeza que se tiene es que la salida de un modelo sea incorrecta en al menos algún aspecto (Pennington, 2007), especialmente cuando se trata de seleccionar temas relacionados con ambientes rurales. La incertidumbre es parte de las construcciones biográficas de los jóvenes, y de cómo se metaboliza y transforma como un eventual recurso para la acción (Cuzzocrea, 2018). Los modelos de incertidumbre requieren de una variedad de entradas que incluyan, para el caso, la dinámica de cambios en coberturas y usos del terreno y el entorno de las funciones humanas en el sistema, así como los ajustes que relatan la participación de las juventudes y la construcción de los patrones de ocupación, como parte de la estrategia de conservación que rodea al habitante de la zona rural. Así mismo, da cuenta de los cambios en los sistemas de actividades para ver cómo se conservan o transforman de acuerdo con el tipo de innovación.

Un modelo conceptual es una representación de un sistema (para el caso la dupla familia finca), hecho de la composición de conceptos que se utilizan para ayudar a las personas a conocer, comprender o simular un tema que representa el modelo. La información proporcionada en la descripción del problema es, en su mayor parte, no estructurada y relativamente informal. El propósito del modelado conceptual es capturar una parte del dominio del problema del mundo real lo suficientemente grande, para analizar las preguntas de investigación relacionadas con el tema propuesto (Robinson et al., 2015), lo que es de gran valor para analizar información que proviene de sistemas complejos con registros colmados de incertidumbre para las juventudes rurales.

El modelo requiere antes de la validación, establecer los lineamientos para determinar el propósito, los criterios de desempeño y el contexto (Rykiel, 1996). Por lo tanto, se deben determinar las situaciones abordadas mediante el uso de un modelo conceptual, que incluya la naturaleza del problema verbal, diagramático y de reflexión sobre los temas, para entender

el comportamiento y explicar las relaciones estructurales. La construcción de modelos conceptuales son métodos útiles para modelar la incertidumbre, proporciona pruebas convincentes, son continuas y aplicables a escenarios como herramientas de aprendizaje sobre el sistema, a través de la comprensión profunda de las principales fuerzas motrices (Pennington, 2007).

Estos aspectos han sido poco abordados para el caso de las juventudes y mucho menos en biografías de incertidumbre de los habitantes rurales, en los que se concibió en el capítulo, la premisa de que el uso de modelo (s) conceptual(es) podría proporcionar puntos de partida de las condiciones de participación de las y los jóvenes en los sistemas de actividades de las fincas en el Eje Cafetero colombiano; además, de facilitar la comprensión del sistema físico, los fenómenos naturales y la participación de los muchachos como activos constructores de su realidad en los espacios rurales.

La premisa establecida en la construcción del modelo, es que estos aspectos asociados con la incertidumbre, se gestan en escenarios en los que se producen cambios ambientales que van desde la transformación de las coberturas y usos del terreno y el entorno de las funciones humanas en el sistema, hasta los patrones de ocupación y participación de las y los jóvenes rurales en las actividades de producción, transformación y comercialización en las fincas del Eje Cafetero colombiano. En la pregunta se indagó acerca de cómo interpretar las interacciones entre la naturaleza y las dinámicas de las juventudes rurales, con el uso de un modelo conceptual que integre el sistema finca y las actividades en los subsistemas de producción, transformación y comercialización. Para lo anterior, se propuso como objetivo, el consolidar un modelo conceptual en ambientes de incertidumbre, que permitiera la comprensión de los cambios ambientales actuales en los sistemas de actividades y doméstico de los jóvenes en el Eje Cafetero colombiano.

5.2 Las fincas como sistemas de actividades humanas

Los aportes desde la teoría general de sistemas relacionados con estudios sobre los entornos rurales, explican la finca como sistemas de actividades que funcionan y se ordenan para la producción de materias primas (PNUD, 2011). Otros, se han centrado en enfoques sobre el

territorio rural haciendo énfasis en la producción agraria (producción de materias primas) (Cárdenas y Vallejo, 2016) o en actividades asociadas con la industria y el turismo (sector secundario y terciario respectivamente) (Pérez, 2010), los cuales se manifiestan como agentes de transformación permanente de los sistemas de actividades.

Para comprender desde la Teoría General de Sistemas las diversas miradas en que los abordajes investigativos han construido la idea de sistemas finca, este estudio se centró en ordenar los elementos de trabajos previos según la interpretación de Boulding (1956) y Ossa (2016). Ellos consideraron el sistema finca de acuerdo con los niveles jerárquicos que lo componen así: (a) la clasificación de trabajos sobre sistemas de producción que tienen en cuenta lo estructural, es decir estudian las partes que lo integran como recursos (Forero, et al. 2002), que al pasar a un segundo nivel (b) definen los procesos asociados con los subsistemas de producción, transformación y comercialización que los agricultores criadores de forma individual y colectiva, combinan o ponen en interrelación para luego alcanzar estados de equilibrio (Hart, 1990; Escobar y Berdeguer, 1999; Forero, et al., 2002; Malagón y Prager, 2001).

En un tercer nivel (c) el sistema finca se clasifica en constantes procesos de retroalimentación (Spedding, 1979), para explicarlo como grupo de componentes de función recíproca para lograr un propósito común. Otros enfoques en (d) dan relevancia a las formas en que se experimenta ser joven en lo rural, o en las dinámicas de mano de obra productiva y secuencial para suceder a los mayores y mantener la finca, así como los modos de vida por ser grupos de riesgo o etapa transicional y vulnerable (Caputo et al 2008). También en (e), Boulding lo reconoce como el sistema social que integra la finca al que se llamó dupla familia /finca, los cuales involucran la estructura, dinámica, distribución espacial, limitaciones y posibilidades de inclusión, así como la importancia de observar las emociones, percepciones y valores en el vivir cotidiano que permitan entender las perspectivas que impulsan, orientan y tienen los jóvenes en el entorno rural.

Al vincular la familia al sistema finca, la dupla se expone a grados de incertidumbre, que en la clasificación de Checkland (1971) son *sistemas blandos* con capacidad de generar herramientas, crear mitos, modificar el ambiente y realizar actividades con propósito definido, los que se identifican como sistema social y de actividades con ejecución humana

(Ossa, 2016). Otro aspecto clave para vincular en la construcción del análisis de los registros relacionados con el quehacer de las y los jóvenes y las teorías de los sistemas blandos, es la noción y la forma en las que interactúan las juventudes en el territorio. En la concepción de estos principios y como constructo mental para comprender la problemática trabajada en esta investigación, la finca como sistema dispone de lecturas claves porque en ella se ordenan objetivos, metas, estrategias para alcanzar un propósito, rodeada de un ambiente que genera entradas y salidas desde y hacia el sistema y que promueve lecturas claves en el imaginario ambiental respecto a los territorios rurales. En el imaginario ambiental propuesto en el capítulo en la investigación se incluyeron tres aspectos básicos para abordar la manera como se consolida el territorio:

- i) Desde los espacios estáticos que son todos aquellos que determinan la manera de distribuir la finca.
- ii) Espacios dinámicos que son las acciones que realizan los jóvenes, por ejemplo, el compartir en común.
- iii) Las acciones cotidianas determinan como se intercambian y son capaces de interferir y modificar.

5.3 Aplicando la metodología de Checkland

La metodología de sistemas blandos (MSB) de Checkland se utilizó como enfoque de análisis sistemático de variables con diversa procedencia y múltiples interpretaciones. La percepción de la investigadora, plantea en la situación problemática, la necesidad de vincular el examen de los sistemas de actividades de la finca, lo cual se propuso con la inclusión de los pasos a seguir para posibilitar la construcción y consolidación de un modelo conceptual relacionado con las formas en las que se reconocen las competencias como estrategia de inserción para integrar a jóvenes en la relación dupla familia – finca. Los denominados pasos en el presente capítulo fueron las siguientes seis fases que se describen a continuación:

Fase 1. Se describió la situación objeto de estudio (situación problema), apoyada en la identificación de estudios previos y aportes de revisión documentada; así mismo, se abordaron de forma estructural las relaciones que guarda el sistema objeto de estudio (sistema

de actividades finca) con el entorno y las actividades que en él se realizan; además, se trabajó en la construcción de un primer modelo que representó el sistema de actividades humanas donde se percibió la existencia del problema (sensaciones de inconformidad).

En la Fase 2, se construyeron y verificaron las definiciones de raíz que, como proceso dinámico, permite identificar la presencia de seis factores: consumidores (C), actores (A), proceso de transformación (T), weltanschauung (W), dueño o poseedor (O) y ambiente o restricciones del entorno (E). Los factores anteriores son denominados como CATWOE y no se pretende con ellas describir lo que es el sistema, sino que son idealizaciones propuestas por la investigación.

Para la Fase 3, se organizaron los modelos conceptuales según la definición raíz, en los que se logró representar el sistema de la dupla familia - finca. Además, se realizó la visión enriquecida para facilitar la construcción del modelo y pensar acerca del sistema y obtener una apreciación de la situación problema, buscando la representación de cómo se puede mirar y pensar el sistema. En estos casos, a cada definición de raíz le corresponde un modelo conceptual con el que se describe la actividad humana a denotar en el sistema, para posteriormente representar de forma gráfica las relaciones que guardan estas actividades.

Durante la Fase 4, se transformaron los modelos conceptuales en otra forma de pensamiento sistémico o diagramas de entidad-relación. Para conseguir lo expuesto, se tomaron los dibujos enriquecidos de la fase anterior y se condujeron a la construcción diagramas con los que logró visualizar los flujos de tres subsistemas: manifestaciones ambientales, humano y de actividades o labores.

En la Fase 5, se realizaron comparaciones de las actividades descritas en los modelos conceptuales con las definidas en el modelo de la situación actual, empleando una matriz de comparación de modelos conceptuales. En la fase “se confronta el modelo conceptual y la situación que se desea mejorar; para lo cual se observa qué actividades, decisiones o información que el modelo conceptual propone, no se cumplen o no existen en la realidad” (Ossa, 2016, p. 379).

En la Fase 6, se realizó una propuesta de cambios en el subsistema humano para aquellas actividades que requieren ser modificadas según la matriz de comparación de los modelos conceptuales y de situación actual; para lo cual, en el cumplimiento del paso, se describieron las transformaciones que permitieron transfigurar las actividades del sistema actual en lo descrito en los modelos conceptuales.

5.4 Síntesis y modelos

5.4.1 Fases 1 y 2 de revisión de estudios, estado actual y construcción del CATWOE

En las Fases 1 y 2, se delimitó el tema de análisis en el sistema real, se seleccionó la situación problemática no estructurada del estudio, la cual requirió de la revisión de estudios previos realizados por el grupo de investigación Gestión en Agroecosistemas Tropicales Andinos (GATA), los que contenían los referentes relacionados con estructuras familiares en fincas del Eje Cafetero colombiano y los distintos enfoques de lo rural, el entorno próximo, la coproducción, topofilia, perspectivas, territorio real y simbólico, la difusión inducida y espontánea, con los que se distinguió si generan competencia o cooperación entre sistemas agroindustriales y campesinos en los que la actividad humana es interactuante. Adicionalmente, se sistematizaron los aspectos de análisis relacionados con la construcción de políticas, los problemas de la desagrarización, éxodo y brecha campo-ciudad, además, de encontrar respuesta a preguntas relacionadas con la participación de los jóvenes en los sistemas de actividades, visibilizar las perspectivas de las nuevas generaciones en las coberturas y usos del terreno y la participación en las labores y, diferenciar los hábitos de los jóvenes en el territorio real y simbólico (Tabla 14).

En el estado actual el sistema de actividades (Figura 3, capítulo 1, Procesos que intervienen en la generación del concepto de coproducción), se centró la mirada en los jóvenes rurales y las actividades en las operaciones cotidianas, para definir el estado actual de los sistemas de actividades-finca y describir la relación con el entorno, el cual se designó como presencia de organizaciones de la sociedad civil, institucional, banca, compradores, políticas públicas, las conexiones entre ellos y en el centro, los actores sociales y los subsistemas de producción, transformación y comercialización como motores de variaciones e interacciones dentro del sistema. La familia se visualizó como la entidad central que interactúa a través de las actividades para ordenar holones de producción, transformación y comercialización. En la

familia se tuvo en cuenta que no todos los integrantes tienen iguales procesos de comunicación dentro de la finca como fuera de ella (Figura 20).

Tabla 14. Autores que soportan los aspectos de análisis teóricos por áreas temáticas

<i>Áreas temáticas sobre los jóvenes y lo rural</i>	<i>Aspectos de Análisis</i>
<i>Lo rural</i>	Crítica a la visión estática, construcción de las políticas de ordenamiento (Biagorri, 1983; 1995; Abramovay, 2003) Lo rural como territorios (Bonnemaïsson, 2005; Cloke, 2006; Kaufmann et al. 2004; Osorio, 2014, 2016) Problemas de la brecha campo - ciudad (Christaller 1966; Losch, 1944; Sorokin y Zimmerman, 1929; Becerra, 2013) Tensiones de la desagrarización y éxodo campo-ciudad, ciudad-campo. Historia agraria y nuevas ruralidades (Kalmanovich 1991; Bejarano, 1998; Machado, 1998; Pérez y Farah, 2002; 2007; Segrelles, 2007)
<i>El entorno próximo</i>	Interacciones inmediatas con los espacios cerrados, abiertos, estáticos y dinámicos (Maffesoli, 2009; Di Meo, 2005; Tuan, 2005).
<i>Topofilia</i>	Aportes al valor del lugar y sentimientos (Tuan, 2005; Yori, 2017).
<i>Perspectivas</i>	Educación y empleo rural; (Berdegue, et al. 2000; Dirven, 2001; Weller, 2005; Carpena-Méndez, F. 2015)
<i>Coproducción</i>	Clasificación de los sistemas y subsistemas, propósito de la producción, desarrollo rural (Long, 2007; Ploeg, 2010). Familia rural y estructuras familiares (Valdivia, 2008; Seco, 2016; Zúñiga et al, 2009)
<i>Innovación</i>	Difusión espontánea e inducida
<i>Juventud en Colombia</i>	Jóvenes rurales (Ley 375 de 1997, Congreso de Colombia; OECD, 2018, Agenda 2030; Caggiani, 2002; Caputo, Palau y Segovia, 2008; Vargas-Lundius, 2014 Carpena-Méndez, 2015)
<i>Lo sistémico</i>	Sistema de actividades concepto de finca como sistema (Boulding, 1956; Wiley, 1990; Checkland, 1981; Ossa, 2016)

En el caso de los jóvenes las relaciones de comunicación con las actividades de producción son débiles, puesto que a pesar de que realizan labores de campo, la preparación de suelos, de almácigos, trasplante de plántulas de café y otros frutales, mantenimiento del plátano,

cosechas, cría, reproducción, manejo de animales domésticos y la recolección de pastos para animales, son excluidos de las decisiones que puedan tomar para operar; a su vez, se relegan a actividades que no son remuneradas, esto puede ser consecuencia del debilitamiento de la familia ampliada o poco interés hacia las labores que realizan los jóvenes.

Las relaciones con las actividades de transformación son fuertes ya que destinan gran parte a las labores domésticas que se ven determinadas por la relación de género para la elaboración de alimentos. En las actividades de comercialización la comunicación es totalmente rota puesto que las posibilidades de integrar a los jóvenes en los mercados o formas de negociar los excedentes productivos, se manifiesta en total exclusión.

Asimismo, se visualizaron entidades externas que cumplen papel fundamental en el entorno de las fincas e influyen en la toma de decisiones, los procesos relacionados con la innovación inducida y en las formas de posicionar a los integrantes de la familia, las que se identificaron como la escuela, iglesia, universidades, corporaciones autónomas regionales, acueductos, Fedecafé, asistencia técnica, alcaldías, SENA, ríos, quebradas, áreas de conservación, promotores de agro- negocios, banca, mercados, otros compradores y políticas públicas (Figura 20).

En la identificación de los límites y holones (subsistema familia, subsistema de actividades de producción, transformación y comercialización), se retomaron a partir de la derivación de los elementos del CATWOE, que permitieron comprender la inconformidad en los procesos de inclusión de las juventudes rurales en las dinámicas y decisiones de los subsistemas de actividades, ya que se desconoce las competencias que han adquirido en las vivencias cotidianas y las perspectivas y oportunidades que ofrece el medio rural.

Sensación de inconformidad:

Se desconoce la relación de las juventudes rurales en las actividades de los subsistemas de producción, transformación y comercialización.

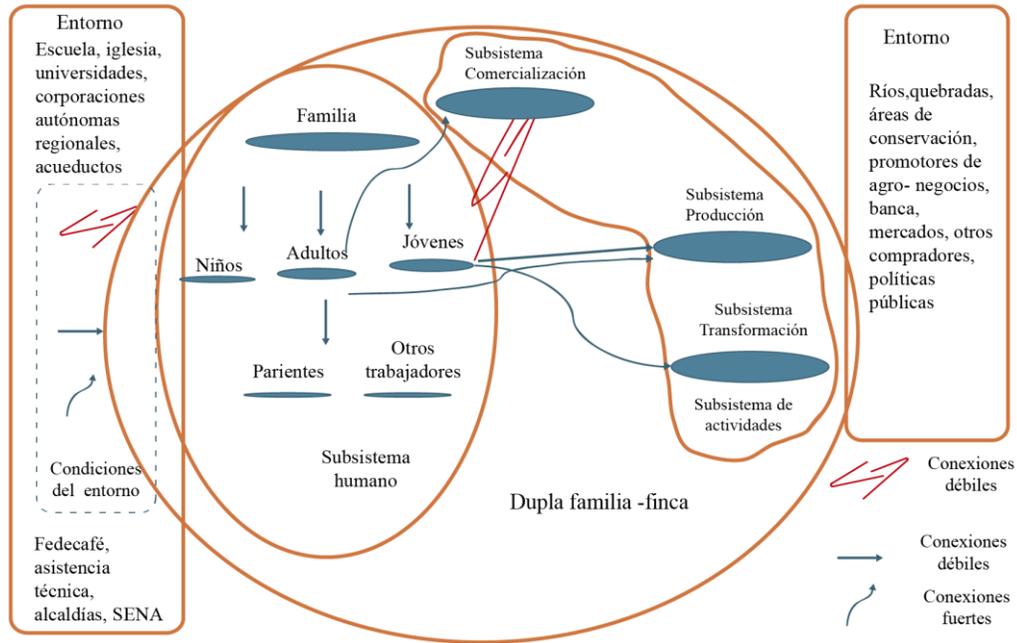
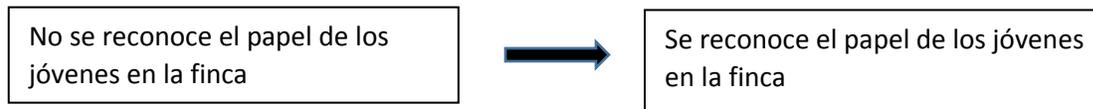


Figura 20. Estado actual de los subsistemas de actividades-finca

Subsistema de Transformación:



Se buscó no reducir el alcance de la investigación solamente en las actividades y la inclusión de los jóvenes en estas, por tanto, se construyó otra situación que complementa la relación del sujeto/objeto de estudio, para ampliar la sensación planteada por las juventudes de inconformidad de la siguiente manera:

Existen manifestaciones ambientales en los jóvenes que se expresan en emociones, percepciones y valores que no se tienen en cuenta como arraigo al sistema finca.

Subsistema de Transformación:



Se consolidaron las sensaciones de inconformidad y se determinó una que incluyera las anteriores así: *Existen perspectivas en los jóvenes que se hacen visibles en la participación en las labores asignadas en usos del terreno, identificación de la biodiversidad y estrategias de vivir el mundo real y simbólico.*

Subsistema de Transformación:



raíz:

Construir un sistema que permita conocer e incluir las perspectivas y manifestaciones ambientales de los jóvenes rurales mediante la evaluación de la participación en las labores y la caracterización de las emociones que refleja los valores por el lugar asociados con la Topofilia, sentido de lugar y herencia con el fin de conocer las competencias y la inclusión en las actividades y minimizar la salida de los jóvenes de los territorios rurales.

A partir de esto tenemos el análisis de CATWOE se expresó de la siguiente forma:

C: El cliente constituye un insumo fundamental ya que es la causa de que el estudio se lleve a cabo. Se visualizaron los Jóvenes, Familias de las fincas, y otros clientes que pueden cumplir el papel de solucionadores de la problemática como: sociedad, políticas de ordenamiento territorial, sistema Nacional de Juventud.

A: El actor o actores se determinaron porque son los que registran los datos y generan salidas del sistema, además se puede involucrar otros actores que hacen parte del proceso implicados en las operaciones. Los jóvenes, la familia.

T: La transformación indica la relevancia del sistema. Hay reconocimiento de las perspectivas y manifestaciones ambientales de los jóvenes en la finca.

W: Se plantea como la cosmovisión que busca, generar un modelo que haga visible las perspectivas de las juventudes en el contexto de las Ciencias Ambientales, a través de la evaluación de las labores y caracterización de las emociones y valores, que pueda mejorar o reducir la salida de estos miembros o que retornen a la finca. Asimismo, la aceptación del joven en las decisiones de la finca, oportunidades e integración en los subsistemas.

O: La familia, los planificadores del territorio rural y los jóvenes en la finca, pueden ser los agentes o entidades que tiene el más alto interés en transformar o detener el sistema.

E: Características del sistema, o de sistemas más amplios que deben ser considerados como supuestos para el sistema analizado. La falta de conocimiento sobre el papel de los jóvenes en las fincas y escuelas, hay ausencia de programas que no incluyen o fortalecen los imaginarios que tienen los jóvenes sobre el entorno rural, las políticas y programas son excluyentes con la familia, la que está dominada por un sistema patriarcal que expulsa a los jóvenes.

5.4.2 Fase 3, organización de modelos conceptuales de acuerdo con la definición de raíz

En la fase, el primer modelo conceptual que se separó del sistema, está relacionado con el mundo real, pues permitió observar que existen diferentes familias en las que están los jóvenes con distintas perspectivas, lo que llevo a identificar las actividades que realizan, el poder caracterizar las emociones y valores (consolidadas a través de la madre o el padre), lo que influye en las particularidades de la familia que vive en las fincas y contribuye a solidificar la identidad diversa en la familia y las juventudes (Figura 21).

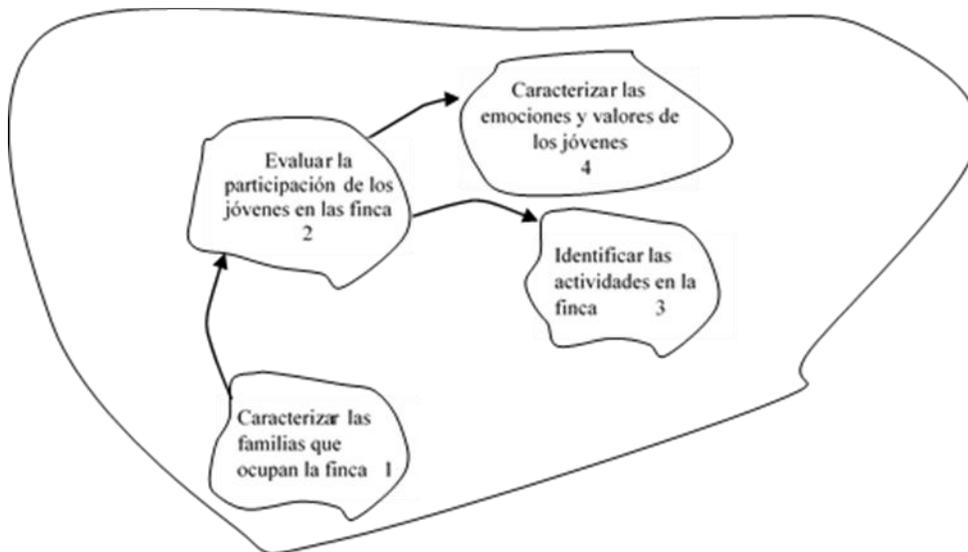


Figura 21. Nivel uno del modelo conceptual de la finca como organización familiar basado en las actividades que realizan los jóvenes en los subsistemas.

A pesar del carácter diverso de las familias, en otro modelo relacionado con la caracterización de las mismas, se pudo identificar el patrón variable con relación al número de integrantes, ya sea parentales o no y de los lazos de unión, los cuales pueden cambiar su connotación de acuerdo con la edad y el género, hecho de gran valor porque se demuestra como el número de integrantes, la edad y el género determinan la capacidad de integración de las y los jóvenes al subsistema (Figura 22).

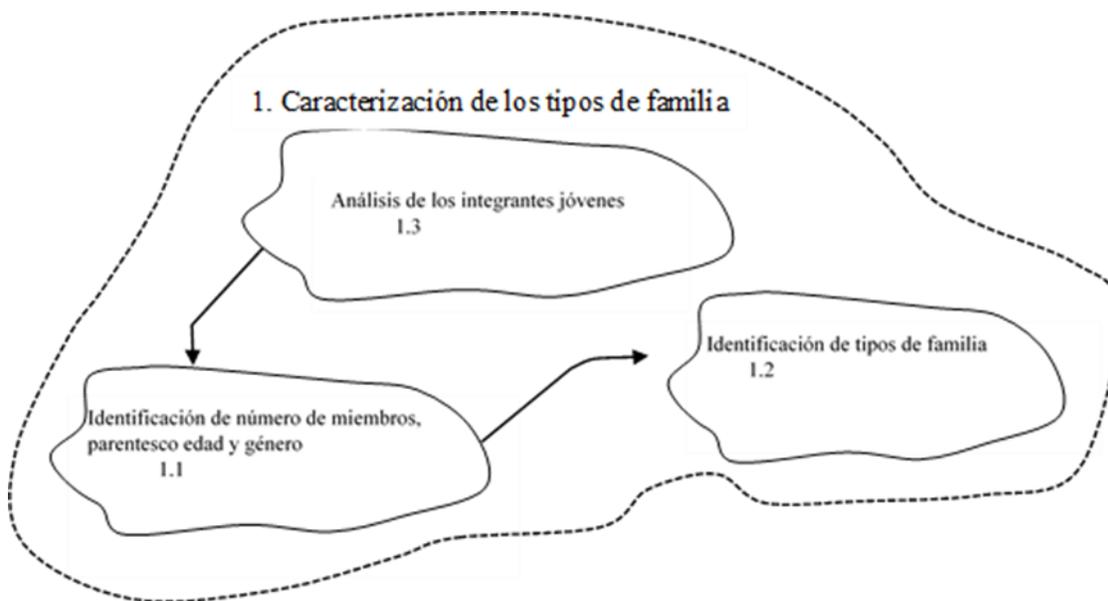


Figura 22. Sistema de caracterización de los tipos de familia

Posteriormente, un nuevo modelo arrojó las características que permiten la separación de los miembros de la familia y los jóvenes, a la diferenciación en franjas etáreas, la descripción de perspectivas y oportunidades y el tipo de ocupación, hecho de gran valor, pues posibilita el estudio de los rasgos de la familia desde diversos punto de vista y formas de abordar, lo que se considera un aporte del trabajo al permitir identificar parámetros poco considerados en estudios relacionados con la interacción de variables en ambientes del Eje Cafetero colombiano (Figura 23).

En un siguiente modelo elaborado con el fin de determinar las posibles relaciones entre los subsistemas de producción, transformación y comercialización con la identificación del tipo de labores y la definición de usos del terreno, se pudo constatar que su relación permite diferenciar la presencia del género de acuerdo con el tipo de subsistema. En el caso de las mujeres, dedican más tiempo a actividades próximas a la casa, tales como las labores domésticas, el cuidado de los animales, el cuidado de la vivienda etc. Este tipo de ocupaciones también difieren de acuerdo con los usos del terreno o el tipo de tecnología o forma de intercambio a emplear, en los procesos relacionados con el tipo de actividad en el subsistema (Figura 24).

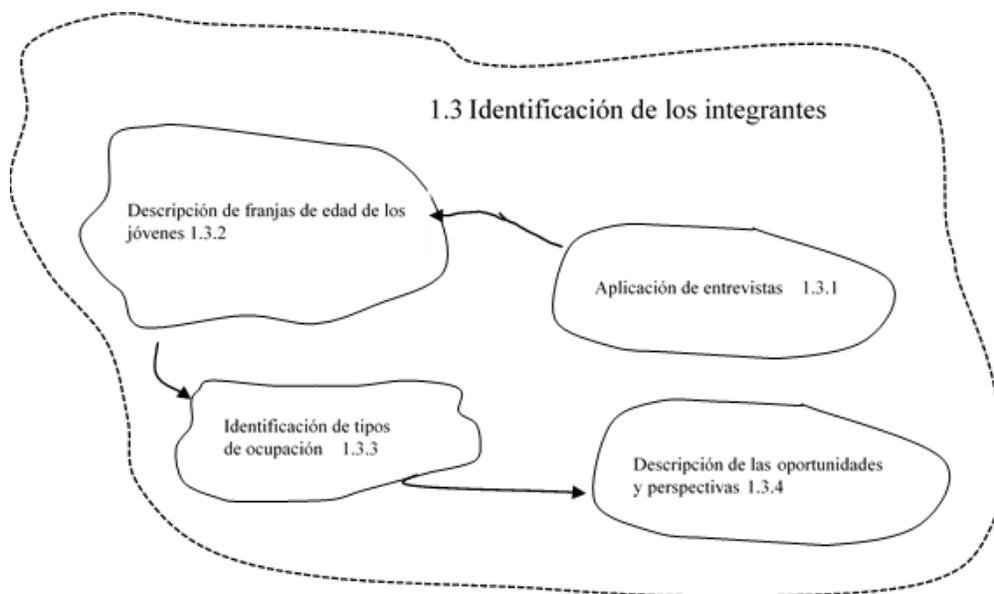


Figura 23. Subsistema de identificación de los integrantes jóvenes de las fincas

El determinar las características de las emociones y valores permite delinear en el contenido representacional de lo que liga al territorio, es así como se pudo fijar las manifestaciones

ambientales que están implicadas en el sentido de lugar, el valor por lo heredado y los afectos por el lugar (topofilia), que constituyen el territorio real y simbólico en el cual se ven representadas las acciones de los jóvenes (Figura 25). Es decir, formas de comunicar o exteriorizar los sentimientos, símbolos, opiniones sobre el entorno, hacer público lo que expresan de manera individual y colectiva y los medios que emplean en las vivencias espaciales, culturales, sociales, políticas, económicas y naturales.

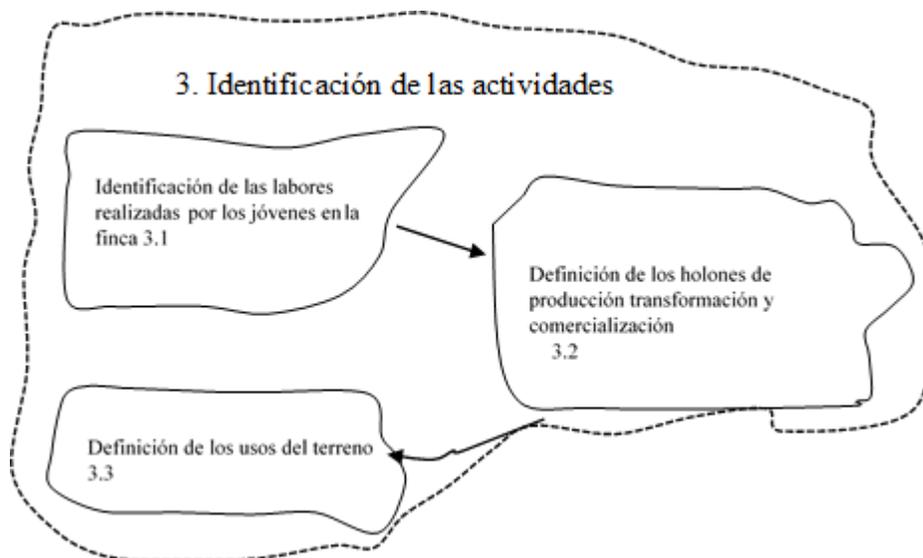


Figura 24. Sistema de información de las actividades que se involucran los jóvenes en la finca.

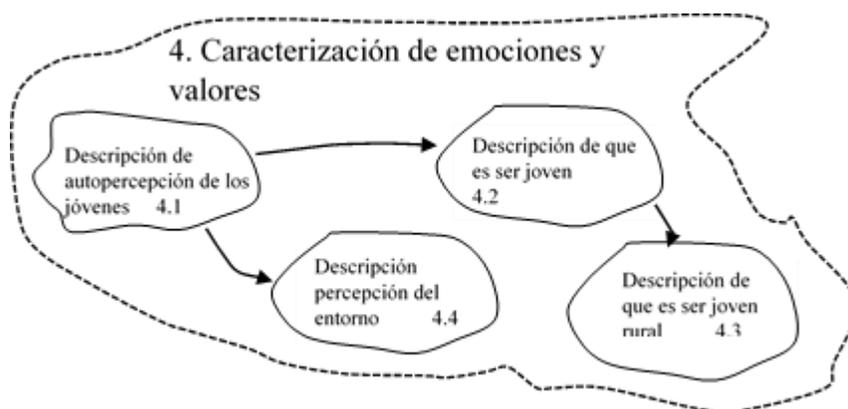


Figura 25. Caracterización de las emociones y valores por medio de la autopercepción de ser joven y el valor por el entorno.

La interacción de los registros provenientes del cruce entre las múltiples posibilidades en escenarios de incertidumbre, permitió identificar como las oportunidades se pueden hacer visibles a partir de un momento inicial de desconocimiento de las perspectivas, y al final después del modelo, poder reconocer el camino requerido para llegar al conocimiento de las perspectivas. La gran cantidad de componentes, de factores y de variables que aparecen inmersos en éste estudio relacionado con juventudes rurales, lo cual posibilitó la construcción de un modelo conceptual en el que se entrelazan todos los parámetros e interactúan para generar escenarios complejos, con la identificación de cambios ambientales tales como, coberturas y usos del terreno o maneras de actuar de las juventudes, para relacionar los momentos de encuentro con las oportunidades o pérdida de ellas, como efecto de los procesos de transformación de los terrenos, el cambio en el tipo de actividades a desempeñar de acuerdo con el subsistema de interés (Figura 26).

5.4.3 Fase 4, transformación de modelos conceptuales en otras formas de pensamiento sistémico o diagramas de entidad-relación

La transformación de los modelos conceptuales en diagramas de entidad-relación permitió en el pensamiento sistémico, una aproximación esquematizada del campo de estudio; es decir, no intentó representar la realidad como tal, sino aquellos aspectos o variables importantes y significativos para tener en cuenta en la forma de abordar la problemática. Para ser coherente con lo expuesto, el resultado del modelo permitió la separación del sistema en tres subsistemas: (i) *manifestaciones ambientales*, diferenciadas por fuertes procesos de comunicación entre jóvenes, caracterizados por el sentido y la herencia como formas que permiten manifestar el arraigo por el territorio, con percepciones claras del entorno y con la ocupación de espacios estáticos y dinámicos en el territorio real y simbólico; (ii) *humano*, en el que los tipos de familia (nuclear, monoparental y extensa), su conformación (el número de miembros, el parentesco, la edad y el género) y las características (franjitas de edad, nivel educativo, la ocupación y actividades de ocio) determinan el quehacer de los jóvenes en la finca y los espacios rurales; y (iii) *de actividades o labores*, que se relacionan con el tipo de actividades de las juventudes en procesos relacionados con la producción, transformación y

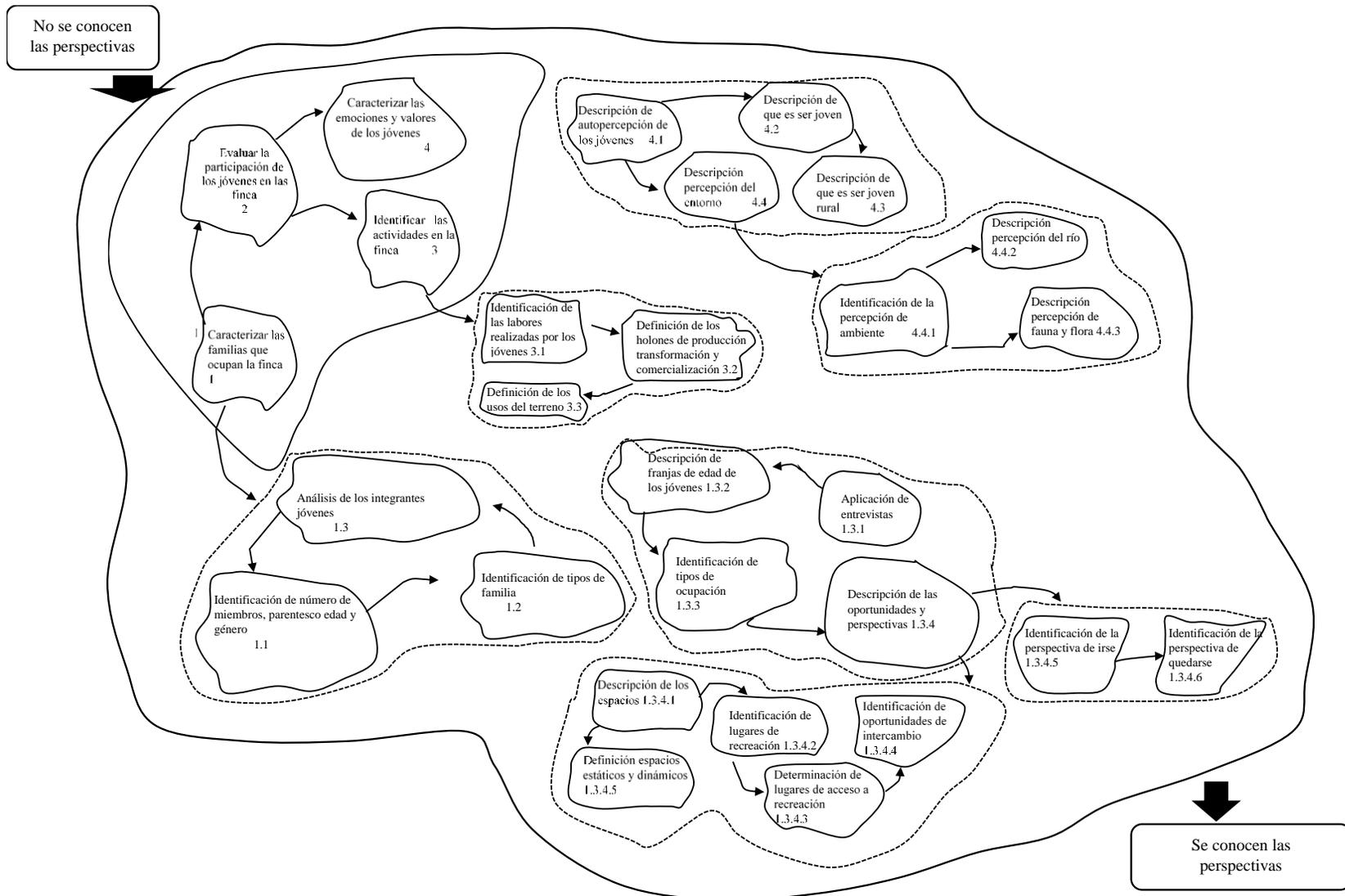


Figura 26. Modelo conceptual para el conocimiento de las perspectivas ambientales de los jóvenes rurales en escenarios de incertidumbre del Eje Cafetero colombiano

comercialización (Figura 27), hechos que destacan el quehacer y la responsabilidad que asume como miembro de la familia.

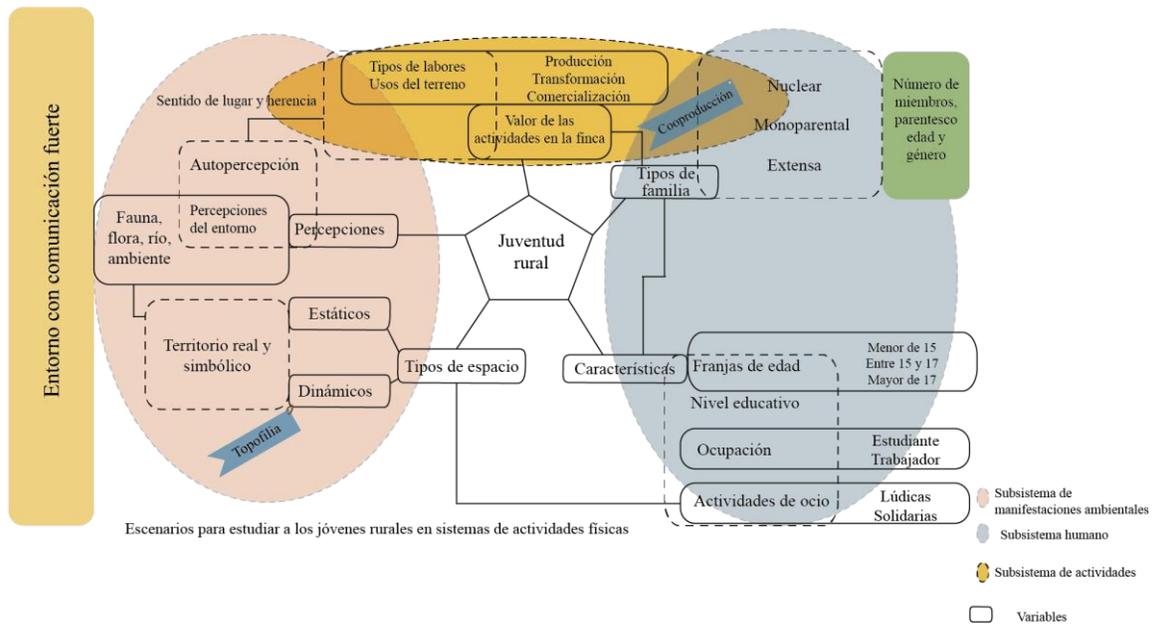


Figura 27. Diagrama sistémico para interpretar los escenarios ambientales de participación de las juventudes rurales en territorios del Eje Cafetero colombiano

5.4.4 Fase 5, comparación de las actividades descritas en los modelos conceptuales con las definidas en el modelo de la situación actual

La comparación entre lo real y lo ideal permitió observar que en las actividades 1, 2 y 4 (identificar las familias, participación de los jóvenes, caracterizar las emociones y valores), no existen en la mirada inicial del problema, por tal razón, el modelo lo consideró en función de la integración a las actividades de la finca, y en los comentarios, se resalta la importancia de considerar los tipos de familia de acuerdo con los integrantes, para evaluar las formas en las que estas se constituyen y se integran a las y los jóvenes con la participación en la orientación de programas y proyectos que incluyan las formas de percibir, el lugar y las características del entorno natural en el territorio real y simbólico. En el caso de la actividad 3 (identificar las actividades en la finca), lo real es que los jóvenes siempre están identificados

de acuerdo con las actividades que desempeñan en las fincas, no obstante, lo ideal para el modelo es que se hagan visibles y puedan obtener beneficios para lograr la reproducibilidad del predio en función de las labores domésticas y de campo (Tabla 15).

Tabla 15. Comparación de los modelos para sugerir cambios

Actividad	¿Existe?	¿Cómo se hace?	¿Cómo se juzga?	Comentarios
1. Identificar las familias	No			Considerar los tipos de familia de acuerdo con los integrantes, para evaluar las formas en las que estas se constituyen e integran a los jóvenes
2. Evaluar la participación de los jóvenes	No			La evaluación de la participación de los jóvenes en las fincas es la forma de orientar programas y proyectos que los integren
3. Identificar las actividades en la finca	Si	Como mano de obra y fuerza de trabajo que provee producción	Por el empleo, el valor económico de cantidad de trabajo propuesta para alcanzar la producción.	Otras formas de agrupar las actividades se deben considerar los tipos de labores asignadas a los usos del terreno, no solo de campo para la producción sino actividades de campo y domésticas que transforman la materia prima, proveen beneficios para la reproducibilidad del predio en función de las labores domésticas y se consideran las de comercialización en la forma de generar ya sea por recursos monetarios o por intercambios con mercados de trueque o de compartir en el vecindario.
4. Caracterizar las emociones y valores	No			Considera la autopercepción de la condición étnica o del ser joven en sistemas manejados por adultos en mayor cuantía hombres. Las formas de percibir el lugar y las características expresar las vivencias del entorno natural, flora y fauna. Esto atribuye el valor por el territorio real y simbólico.

5.4.5 Fase 6, identificación de cambios sobre el subsistema humano

El modelo inicial del mundo real sobre la relación dupla familia-finca, no permitió conocer las perspectivas ambientales de las juventudes. Sin embargo, al realizar el modelo conceptual integrando las actividades humanas, en especial las de los jóvenes, permitiría fortalecer la comunicación entre los miembros y la participación activa en la producción y comercialización, así la coproducción se argumentó en valorar las actividades asociadas con los tipos de familia y las labores, que como comportamiento cultural crea efectos sobre la naturaleza y generan procesos que se disponen como recursos sociales y naturales, y las prácticas promueven bienes, que pueden surgir desde escenarios impuestos u otras realidades vividas y conllevan a la producción de servicios ecosistémicos.

La participación determina la forma de ocupar y vivir los espacios como formas construidas ya sea individual o colectivamente y dan sentido al lugar, la vida diaria que se expresa en la participación y explican las relaciones de dominio entre espacios estáticos y dinámicos que pueden ser abiertos o cerrados. El territorio real se expresa en las formas de participar de las actividades o labores, mientras el territorio simbólico permite visualizar la integración con los pares, las emociones vividas en común, las anécdotas que refieren al espacio de unión con sus pares. Lo anterior, se soporta con el uso de la metodología de sistemas blandos, la cual se fundamenta en procesos cognoscitivos donde la experiencia juega un papel fundamental (Ossa, 2016).

En los hallazgos importantes de éste trabajo, fue el detectar que la familia extensa realiza las principales contribuciones a la agricultura campesina o familiar, la cual se mantiene o se conserva, si hay recambio generacional de jóvenes. Por lo tanto, uno de los enfoques que se debería abordar en futuras políticas para fomentar la conservación de la agricultura familiar, se podría ejecutar con base en el cultivo de las tradiciones, patrones culturales, formas de hacer agricultura, como medio para generar empleo, educación no formal e informada, e incluir directrices que propendan por la preservación de la familia extensa.

Este estudio puso en evidencia las diferencias de participación en las actividades, empleo y oportunidades de intercambio ya sea con amigos o familia y que están marcadas por la división de género, situación que requiere ser ampliada en futuros estudios para buscar las

oportunidades y perspectivas que tendrían las mujeres en opciones multiculturales y con reconocimiento del papel que cumplen.

Asimismo, se hizo visible que las dinámicas sociales, aquellas que se consideran el conjunto de acciones de cambio, movimientos, formas de vida y las perspectivas, es decir las diversas miradas que pueden tener un individuo o grupo social, determinan las características de los jóvenes, las diferencias o desigualdades marcadas por el género y las posibilidades de mantenerse o irse de la zona.

5.5 Conclusiones

La modelación conceptual de los ambientes de incertidumbre en la cual desarrollan su vida las juventudes rurales puede ser un enfoque útil para proporcionar evidencias de la importancia de la identificación, separación, validación y valoración de variables, factores y subsistemas que conforman el entorno, lo que es de gran importancia a la hora de planificar y delimitar políticas que propicien la permanencia y ocupación de las áreas rurales. Entre los beneficios a destacar de éste ejercicio, es el que se obtuvo con el desarrollo y la aplicación continua de escenarios como herramienta para aprender acerca del sistema, con la comprensión profunda de las principales fuerzas impulsoras.

Las fincas son sistemas de gestión, con acciones y procedimientos planificados y organizados por medio de los cuales se busca conseguir el mejoramiento de productos o servicios. Si no se tiene en cuenta los diversos miembros, especialmente las generaciones que van a ser sucesoras en función de las formas de participación, esto puede llevar a la desactivación de la producción agropecuaria o a la pérdida del predio.

El construir un modelo para la relación juventudes rurales, sistemas de actividades de la finca y entorno en ambientes de incertidumbre, permitió analizar los escenarios de integración entre el entorno y las actividades humanas, además de proponerse como estrategia de planificación, es importante resaltar que el tener conocimiento detallado del sistema, ya se ha desarrollado un modelo que se puede adaptar o ampliar a las necesidades políticas o de gestión que se requieran.

El adultocentrismo ha llevado a rechazar los cambios, segregar, deslegitimar las acciones y las formas en que viven y observan el entorno los jóvenes, situación que al ser analizada desde las Ciencias Ambientales motiva comprender nuevas formas de planear o gestionar el territorio rural.

5.6 Referencias Bibliográficas

Boulding, K. (1956). *General System Theory: The Skeleton of Science*. En: Ossa, C.A. (2016). *Teoría general de sistemas: conceptos y aplicaciones*. Universidad Tecnológica de Pereira.

Caputo, L., Palau, M., Segovia, D. (2008). *Juventud Sudamericana: Diálogo para la construcción de la democracia regional*. Informe de Grupos Focales, Paraguay. BASE Investigaciones Sociales Asunción, Paraguay.

Cárdenas, P. y Vallejo, Z. (2016). *Agricultura y desarrollo rural en Colombia 2011-2013: una aproximación*. *Apuntes Cenes*, 35 (62): 87-123.

Cuzzocrea, V. (2018). *A Possibility to Square the Circle? Youth Uncertainty and the Imagination of Late Adulthood*. *Sociological Research Online* 2018, 23(3): 671–686.

Checkland, P.B. (1971). *A systems map of the Universe*. *Journal of Systems Engineering*, 2,2.

Escobar G., Berdegue J. (1999). *Tipificación de Sistemas de Producción Agrícola*. Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción (Rimisp). Santiago de Chile.

Forero, A.J.; Torres, L. E.; Durana, R. C.; Rudas, G.; Lozano, P.; Corrales, E. Galarza, J. A. (2002). *Sistemas de producción rurales en la Región Andina colombiana*. Instituto de Estudios Rurales, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de estudios Ambientales. Bogotá, Colombia.

Hart, R. (1990). *Componentes, Subsistemas y Propiedades del Sistema Finca como Base para un Método de Clasificación*. pp. 45-62. En: *Tipificación de Sistemas de Producción Agrícola*.

- Malagón, R. y Prager, M. (2001): "El enfoque de sistemas: una opción para el análisis de las unidades de producción agrícola", documento de trabajo inédito, Universidad Nacional de Colombia, Palmira.
- Morgan, G. (1990). Imágenes de la organización. RA-MA. 1990 Traductor: J. M. Orenga. Madrid, España.
- Ossa, C.A. (2016). Teoría general de sistemas: conceptos y aplicaciones. Universidad Tecnológica de Pereira.
- Pennington, D. (2007). Exploratory modeling of forest disturbance scenarios in central Oregon using computational experiments in GIS. *International Journal of Ecological Informatics* 2(4):387-403.
- Pérez, S. (2010). El valor estratégico del turismo rural como alternativa sostenible de desarrollo territorial rural. *Agronomía Colombiana*, 28 (3): 507-513.
- PNUD. (2011). Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Bogotá: INDH PNUD, septiembre. 90 p.
- Robinson, S, Arbez, G., Birta, L. G., Tolk, A., Wagner, G. (2015). Conceptual modeling: definition, purpose and benefits. In: *Proceedings of the 2015 Winter Simulation Conference* L. Yilmaz, W. K. V. Chan, I. Moon, T. M. K. Roeder, C. Macal, and M. D. Rossetti, eds. Pp. 2812-2826.
- Rykiel, E. Jr. (1996). Testing ecological models: the meaning of validation. *Ecological Modelling*, 90: 229-244.
- Spedding, C.R.W. (1979). *Ecología de los sistemas agrícolas*. H. Blume ediciones.
- Zúñiga, M.C., Feijoo, A. y Quintero, H. (2003). Trayectoria de los sistemas campesinos de cría en un área del pie de monte de Alcalá. *Scientia et Técnica*, 9 (23), 81- 86.

Capítulo 6

DISCUSIÓN GENERAL

6.1 Lecciones aprendidas en la tesis doctoral

La revisión de las fuentes de información previa a ésta investigación indicaba que los esfuerzos adelantados para superar la paulatina extinción de las juventudes rurales giraba en torno en la generación de políticas para resolver problemas de empleo centradas en el desarrollo rural (Shucksmith, 2004), el acceso insuficiente de los jóvenes al conocimiento, información y educación, el acceso limitado a la tierra, a servicios financieros, a empleos verdes, a los mercados, participación limitada en el diálogo sobre políticas (Vargas-Lundius, 2014), en la capacitación para llevar a cabo tareas puntuales y aisladas de la finca, en el avance y ejecución de nuevas tecnologías y, en los problemas asociados con la drogadicción, o también, de forma discontinua y marginal, como parte de temáticas generales, como la familia, la producción campesina y la comunidad (Osorio et al., 2011).

En otros casos, también se introdujo desde 1996 por el comité Departamental de Cafeteros y la gobernación de Caldas el modelo “Escuela y café”, propuesta pedagógica productiva que da continuidad a los programas de innovación inducida y que toma como base al anterior programa de Escuela Nueva, e incorpora el tema café en los contenidos curriculares de las escuelas públicas rurales de regiones cafeteras, buscando que los aprendizajes sean significativos y pertinentes para el entorno rural, con el propósito de formar la generación de relevo de la caficultora. Sin embargo, y a pesar de la novedad, esta se centra en el recambio de las comunidades de agricultores para fortalecer y mantener la producción, la formación se enfoca en la consolidación de un modelo económico y social orientado a facilitar la inserción a la economía global, con base en producciones competitivas y rentables, y además, se considera que sólo las fuerzas de mercado, la iniciativa individual y el crecimiento de la productividad permiten mejorar en el largo plazo los ingresos y las condiciones de vida (Piketty, 2015).

Por el contrario, en la tesis se visualiza a las y los jóvenes como parte del medio, en el que la finca es una “escuela” de formación, entrenamiento y preparación de mano de obra cualificada para desarrollar tareas operativas de formación, de gestión. A partir de lo anterior, se considera que cualquier propuesta encaminada a abordar situaciones, problemas y problemáticas de las juventudes rurales, debe incluir la realidad del campo vista en la existencia de los sistemas de producción campesina, en la que los miembros de la familia se capacitan para realizar diversas tareas desde niños, y además, en la que las personas mayores son concebidas como fuente de información que se transmite por vía de la oralidad, del conocimiento relacionado con el ambiente, de las tecnologías y las medicinas tradicionales.

Para instrumentar políticas públicas que integren a los habitantes rurales como protagonistas y no como objetos de programas o subsidiarios de procesos, se debe reconocer el entorno, las estrategias de intercambio de información, de “estilo” de transmisión de los mensajes, de la forma de planificar la vida e identificar los indicadores de campo que requiere para programar itinerarios técnicos, de la manera como facilita la difusión de las nuevas informaciones, como desarrolla la propuesta comunicativa para el cambio en el “hacer”, como adopta - adapta las informaciones en un nuevo contexto. Al desarrollar metodologías que recojan propuestas como las enunciadas se podrá proponer redes de sistemas campesinos, usuarios y conservadores – transformadores de la complejidad biológica y cultural integrados en un sistema agrario y jerárquico que reconozca y valore los procesos locales – regionales. esta y no para garantizar la vida en el campo

6.2 Implicaciones de los hallazgos para los escenarios de incertidumbre en actividades domésticas y de campo para los jóvenes

La incertidumbre hace parte de los posibles cambios ambientales que se gestan con el trasegar de los humanos en los entornos rurales; además, es parte de las construcciones biográficas de los jóvenes, y de cómo se metaboliza y transforma como un eventual recurso para la acción (Cuzzocrea, 2018). A la incertidumbre social general que prevalece en el Eje Cafetero colombiano, podemos destacar los siguientes escenarios de incertidumbre que propician mudanzas en el ambiente:

- i) El escenario de la incertidumbre del cambio de un uso del terreno con predominio de policultivos, en el que el café es la principal fuerza motora del sistema y la familia la base del manejo, planificación y gestión y el ahorro, es la base de la economía. Estas condiciones pueden mudar a un sistema simplificado agroindustrial, en el que predomina el cultivo en surco, en el que la mano de obra familiar es expulsada, las juventudes declaradas como mano de obra potencial, con repercusiones en el arraigo cultural del grupo familiar.
- ii) El escenario de incertidumbre con cambios que aceleran el paso de la escolarización al trabajo. La necesidad de algunas familias conduce a la venta del sistema con predominio de la agricultura campesina de subsistencia, hecho que obliga al joven a ocuparse en el trabajo extrapredial o la migración a las cabeceras municipales.
- iii) El escenario de incertidumbre con cambios en los patrones de ocupación y participación en actividades de producción, transformación y comercialización. Esto se percibe que podría llegar a depender de los dos escenarios planteados en los puntos i) y ii), en el que las mudanzas hacia los sistemas simplificados, pueden conducir a variaciones en las perspectivas y oportunidades para los muchachos.

Por lo anterior, en el trabajo de tesis se propuso el consolidar un modelo conceptual en ambientes de incertidumbre, que permitiera la comprensión de los cambios ambientales actuales en los sistemas de actividades y el sistema doméstico de los jóvenes en el Eje Cafetero colombiano. El modelo conceptual proporcionó puntos de partida de las condiciones de participación de los jóvenes, además creó un retrato teórico del objeto empírico del estudio en el mundo conceptual del pensamiento y de la teoría, hechos que permitieron facilitar la comprensión del sistema físico, los fenómenos naturales y la participación de las juventudes como activos constructores de su realidad en los espacios rurales.

La comercialización, puede ser uno de los aspectos claves de abordar en un proceso de construcción de políticas relacionadas con el involucrar de los jóvenes rurales en acciones que consoliden al muchacho como posible intermediario de la comercialización de productos que provengan de fincas propias o vecinas. Frecuentemente en las alternativas para los

muchachos, se expone la necesidad de brindar acceso al conocimiento, información y educación, acceso a la tierra, a servicios financieros, a empleos verdes, a los mercados; y participación en el diálogo político (FAO, 2014). No obstante, en la mayoría de los casos, las propuestas fracasan, porque se ignora el contexto y la experiencia del joven, y usualmente los proyectos giran en torno a economías de mercado y no se relacionan con las del ahorro.

Este trabajo indagó acerca de variables claves en la relación de la dupla familia-finca que fueron novedosas para la construcción de propuestas encaminadas a abordar las situaciones o problemas de las juventudes rurales, consideradas como pobladores de los sistemas finca y actores cruciales en las propuestas de recambio generacional. En los ejemplos de variables asumidas en la investigación los tipos de familia, se habían abordado desde características sociológicas (Minuchin, 1982; Valdivia, 2008), pero no vistas en su relación con el engranaje de los sistemas agrarios: campesinos, empresas agrícolas, empresas multinacionales.

Al explicar dichas sistemas en los paradigmas de difusión de innovaciones y de información se pudo contrastar que los esfuerzos se han orientado a responder a sistemas de agricultura agroindustrial, dejando de lado las fortalezas de la agricultura campesina volviendo invisible el diálogo de saberes y excluyendo los actos prácticos de los campesinos como productores de información, como perceptores del proceso que se comunica, o en procesos de formación, educación, producción de alimentos, conservación del agua y la biodiversidad.

Estas contradicciones han conducido durante décadas al desencuentro de los mundos que aparentemente son opuestos o incompatibles, pero que es posible de enfrentar en propuestas que acepten la existencia de estos polos opuestos pero factibles de poder tratar en programas de cooperación en los cuales las partes tengan igual participación. Es decir, se debe trabajar en construir posibles sinergias o puntos de contacto que contribuyan con el reconocimiento de las organizaciones.

Para apoyar el argumento anterior, esta propuesta identificó el reconocimiento de la cultura oral en la tradición campesina mientras en los otros la lectoescritura fortalece los esquemas de difusión de la información y aquí hay un camino que debe resaltar el valor de los espacios

rurales a través diversos imaginarios culturales, que expresan acontecimientos generados desde sus procesos de producción y de organización de los espacios, hasta formatos de consumo y como resultado de la perspectiva centrada en un actor, al relevar el papel de las acciones diarias que se desarrollan desde ese contexto cultural y conducen a legitimar las oportunidades, la inclusión y el reconocimiento de los valores por el lugar.

Al desarrollar otras de las variables centradas en las oportunidades asociadas con el tipo de ocupación, edad y género delimitaron la correspondencia con los tipos de actividades en las cuales se ven involucrados, permitiendo centrar la mirada en las labores de campo o domésticas que los incluyen o excluyen y que se pueden apreciar en los eslabones jerárquicos ya sea de toma de decisiones o de los diversos acomodos estructurales. De la misma manera, al determinar las perspectivas se asociaron a las oportunidades de intercambio y de desplazamiento fuera del entorno de la casa, lo que resaltó en este trabajo que hay diferencias en la condición de género las mujeres tienen más limitadas opciones del compartir o del conocer lugares que lleva al deseo de querer irse de la zona.

Estas ideas coincidieron con la necesidad de diseñar una serie de procedimientos que implican al actor como sujeto, en las formas de autopercebirse o de percibir el entorno (Tuan, 2005) y que se conectan con los sentimientos vividos en común, formando opiniones, actitudes y referencias de valores que pueden estar mediados o son transversales a las formas como los padres educan y que inciden en la visión de mundo, esto determina que los valores humanos no son leyes naturales y pueden cambiar lo que muestra el alto grado de incertidumbre en que se exponen los sistemas de actividades humanas.

Con los principios claves de los sistemas, la jerarquización, el surgimiento, la comunicación, el control pueden resaltar las propiedades emergentes de los sistemas de actividad humana, que en palabras de Checkland (1981), considera que “la realidad social donde están presentes no está “dada “sino que es un proceso en el cual el mundo social constantemente cambiante es re-creado de manera continua por sus miembros”.

El aporte de la investigación al emplear la metodología de sistemas blandos es un reto para las miradas en investigación agrícola, extensión, difusión, comunicación, cambio tecnológico y educación ambiental porque al generar el modelo permite observar los múltiples actores involucrados, la diversidad de saberes, conocimientos, innovaciones disponibles y el abordar las problemáticas de integración, inclusión y la valoración de las competencias de los miembros más vulnerables y que pueden llegar a sostener la organización vital del sistema (Long, 2007; Ploeg, 2010; Espejo, 2004).

Al verificar la hipótesis inicial el trabajo logró consolidar argumentos validando que los sistemas actuales de la región cafetera obstaculizan la inclusión de las nuevas generaciones puesto que se encontró que los jóvenes rurales estudiados ven en las áreas cultivadas diferencias al interactuar en ellas, son espacios de trabajo, que solo se responden con actividades de producción que implican en su mayoría las labores de campo y que son pocos los que las realizan, sin embargo en la transformación las actividades están concentradas en lo doméstico con fuerte exclusión en términos de género y en las actividades de comercialización son excluidos por el sesgo étnico, la toma de decisiones y la incorporación a redes de mercado.

Esta condición asociada con las formas de interactuar en el territorio genera conflictos entre espacios estáticos y dinámicos, los primeros se asocian a actividades de responsabilidad mientras los segundos están en la vida cotidiana y presenta necesidades de intercambio con los pares, valor y formas de auto-percibirse y percibir el entorno.

Es por esto que se asume que si continúa esta tendencia se perderá la reproducibilidad frente a la continuidad de las fincas, que el trabajo demostró cuando la mayoría de los jóvenes entrevistados muestran el deseo de salir de la zona, lo que limita la cooperación, la participación y la posibilidad de tener personas con competencias en la siembra, manejo de las semillas, la preparación de los terrenos, el manejo de los animales, los itinerarios de trabajo dependiendo de las épocas de lluvia o sequía, así como las fases lunares asociadas con la fertilidad de los animales o el corte y poda de árboles (Ramírez, et al. 2010).

También es importante resaltar la pérdida en el conocimiento de la diversidad y el acoplamiento a la naturaleza, que fueron aprendidos en los legados culturales inmersos y que se promueven como soportes claves para la educación ambiental, y esta a su vez en el pilar del desarrollo sostenible.

Otro aporte del trabajo de investigación es que una ciencia ambiental debe problematizar los principios de la lógica científica con las realidades vividas y los esquemas mentales señalados en dichas realidades, a través de la heterogeneidad, la diversidad de actores y conocimientos que surge de estos, y al principio de incertidumbre o fluctuación de la vida cotidiana.

Así mismo que la ciencia ambiental deroga el principio del dualismo entre teoría y práctica, entre lo universal y lo individual, entre hombre y naturaleza, ya no tiene sentido, el caso de los jóvenes, permitió observar que la vida cotidiana brinda constantes escenarios para pensar en las juventudes; lo que implica situarse en este grupo social para explicar la disponibilidad que ofrece y otorga tiempo, los espacios y las posibilidades que permite a través de lo cultural delimitar varias juventudes que pueden generar modelos de vida ambiental diversos.

6.3 Perspectivas para futuras investigaciones

En la modelación conceptual de los ambientes de incertidumbre en la cual desarrollan su vida las juventudes rurales, se pudo proporcionar evidencias de la ausencia de integración en el manejo de múltiples factores y variables que no son tenidos en cuenta para la identificación, separación, validación, valoración y puesta en interacción de los componentes clave en los procesos relacionados con la planificación y delimitación de políticas que propicien la permanencia y ocupación de las juventudes en las áreas rurales.

Desde la mirada de las Ciencias Ambientales se construyó una tesis en la que se pudo definir los pasos y métodos que se requieren para abordar investigaciones con juventudes rurales. En las perspectivas futuras se propone ejecutar planes de acción que involucren los siguientes siete pasos:

- (i) Delimitar el Estado actual de los subsistemas de actividades de producción, transformación y comercialización en las fincas;

- (ii) consolidar el modelo conceptual de la finca como organización familiar basado en las actividades que realizan los jóvenes en los subsistemas;
- (iii) caracterizar en el sistema los tipos de familia que conforman el vecindario, la vereda o el corregimiento;
- (iv) identificar el subsistema que conforman los jóvenes de las fincas;
- (v) describir el sistema de información de las actividades que involucran a los jóvenes en la finca;
- (vi) caracterizar las emociones y valores por medio de la autopercepción del ser joven y el valor por el entorno;
- (vii) Construir el diagrama sistémico para interpretar los escenarios ambientales de participación de las juventudes rurales en territorios.
- (viii) Interactuar con las instituciones involucradas en el quehacer de los ambientes rurales de los municipios, para desarrollar políticas participativas que consoliden el enfoque territorial de las propuestas.

6.4 Referencias Bibliográficas Introducción y Discusión General

Abramovay, R. (2003). Funções e medidas da ruralidade no desenvolvimento contemporâneo in O Futuro das Regiões Rurais UFRGS, Porto Alegre.

Bejarano, J.A. (1998). “El Concepto de lo rural: ¿Qué hay de nuevo?”, Revista Nacional de Agricultura, N° 992-993, Santafé de Bogotá D.C.

Checkland, P. (1981), Systems Thinking, Systems Practice, John Wiley & Sons.

Checkland, P.B. Scholes, J. (1990). Soft Systems Methodology in Action. Jhon Wiley and Son.

Christaller, W. (1966). “Central Places in Southern Germany”. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, Traducción del texto original “Die Zentralen Orte in Suddeutschland”.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2000). Conceptos básicos.Colombia DANE, Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/inf_geo/4Ge_ConceptosBasicos.pdf

- Cloke, P. J. (2006), *Conceptualizing Rurality*. Cloke Paul; Terry Marsden; Patrick Mooney editors *The Handbook of Rural Studies*, sage Publications. Pp. 18-27.
- Cuzzocrea, V. 2018. A Possibility to Square the Circle? Youth Uncertainty and the Imagination of Late Adulthood. *Sociological Research Online* 2018, 23(3): 671–686.
- Di Meo, G. (2005). *L'espace social. Lecture géographique des sociétés*. Paris, Armand Colin, 304 p.
- Espejo, R. (2004). The footprint of complexity: the embodiment of social systems. *Kybernetes*, 33(3-4), 671-700.
- Feijoo, A., Carvajal, A., Zúñiga, M. C., Quintero, H., Fragoso, C. (2011). Diversity and abundance of earthworms in land use systems in Central-Western Colombia. *Pedobiologia*, 54S: S69– S75.
- Leccardi C. (2005) Facing uncertainty. Temporality and biographies in the new century. *Young*. *Nordic Journal of Youth Research* 13(2): 123–46.
- Lefebvre, H. 1991. *The Production of Space*. Trad. D. Nicholson. Blackwell, Oxford 454 p.
- Long, N. 2007. *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: CIESAS.
- Losch, A. (1944). *Die räumliche Ordnung Der Wirtschaft*. *The Economics of Location*, Traslated from the zen Revised Edition by William H. Woglom, Wolfgang F. Stolper, New Haven. Yale University.
- Machado, A. (1998). *La cuestión agraria en Colombia a finales del milenio*. El Áncora, Bogotá Colombia.
- Maffesoli, M. 2009. *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI Editores. México D.F: 285 p.
- Matijasevic, M. T y Ruiz, A. (2013) "La construcción social de lo rural". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 5. Año 3. Abril-Septiembre 2013. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 24 - 41. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/60>
- Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona, España.

- Osorio, E., Jaramillo, O., Orjuela, A. (2011). Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana. Boletín del Observatorio Javeriano de Juventud, Boletín No. 1: 1-40.
- Osorio, F. (2016). Juventudes rurales e identidades territoriales. En Jóvenes territorios y territorialidades. Parte 1. Bogotá, Colombia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Piketty, T. (2015). La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza. 1ª ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, Argentina. 208 p.
- Ploeg, J.D. (2010). Nuevos campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios. Barcelona, Icaria.
- Prigogine, Y. (1997): El fin de las certidumbres, Madrid, Taurus. P. 146.
- Ramírez, S. Zúñiga, M.C., Jiménez, W. G., Quintero, H. (2010). Imaginarios míticos en las prácticas agropecuarias rurales en fincas de la cuenca del río La Vieja, Colombia. Mundo Agrario, 10 (20): 1-21.
- Segrelles, J.A. (2010). La distribución agroalimentaria y su influencia en la pobreza campesina”, en Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, vol. XIV, nº 325, 26 p. ISSN: 1138-9788; Departamento de Geografía Humana. Universidad de Barcelona.
- Sorikin, P.A, Zimmerman, C. (1929). Principles of rural-urban sociology. New York: Henry Haolt.
- Shucksmith, M. (2004). Young People and Social Exclusion in Rural Areas. Sociologia Ruralis, 44 (1): 43-59.
- Tuan, Y.-F. (1974). Topophilia, A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values. Englewood Cliffs (NJ), Prentice-Hall.
- Tuan, Y. F. (2005). Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales. Altair, Barcelona. 351 p.
- Vargas-Lundius, R. (2014). Investing in young rural people for sustainable and equitable development. Roma. International Fund for Agricultural Development (IFAD). P. 61.
- Wallerstein, I. (2005). Las incertidumbres del saber, Barcelona, Gedisa. P. 180.